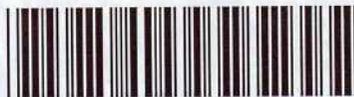


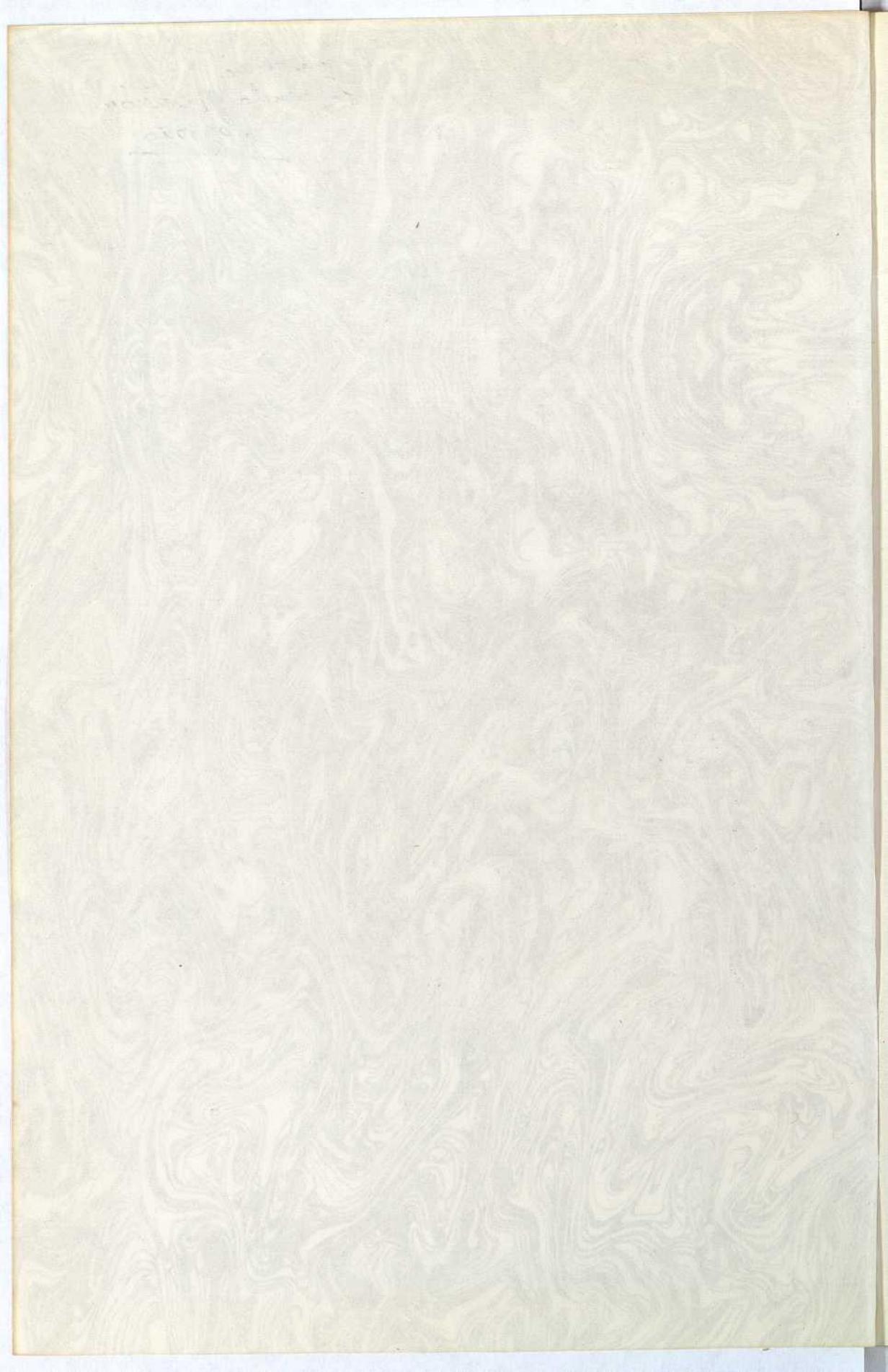


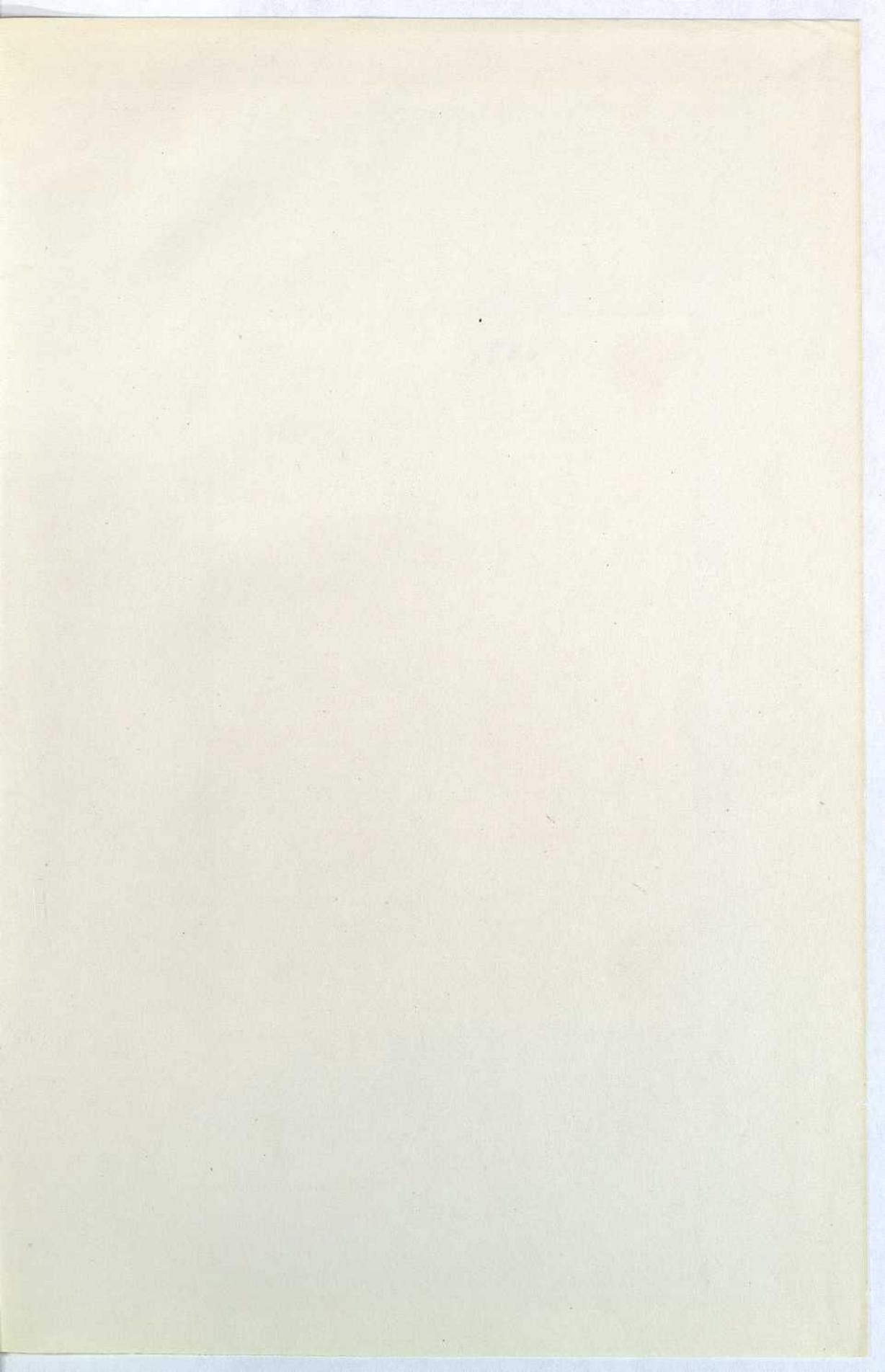
Encuadernó
Fernando Martínez
Logroño



1361778
CIL-6

THE
MUSEUM OF
ARTS AND
ARCHAEOLOGY
OF THE
UNIVERSITY OF
CAMBRIDGE







Tel. 941 - 3742 56

Antonio Cillero Ulecia

TOBIA (LA RIOJA)

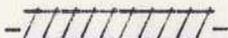
ЛЮБИМ (ср. млада)

Марија Сидорова Милова

1880-1881

ANTONIO CILLERO ULECIA

T E A T R O



.....

E N S A Y O G E N E R A L

- O -

(EL LABERINTO)

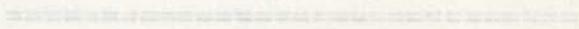
F A R S A

en

DOS JORNADAS Y PRÓLOGO

TOBIA (La Rioja)
Octubre 1981

ANTONIO CILIBERTO URSICIA



T E A T R O



.....

E N S A Y O G E N E R A L

- 0 -

(EL LABERINTO)



P A R T E

EN

DOS JORNADAS Y FINJGO



TOBIA (La Hoja)
Octubre 1981

ANTONIO CILLERO ULECIA

TEATRO

.....

ENSAYO GENERAL

O

EL LABERINTO

FARSA

EN

DOS JORNADAS Y PRÓLOGO

.....

Tobía (La Rioja)
Octubre 1981

ANTONIO GILBERTO VILLALBA

TEATRO

.....

.....

ENSAYO GENERAL

EL LAUREL

.....

DE LOS JORNADA Y PUNTO

.....

P E R S O N A J E S

=====

Por orden de aparición:

CHOFER

DIRECTOR

EUGENIA

FRANCISCO

ADOLFO

DIONISIO

ALCAHUETA

RODRIGUEZ

GONZALO

GARCIA

PÉREZ

=====

Nación: HÍSTERIX (Qué más dará
su nombre?...))

Época: Actual. Lo que pasa y pasó
en HÍSTERIX, siempre será
época actual porque se re-
piten los hechos.

Personajes: Imaginarios. Otros, saca-
dos de la Historia o de
los lienzos. Todos son per-
fectamente localizables.

PERSONNEL

For order of appointment:

- CHIEF
- DIRECTOR
- SECRETARY
- MANAGER
- ASSISTANT
- CLERK
- RECORDS
- LIBRARY
- LABORATORY

Section: HISTORY (see also page 1)

Notes: - actual. In the past, the work was done in the office, but now it is done in the field.

Personnel: Instructors. Over the years of the history of the school, the work has been done by the students.

P R Ó L O G O

A telón levantado se ve, en lejanía, un horizonte de montañas. El escenario representa ser un pequeño rellano como plazoleta. Por un desnivel con pequeñas escaleras se sube a otra pequeña loma que servirá como estradillo.

Se oye ruido de motor que va creciendo hasta que aparece por el lateral izquierda - siempre el del público-, un vehículo que sirve para el desplazamiento de la compañía. Va pintado con letras grandes en colores.

Lleva, también, pintadas, las dos carátulas, una en cada ángulo superior. En los letreros que lleva pintados ha de leerse:

TEATRO CIRCULANTE

LA HISTORIA EN SUS ACROBATICOS SALTOS MORTALES
CULTIVANCIA DEL BLA BLA BLA FARISAICO.

ACTA PARA TÒDOS LOS PÚBLICOS

VAMOS CENSURADOS Y CONTROLADOS

CHOFER.- (Baja de la cabina, mira el horizonte, se despe-
reza estirando los brazos en cruz, pero, al te-
ner plena libertad, supone que se le ha abierto
la cremallera del pantalón)

¡¡Oh!!... ¡Ahí va...! No. No se asusten... No
ha sido nada...

(Aparenta que la cierra. Mira a la sala poniend
la mano encima de los ojos a modo de pantalla y
dice:

No sé dónde estamos. Ignoro dónde iremos

a parar por este camino, pero, buen lugar es este... Ya lo creo que sí. (Pausa) Que se apeee la compañía y, si le parece al Director, que suelte el rollo que corresponda. (Va hacia la parte trasera, suelta cerrojos y cadenas. Tiende el tablero para que salgan los artistas)

Señor Director. Sabio y elocuente Director: Aquí tiene usted una gran ciudad y espacio a plena comodidad.

DIRECTOR.- (Bajando por la escalera del tablero. Se detiene y contempla el lugar)

Efectivamente... Efectivamente... Me gusta... Incluso, podemos hacer un Ensayo General... El terreno no es adecuado y, con un juego de luces, nos dará las situaciones. ¡Magnífico! (A los del camión)

Amigos: Hemos arribado no sé dónde porque no hay indicadores. Veo ahí una gran población, quizá un público inteligente y ello sobra para nuestra alta misión. (Se asoman unas cabezas por el tablero) Nosotros también somos un pueblo en ruta y, como animales, hasta trahumantes. ¿Queréis, hijos míos, que demos una representación?

TODOS.- (Desde dentro) ¡¡Síííí....!

DIRECTOR.- Pues siendo así, si así lo queréis, bajad.

(Van saliendo y, después de citados, cada cual se coloca formando semicírculo)

¡Salid de la jaula, que yo, en esta noble y hermosa tierra - a las oteadoras aves que nos miran- les diré que tú eres la más hermosa criatura de la Compañía: Eugenia. ¡La bella Eugenia! (Ella saluda)

El es, Francisco. ¡Don Francisco! (Idem) Un gran hombre... ¡Polémico nombre...

Este es Adolfo. ¡Adolfo! Ya está dicho y, sin comentarios... (Idem) Esta buena mujer es Dolores ¡Dolores! ¡Cuántos dolores... Pobres mujeres de este pueblo: de todos los pueblos. (Idem) Y este es Dionisio. ¿Quién es Dionisio? Un soñador...un

idealista... Un gran corazón. De lo que ya no se lleva pero, que nunca faltan para ejemplo y mejoramiento de raza. (Idem) Ésta es... ésta es... la que nos hace de alcahueta. ¡Ah, las alcahuetas en todo el teatro y en la vida misma; ¿Quién no las conoce? Son tan de la tierra como la tauromaquia... como la pandereta... como la guerra incivil... (Idem) Éste es Rodríguez. ¡Bah; Uno más. Ya le conoceréis... están en todo el mundo. Trafican... engañan... crecen... incordian la política..

Y, éste es Gonzalo. Un... -no sé cómo decirlo-: un valiente capitán. (Idem) También se les ve por todo el orbe; se les ve y se les oye. Si no se les oye... mejor.

Éste es otro, pues, tampoco sé cómo denominarle: Es un Conde. ¡Oligarca; Un oligarca cualquiera... hay tantos!

Se llama Don García. (Idem) Y éste... ¿Quién es éste? ¡Ah, si si... Es un obrero enamorado y en paro. ¡Hay tantos...; tantos... Se llama Pérez... ¿Les suena de algo? Hay muchos Pérez. (Saluda con desgana) Es muy bueno. Oro de ley, de pura ley buena, que no todas lo son.

TODOS.- Y tú ¿quién eres? ¿Quién eres tú...?

EUGENIA.- Diles quién eres, Director.

DIRECTOR.- ¿Para qué?... No sé para qué... Ellos, presto me tienen que identificar.

RODRIGUEZ.- Sin conocer quién manda aquí y cómo piensan estas gentes ¿qué libreto vamos a ofrecer que bien les cuadre y nos sea rentable?

Director.- (En actitud de cierta beatitud, postura que emplea con frecuencia)

Y ¿qué otro podíamos interpretar, hijo mío, que aquel de las buenas obras; de los dignos ejemplos cívicos y de las encomiásticas y bellas páginas estelares de nuestra historia?

CHOFER.- ¿Cuáles de ellas son las buenas?

DIRECTOR.- Se dan por sabidas para todo hombre enamorado

de la paz y del heroísmo.

ALCAHUETA.- ¿Tenéis miedo, señor Director, a poner en pie aquí, escenas de la República?

TODOS.- ¡¡OHhhh!!!

DIRECTOR.- Y ¿quién soy yo, hija mía, para decirles aquí y ahora -según está el patio de agitado-: "Mirad lo que habéis hecho con todo aquello destrozado, ^{roto} a dentelladas".

GONZALO.- Eso también lo digo yo, y sin saber a qué dentelladas se refiere nuestro Director. Así que, procedamos con astucia; avancemos con sigilo; fortifiquemos bien nuestras posiciones para que las voluntades del público sean conquistadas.

DIONISIO.- Él siempre con lo suyo.

ADOLFO.- (A Gonzalo) Eso que has dicho es interesante, muy interesante: "las voluntades del pueblo conquistadas por nuestro avance sigiloso." Me gusta, Gonzalo y si es "coyuntural" mucho mejor.

EUGENIA.- Hablais igual que en una clase de teórica dedicada a los reclutas.

DIRECTOR.- ¿Y qué otra cosa puede hacerse? Escuchadme bien. Vamos a ensayar aquí mismo. Con esto sobra. Cada cual ha de hablar y actuar según la posición que el juego de luz nos marque, pero ¡ay; ¡ay! de aquel que se desvíe...

PEREZ.- ¿No seremos, una vez más, señor Director, perseguidos y apedreados como en tantas y tantas ocasiones? Mirad que la historia siempre se repite...

DIRECTOR.- Si. Puede que sí, pero ¿acaso no lo fue desde siempre, el pueblo humilde que hace vigilia de sueños imposibles?

DOLORES.- ¡Canallas; ¡Ay, de mí; ¡Criminales; ¡Canallas; ¡Pérrros; (Se tapa el rostro)

EUGENIA.- A mí me gustaría hacer aquí, aquella obra del amor puro y desnudo? ¿Es que no se aprecia ya el tema, Director?

DIRECTOR.- También se hará, también se hará, Eugenia.

PEREZ.- Yo me apunto a ser su galán en lo del desnudo.

GARCÍA.- ¡Silencio; Está muy alta esa manzana para tí...

PEREZ.- ¡Hombre... Eso ya lo sé, pero, si es de noche y sin luces... aún puedo robarte la fruta, y no te enteras.

DIRECTOR.- Hijos míos, haya paciencia. Tengamos calma que la historia toda llevamos en nuestras manos y dentro de nuestras cabezas.

CHOFER.- ¡Un momento, un momento!.. Todos sabéis que yo soy el conductor, y, así, la llevo por donde quiero, para que sea mejor conocida. ¡Soy el conductor; (Rien)

GONZALO.- ¡Basta ya de políticas;

CHOFER.- No he dicho nada... Divagaba no más, capitán.

PÉREZ.- Y yo, señor Director, quisiera -de una vez por todas- tener poder en mi papel. ¡Poder; Deme usted un papel con poder, que ya está bien de hacer de víctima; de ametrallado, y, de aparecer con las sienes ensangrentadas y las espaldas molidas. ¡Hágame de una vez victi-
mario, que estoy harto de ser víctima;

DIRECTOR.- No tanta prisa, no tanta prisa, hijo querido. Además, alguien tiene que hacerlo.

PEREZ.- Pero es que yo lo hago siempre y ya no puedo más. Dele mi papel a Gonzalo, a García o, a Rodríguez, para que sepan lo que es ser pueblo aporreado...

DOLORES.- ¿Callaréis de una vez por todas? ¿Para qué quedará ése dejar de ser pueblo ejemplar y denunciador?

PEREZ.- Entre otras cosas, guapa, para tumbar a la damita joven, y ciscarme en todos estos fantasmones.

RODRIGUEZ.- ¡Ja; Te morirás sin verlo, ya te lo digo yo.
(Risas y gestos de algunos)

DIRECTOR.- Calma, hijos míos, haya calma y paz. Si todos pedís lo imposible, yo, ¿qué pinto aquí? Y yo soy el dueño de la acción y del argumento. Yo soy parte del texto, no lo olvidéis.

DOLORES: / ¡No lo olvidaré jamás;

CHOFER.- El camión estorba, señor Director. ¿Por qué no lo llevamos entre todos a ese terreno baldío y, ahí, discutimos? Es lo que hacen los circos y las calesitas que van por pueblos y ciudades y, siempre, están permitidos por las municipalidades. Esos son; baldíos ilustrados

(Risas de todos)

ALCAHUETA.- ¡Eso eso! Y allí tratemos del Ensayo General.

PÉREZ.- ¡Exacto! Que yo, apenas si tengo recuerdo de mis actuaciones.

DIRECTOR.- ¿Recuerdos? ¿Acaso no has sido siempre principal actor -como has dicho- en todos los lugares?

PEREZ.- Sí, pero, con cremallera sobre labios y con cepos en los pies.

DIRECTOR.- No tanto, no tanto... ¿Y el cielo prometido a los que sufren injusticias en la tierra?

PEREZ.- (Hace ruido grosero con la boca)

DIRECTOR.- Ves cómo no se te puede dar un papel de más altura? Echemos, hijos míos, entre todos, el camión para atrás y comencemos a memorizar para poner en pie nuestro más delicado y realista texto.

TODOS.- ¡Eso eso!... ¡Al camión! ¡Al camión!

(Van todos y empujan)

O S C U R O

A C T O

P R I M E R O

La misma decoración. Aparecen los actores preparando pequeños detalles que van a necesitar para la representación. Suben al centro del estradillo natural un sillón para alguien que ha de presidir. A su lado dos banquetas.

Sacan baules que contienen ropas, gorros, espada, casco, etc etc, que, cada cual ha de ir colocándose con la mayor naturalidad. El Director, se pone una especie de bata negra que se ata a la cintura mediante cordón. Francisco viste otra color claro. Gonzalo se coloca en su momento un casco romano. Don García, un cinturón con espada y, también Rodríguez, se lo pondrá el cinturón con una pistola.

La Alcahueta lleva ropa de colores vivos. Dolores viste de negro incluso con toca. Eugenia, un vestido con cierta elegancia del siglo XIX, aparentando damita rica.

En ésta salida Rodríguez lleva un casquete de gorrito judío, y, Dionisio una corona de laureles, que se pondrá en el momento que lo crea justo, dejándola después.)

DIRECTOR.- (Una vez que ha visto a todos en plan de ensayo)

Todo muy bien. Perfecto. Allí, poned, Carlos y Pérez, el foco ése, para que ilumine la entrada por el lateral derecha del público. (Lo llevan, murmullo de los demás) ¡Silencio! ¡Silencio!... Tened en cuenta, hijos míos, que esto ha de ser una representación teatral, y que es fiel reflejo de la vida misma, por tanto, no desvirtuemos su acción, aunque sea pura simulación.

DOLORES.- ¿Desvirtuar...? ¿Desvirtuar...? ¿Qué sabes tú lo que es la vida amarga? ¿Qué sabes tú lo que es sufrir y sufrir... y no tener qué llevar al hogar

... no tener leche que dar y, parir...; y parir y parir y parir; ¡Parir, porque no había otra diversión común más barata que ejercer, ni que hiciera más feliz;

(Carcajadas de todos)

DIRECTOR.- Por favor... Tengamos orden y no comencemos a tomarlo a broma como en tantas ocasiones. Yo os digo que, sin orden y obediencia no hay calidad ni progreso.

CHOFER.- (Ruido grosero con la boca) ¡Anda ya...

DIONISIO.- No lo tenga en cuenta, Director, porque, si hace caso a todo, aquí no iniciamos nada.

FRANCISCO.- (A Pérez y Chofer) Yo pude haber sido todo.

¡Todo; Casi casi lo fui... (Mirando al espacio) El pueblo me seguía... Yo, le inyectaba mi ciega vocación política, y todo Histerix llevaba camino de dar el gran cambio, pero... un día... un día de verano...

VOCES.- ¡Hemos dicho, Francisco, que, de política nada de nada;

FRANCISCO.- Pero yo sí fui político. Era el líder de todos los trabajadores que me seguían esperanzados.

PEREZ.- Eso es verdad. Yo, a éste le seguía siempre...

¡siempre!... Él quiso acabar con los estamentos tradicionales, esos que les llaman hoy fálicos... o fáticos...; Fanáticos digo yo... y, se lo cargaron.

GARCIA.- (A Rodríguez, Adolfo y Gonzalo)

Aquel se equivocó y, en grande. No se puede llegar al gobierno desde un andamio; desde la fragua, o, tras de dejar la esteva. ¡Hay que tener base, principios... cuna, y clase! La clase es fundamental.

ADOLFO.- ¡Y sangre! Mucha sangre, aunque sea en las manos. Eso es indispensable para saber llevar un estado y que los demás no muevan pie ni mano. (Risas de alguno)

DIRECTOR.- ¡Por favor...; Por favor, hijos, a ver si nos entendemos y que, a partir de ahora, nadie se salga de su partitura. Tú, hijo querido, Dionisio del alma, cuida de ^{que} tus hermanos actores no se aparten del camino que

nos hemos señalado.

(Mira carpetas buscando papeles) ¿Y los papeles de esta obra' el reparto general? ¡Vaya! Otra vez en la guantera del camión; Seguid, vengo en seguida.

(Mutis lado izquierdo)

ALCAHUETA.- (A Eugenia que está un poco al centro)

Había en aquella ciudad del sur, un hombre rico y poderoso. Un jerarca bien plantado y, mejor armado.

EUGENIA.- ¿Guapo...?

ALCAHUETA.- ¡Bufff; Como un sol. Más aún. Le llamaban el Duque Fuerte.

EUGENIA.- Por lo alto y poderoso había de ser...

ALCAHUETA.- No precisamente, sino porque, al mes, cada mes hija mía, cuarenta veces hembra necesitaba... ¡Ohhh; Era algo terrible...

EUGENIA.- ¿Tanto, madre? ¡Qué maravilla de hombre; ¡Qué virilidad;

ALCAHUETA.- ¡Mucho... ¡Mucha! Siempre armado... claro, estaban en guerra. Yo, en llevarle "material" "elegido", seleccionado, día tras día no cesaba, y él ¡porra; todo lo consumía igual que gargantúa... El Rey, con el Duque, su primo, bien se llevaba y, así, repartían amores clandestinos sobre almohada, tanto que fuese mora como cristiana.

EUGENIA.- ¡Qué bárbaros; ¿Y la fe, dónde estaba, madre?

ALCAHUETA.- ¿La fe...? ¡Ay, la fe, la fe, la fe!... ¿Fe en ese menester?... Aun estando a mitad de mandamientos, "eso", no teme a Dios, hija mía. Por otro lado, la Iglesia, con el poder en todo tiempo bien se supo llevar.

EUGENIA.- ¡Oh; Cuánto sabéis madre pecadora, advertida y vividora...

ALCAHUETA.- Sobre vuestra petición, presto os he de buscar machimbre que, a vuestra madera, bien acomode...

EUGENIA.- Sois el demonio... Quiéralo Dios, que yo en fuego me consumo.

ALCAHUETA.- Y yo bien te lo creo que, años como estás

de utilizar manguera para amortiguar las llamas has de preocuparte, más que de ir a misereres...

EUGENIA.- Todo lo sabéis, tía zorrilla...

ALCAHUETA.- Diréis zorróna, que, desde lejos vengo, casi casi desde aquello del Duque y de Mahoma...

LUZ A OTRO ÁNGULO

RODRIGUEZ.- Si todo hubiera salido como estaba trazado, el dinero en las arcas, a espuestas hubiera entrado.

GARCIA.- ¿Por dónde entraban las armas?

RODRIGUEZ.- Por cualquier parte, tanto que fuese puerto...peñón o frontera...

GONZALO.- ¿Y el honor...? ¿Qué se hizo del honor...?

RODRIGUEZ.- Y eso ¿qué es...? ¿Qué fue nunca, en realidad?

GARCIA Y GONZALO.- ¡¡Honor patrio!!

RODRIGUEZ.- ¡Buff!! Eso es tema de redacción, o, de minoría insatisfecha. La realidad es otra, amigos míos, y lo sabéis igual que yo.

ADOLFO.- Tiene razón. Creo, -porque conozco el tema-, que le sobra no poca razón.

RODRIGUEZ.- Estaban los histerinos ansiosos de tener armas. Más querían armas que alimentos -vivían racionados- pero, ... pero... no había seguridad en el pago, y optamos por el lado opuesto, aunque era enemigo en ideales.

GARCIA.- ¿Y las entregabais al que era violento y enemigo del orden y de las tradiciones? ¿Al usurpador de virtudes patrias?

RODRIGUEZ.- ¡Exacto!

GARCIA.- ¡Eso es indigno!

ADOLFO.- Habrá que matizarlo, Rodriguez. Eso necesita matizaciones.

RODRIGUEZ.- ¡Buaf, buaf, buaf... Siempre fue así. Claro que no gané lo suficiente y ello aún me apena.

GONZALO.- Dicen, que tenéis una fortuna

RODRIGUEZ.- Pero no soy de título como éste, Don García.

GARCIA.- 'Títulos no se dan a traficantes ni a traidores, señor Rodríguez.'

RODRIGUEZ.- ¿Que no...? ¿Que no...? ¿Queréis que os cite cien casos en la historia de Hísterix?...

ADOLFO.- ¡¡Cuida lo que vas a decir¡¡

RODRIGUEZ.- Se dieron y seguirán dándose que, la historia toda es bien elocuente.

DIRECTOR.- (Entrando con los papeles en la mano)

¡Silencio; Se os oye desde muy lejos. Váis a despertar a ese pueblo que pacíficamente duerme... (Ve a las mujeres hablando) ¿Comenzamos el ensayo o seguimos haciendo anarquía? Nos hemos detenido para representar una obra y estamos haciendo -en esta plataforma- un mercadillo del bla,bla, bla...bla...

DOLORES.- Mirad quien habla... Como si él no fuera campeón olímpico en consumir saliva al pedo...

DIRECTOR.- Dionisio, diles con tu grata voz, elocuente léxico y perfecto orden gramatical, todo aquello que a éste auditorio le vamos a representar. Pero, yo os pido a todos, en el nombre de Dios, que se guarde silencio, y que cada quien asuma plenamente el papel que en éste libro le corresponde.

CHOFER.- A mí me gustaría hacer de generalísimo de los ejércitos de tierras calientes y del aire contaminado...

DIRECTOR.- ¡Eso no existe en nuestro planteamiento;

CHOFER.- Pero, a mí... me gustaría.

PÉREZ.- Y, a mí, ¡de inquisidor proletario;

(Ruido grosero de varios actores) ¡El que haya hecho eso, que se coloque delante de mí y lo repita; (Se coloca la Alcahueta) ¿Tú...? ¿Tú...?
¡Tenías que ser tú;

ALCAHUETA.- Yo sí. ¿Inquisidor del pueblo proletario en semejante época quieres ser tú...? ¿Tú...? (Risas)

PEREZ.- ¿Es que no se puede, o qué...? ¿Acaso lo prohibe alguien? Siempre hubo inquisidores por el mundo y, los hay...; los hay; Y tú, y todos vosotros lo sabéis igual que yo. ¿No puede serlo Pérez?

ALCAHUETA.- ¿Y qué papel me dejarías a mí, y a ésta hermosa dama de alta sociedad, y a éste, y a éste, y a éste y a éste, y, al señor Director? ¿Inquisidor para tumbar a unos y que otros se yergan sobre sus cenizas? Yo te digo que, al cabo de dos generaciones, todo volvería a lo mismo. Pues, si ha de volver ¿no es mejor que siga como está y vamos ganando tiempo, para que yo trafique por los bajos fondos... sin hacer de brazos caídos, y que éstos, sigan chupando de las ubres del estado?

PÉREZ.- 'Ven aquí y atiende.' (Se la lleva con violencia)

Se dice muy fácil: " ¿Para qué queréis ser ricos si mañana seréis pobres y todo quedará como estaba, y, además, os condenaréis porque todos esos viven dentro de la perdición?" Pues yo te digo; vieja puta, que quiero nadar en vicio; que quiero corromperme entre los entresijos y las malas faenas de quienes mandan, si con ello gano dinero a montón; que quiero verme podrido por arriba y por abajo, y le dejo al Conde, al traficante, al Director, al demagogo y al militar honesto, mis brazos y mis callos, mis deseos y mis hambres, que vienen en los míos desde hace muchos siglos.

DIRECTOR.- ¡Basta; ¡Ya basta, señores... ya basta; ¿No os dáis cuenta que esto es un burdel sacado del más sucio barrio capitalino?

TODOS.- ¡¡JO!! Ha dicho burdel....

DIONISIO.- Se nos está corrompiendo el Director.

DIRECTOR.- Callad, hijos míos, callad, y atended -siquiera por una vez- mis consejos.

GONZALO.- Qué tío... Qué tío tan dulce y meloso es el Director...

DIRECTOR.- ¿Decíais algo, Gonzalo...?

GONZALO.- (Con el mismo tono) "Mucho lío"... que hacemos "mucho lío," Director.

DIRECTOR:/- Pues eso. De ahí que yo quiero cortarlo. Amados hijos míos... El mundo está podrido, contaminado, enloquecido y afiebrado. ¡El mundo está deshumanizado!

TODOS.- (Aplauden) ¡¡Bien¡¡

DIONISIO.- (Sube de dos saltos a la plataforma elevada)

¡La riqueza de la tierra está mal repartida, y, ello, origina injusticias, miseria, guerras y hambredad.¡¡

PEREZ Y CHOFER.- (Saltando)

¡Queremos libertad;

¡¡Queremos menos caciques...

menos armamentos,

y más justicia social.¡¡

DIRECTOR.- ¡Por favor... ¡Por favor... que esto se **incordia** horriblemente... ¡Baja de ahí; ¡¡ ¡Salid fuera todos! ¡Todos fuera; Y que se inicie la escena tercera del acto primero.

FRANCISCO.-; **Eso** es... Salgamos, y que se comience como lo teníamos pensado.

RODRIGUEZ.- Me sumo a la iniciativa de Francisco. Vamos fuera.

DIRECTOR:- Y que nos facilite el electricista el color necesario para cada transición.

DOLORES.- Este Director se ha tomado tan en serio el mando que me tiene hasta el moño.

FRANCISCO.- Alguien tiene que mandar...

DOLORES:/- Pues claro que sí, pero no tú ni yo...

FRANCISCO.- El tiempo lo dirá. Ahora hagamos mutis.

(Salen por el lateral izquierda haciendo murmullos. Queda unos segundos la escena sola. LUZ ROJA. Comienzan apareciendo por este orden: Primero Dionisio con las manos figurando ir atadas atrás. Seguido García, con una máscara, figurando ser el verdugo. Detrás de éste Gonzalo con la espada desenvainada y máscara también. El Director lleva el libro en las manos, lo que le hace aparecer como confesor del reo. Suben al estradillo. Detrás vienen los actores en grupos. Entran todos atemorizados)

GARCIA.- ¿Tenéis algo más que decir?

DIRECTOR.- (Cortándole la respuesta) ¡No, no, no! ¡Así no!
Eso debe decirse en otro tono. Algo más dulce, más intimo y, como aparentando un dolor gemelo al que sufre tu reo.

EUGENIA.- (Con Francisco, Rodriguez y Adolfo) Los sentenciados a muerte me dan mucha pena... Son como gatitos indefensos...

GARCIA.- (Al reo) Amado hermano en nuestro Señor Jesucristo. Mirad que estáis a punto de dejar este mundo y, por tanto, de desprenderos de esa pesada carga que es la vida. Yo os pregunto: ¿Tenéis algo que decir?

PÉREZ.- ¡ Sí; ¡ Diles que sí; ¡ Diles que son todos unos canallas; ¡ Canallas y fariseos, como les llamó Cristo;

DIRECTOR.- ¡ ¡ Chisst; ¡ Callad vosotros; Es sólo una escena de ficción, por tanto, hay que saber contenerse.

(A ellos) Sigue, continúa, que ibas bien.

DIONISIO.- ¡ Sí que tengo algo que decir...

GARCIA.- Y yo, en tan graves circunstancias te lo permito.

DIONISIO.- (Adelantándose y mirando a la sala)

Pueblo querido: ¡ Compañeros todos;

DOLORES.-)

PEREZ.-)

CHOFER.-)

¡ ¡ Bien bien; ¡ ¡ Muy bien; ¡

ADOLFO.- Igual que en la calle los de la oposición. ¡ Ah?

EUGENIA.- (Por ellos) No me gustan esas palabras tan manidas... tan incitadoras... tan demagogas...

ALCAHUETA.- (A Dolores Chofer y Perez) ¿La habéis oído?...

Comprended que, ella, es burguesa y que está en lo suyo. que, en esta vida, todos tenemos una idea que seguir y un hueco que llenar.

DIRECTOR.- Pero ¿váis a callar? ;Silencio, o el ensayo tendré que suspenderlo; Hijo mío, continúa y, dale impostación a lo que bien sabido tienes.

DIONISIO.- Yo no quise admitir violencia, esa violencia que venía desde el principio produciéndose en nuestra revolución. Yo no podía sumarme al derramamiento de sangre en el pueblo inocente. Mis ideales eran puros, nobles, llenos de amor al prójimo, pero, ésto no lo supo entender nadie y me confundieron...

DIRECTOR.- Y de poesía. Te has dejado lo de poesía.

DIONISIO.- Tú lo has dicho.

DOLORES.- "Pacifismo...". "pureza..." "poesía..." ;Así no llegaremos nunca a buen final; Cayó, porque no jugaba con buenas cartas. ¿Qué tiene que ver una revolución con la poesía?

FRANCISCO.- ;Podías callarte, charlatana;

DOLORES.- ¿Más? ;Te parece poco lo que llevo tejido en años y años de silencio? ;Crees que, hacer bueno un nombre, es cosa fácil?

CHOFER.- Continúa. Seguid, que eso me gustaba. Yo no conocía bien esta escena.

DIRECTOR.- (dándole letra...) ... de amor al prójimo.

DIONISIO.-...Hubo que salir a la calle, no por capricho sino porque el pueblo no tenía dirección; porque se nos menospreciaba; porque se nos arruinaba con impuestos; porque éramos manejados -una vez más- por mentalidades venidas de fuera, y eso no lo aceptábamos.

PÉREZ.- ;Estoy contigo, poeta; (Aplaude)

RODRIGUEZ.- Ese no es poeta, es un guerrillero!

PEREZ.- Se pueden ser las dos cosas y ser decente, no como tú...

GARCIA.- ¿Y nada más que por eso, sólo por eso...?

DIONISIO.- Y, porque hablando de fe, se apoyaban en el traficante de fortunas y en el mercader de conciencias.

PEREZ.- ¡¡Si señor!!

RODRIGUEZ.- ¡Bua, bua bua... Siempre fue así, y, así seguirá ¿crees tú que, con sonetos, daarás de comer al pueblo?... ¡Anda ya...

DIRECTOR.- (A ellos) ¿Váis a callar de una vez por todas? (A el) Eleva la voz, hijo mío. A eso último le ha faltado calor, y, el público, puede notarlo.

GONZALO.- ¿Le doy el hachazo...? ¿No es éste el momento justo que dejaron marcado los pintores?

DIONISIO.- Pueblo de Hísterix: Yo os digo, que os están engañando una vez más en vuestra historia. Que todo aquí parece distinto y es igual, completamente igual que ayer y anteayer. (Pasa el director hojas buscando el texto) Os dirán: "No somos los mismos que hicieron de Hísterix una nación grande y libre... Somos otros de los que ayer mandaban" "Aquellos ya no tienen poder" "Los que tanto perduraron están lejos de nuestras fronteras naturales o extraterrenales"...

¡Pues yo os digo, que todo eso es mentira, que siguen gobernando los que hasta ayer eran segundones... ¡Que emplean distintas palabras y diferentes giros, pero, la maquinaria del Emperador es la misma y el movimiento sigue en pie, pulsado desde bastidores por quienes todo lo fueron.¡ (Aplausos de algunos actores)

DIRECOR.- ¡Detente, Dionisio, detente; Pero ¿de dónde has sacado tú eso, que yo no hallaba en el libro? Me parece que te has saltado por donde has querido el papel de comunero.

DIONISIO.- Señor, me dísteis libertad para que, en tan grave ocasión, pudiera improvisar y, si bien lo analizáis, del tiempo del Emperador Carlos el Primero, no me he sado lido un tilde.

GARCIA.- (Al verdugo) ¿Por qué no acabamos ya con él? Lo sacamos de escena por la tremenda y san se acabó... así no envenena más al pueblo!

(Murmullos y silbidos)

DIRECTOR.- (Con mal gesto) ¿Otra vez?

CHOFER.- Yo le recomendaría señor, que no se monte esa escena... porque, no faltará lugar donde la tomen como les parezca y tengamos que salir corriendo.

DIRECTOR.- ¡Esto que nosotros hacemos es historia, historia pura;

PÉREZ.- Pero, hay gentes, que no saben aceptar los hechos como fueron...

DIRECTOR.- Está bien. De momento acepto vuestro criterio. La estudiaremos en otra lectura. ¡Apagad ese foco;

OSCURO

LUZ EN EL LATERAL DERECHO

ALCAHUETA.- Os digo, señor Conde, que jamás ¡jamás! habéis visto mujer más delicada, más bella y más inteligente

GARCIA.- ¿Todo en una? Imposible. Aunque, sabiendo cómo eres de astuta y de hacer ver esmeraldas en todo vidrio roto, bien pudiera ser cierto.

ALCAHUETA.- En este caso, os juro por todos los santos inocentes, que no fallo en palo de los tres citados.

GARCIA.- Y ¿cómo sabéis que, ella, en mí se haya fijado?

ALCAHUETA.- ¡Oh! ¡Oh!... Ella sabe de vuestro linaje porque ella también lo es. Yo os ruego, Don García, que, de esta confesión nada se diga por bien del honor de la dama y del escándalo que en su Villa dejó.

GARCIA.- De inquietud me habéis llenado la cabeza. Decidme, sabia y trapisoñera alcahueta ¿quién es ella?

ALCAHUETA.- ¡Oh! ¡Oh!... ¿Cómo decirlo...? Si todos los nobles de la Corte fuesen como vos, no se hubiera destruido lo que al honor de la dama compete.

GARCIA.- No me piropées tanto y suelta el anónimo. ¿Cómo es ella?... ¿Qué busca?... ¿Qué le apetece...?

ALCAHUETA.- ¡¡Ufff!! ¡¡Ufff! (Mirándole bien) Dios mío... ¿y cómo no había de prenderse de vos viéndoos así de cerca, si, a mí... con mis sesenta encima ya me tenéis en ascuas...?

GARCIA.- ¿Todaavía conservas fuego bajo la sucia estameña? (La pellizca y ella ríe siguiendo el juego)

ALCAHUETA.- Señor Conde... ¡ay!... ¡Ay!... Señor Conde... ¿Aún, decís...? ¿Aún...? (Se divierten) Sois alto, hermoso... gallardo.... de piel suave... y, hasta con cierto aroma a machedad y grandeza.

GARCIA.- La ropa rancia que llevo me denuncia.

ALCAHUETA.- ¿Me dejáis que os bese la mano con estos toscos labios que sólo han nacido para mendigar favores...? (El consiente y ella le besa con pasión) ¡Os la comería, ladrón...! ¡Tío bueno...!

GARCIA.- Dejad de ser embaucadora y decidme ya, qué hay sobre esa presa que tenéis escondida para mí.

ALCAHUETA.- Sentaos y seguid escuchándome. (Se sientan)

GARCIA.- ¿Más aún he de aguantar? ¡Válame Cristo...

ALCAHUETA.- Y a mí su paciente y sufrida madre, en gloria esté. Yo bien sé cuánto os duele sentaos con una pobre a los que habéis nacido en rica cuna, pero ¿qué sería de vosotros y de vuestros palacios sin la mano de los servidores?

GARCIA.- ¿También eso? ¡Hablad, por Dios y por los Santos Evangelios!

ALCAHUETA.- Hablo porque quiero y porque se me pone allá, "allá" donde a vos, Conde, la intención os pierde.

GARCIA.- (Abrazándola) ¿Dónde...? ¿Dónde...?

ALCAHUETA.- No pretendáis que lo diga y el oído os alegre.

GARCIA.- Sabes más que Séneca y que Lepe. ¡Hablad! ¡Hablad!
(La besa)

ALCAHUETA.- ¡Más... ¡Más... (Aparece Pérez escondido)

Tengo ahí a una mujer de poco más de veinte años que se unió en secreto a un hombre de pueblo, "del pueblo bajo, tosco y analfabeto que decís vosotros". Los padres de ella no le autorizaban la unión, aunque el joven bien lo valía. ¡Jo, cómo estaba aquel tío!... Mucho mejor que vos, porque, aquella era carne trabajada y ésta vuestra es fofa... ¡fofa; sin ejercicio: eso os pierde. Ellos siempre os ganan en poder.

GARCIA.- ¡Vamos; ¡Vamos ya; "Ella es noble... él bruto... Ella nieve... él barro... La moza un claro amanecer y el mozo niebladío..." Lo de siempre en estos argumentos.

ALCAHUETA.- ¿Quién os lo ha dicho, Don García?

GARCIA.- Mi vivir entre viejas busconas como tú.

ALCAHUETA.- (Al público) Este es un play-boy de mucho cuidado...

GARCIA.- La zorra que os trajo -sin quererlo a este mundo- qué tranquila se quedó del encargo...

ALCAHUETA.- Murió de ello. Déjela en paz el aristócrata.

GARCIA.- Viniste de mala manera, bien se te ve.

ALCAHUETA.- Cruzada en la paridera, pero, yo no lo busqué.

(Rien) Dejad a mi generosa madre en paz que, si la vuestra no hubiese **tenido** grande hacienda, en el mismo menester que la mía hubiera estado, y, hoy, vos, tanto podíais ser obrero en paro, como mamporrador de prostíbulo.

GARCIA.- Dejemos esto. ¿La tenéis en casa, si, o no?

ALCAHUETA.- Ahí está, pero escuchad lo que os digo: El hombre que por ella estuvo ciegamente enamorado, al verse despreciado por ser picapedrero, la va siguiendo con puñal envenenado, para sacar, camino del infierno, a ella y al que con ella se entienda.

GARCIA.- Pero yo creía... ¡Vaya negocio que me propones, Juanorra... Plato de segunda mano y empezado nunca me gustó probar.

ALCAHUETA.- Pues vaya paladar delicado... Ella sigue - os lo digo yo- sin conocer dueño y, menos, puntero de artesano en su fachada...

GARCIA.- (Ríe) ¿Le habéis hecho alguna reparación...?

ALCAHUETA.- No me hagáis recordar a vuestra dignísima madre, Conde. Ella no necesita nada, porque, una más es de las once mil que nos hicieron saber cuando niños.

GARCIA.- ¿También eso sabéis? Oídme, pero ¿no está casada?

ALCAHUETA.- ¿Quién ha dicho eso? Huyó con él... Se fue por el monte hasta la Corte, pero, nunca pudo dormir en cama, y, menos aún, tronchar chiribitas con la espalda porque dos centinelas los seguían a cien varas...

(Aparte) Todo se lo ha creído...

GARCIA.- Y ¿qué he de hacer yo para verla?

ALCAHUETA.- Advertida está de la visita. Yo entraré y, cuando oigáis un silbido espaciado de otros dos postremos, venís a casa por la trasera, pero no antes.

(Escapa Pérez al saberlo)

GARCIA.- Id con Dios y silbadme todo lo espaciado que queráis. (Le da una bolsa con monedas) Tomad en pago a vuestro servicio.

ALCAHUETA.- ¿Serán de curso legal...?

GARCIA.- Como vos... Autorizadas y controladas por la Casa de la Moneda. ¡Id presto...!

ALCAHUETA.- Calma, calma... no os precipitéis y esperad aquí mismo. (Mutis derecha. Dn García se sienta)

FOCO LADO IZQUIERDO Y OSCURO

LATERAL DERECHO.

EUGENIA.- ¿Qué es lo que habéis tramado, madre...?

ALCAHUETA.- ¡Ni madre ni leches; Ni remilgos ni ensoñaciones con angelitos y mariposas de colores. En seguida lo váis a tener aquí. Tratadle bien y aparentar que sois de su misma clase. El es poderoso...

... Viudo... Con muchos bríos... Fingiendo estado y... y con unas ganas de retozar ;Uyyyy; Que no se os escape,-ni por lo más sagrado-, que sois venida del Pozo del Tío Facundo...

EUGENIA.- Descuidad.

ALCAHUETA.- Bañaros en perfumes... (Le echa colonia) por el ojo y la nariz el hombre se pierde...

EUGENIA.- Sois el propio diablo, el mismísimo diablo.

ALCAHUETA.- Os apago la luz que, al que habéis mentado... viene... (Silba)

EUGENIA.- ;Ah, qué lances trama ésta Juanorra...

ALCAHUETA.- ¿Qué sería la historia sin nosotras y sin los de manteos...? Yo os lo digo: "Mierda jodida, y nada más que eso." En pago, hija mía, que mal nos han tratado los escritores todos, y, los que de la religión han hecho amargo tribunal...

EUGENIA.- ¿Conde me habéis dicho que es...?

ALCAHUETA.- De los Camberos... Dueño de todas las tierras de Los Camberos...

EUGENIA.- Dios mío... ¿dónde es eso...?

ALCAHUETA.- ¿Yo, qué sé?... ¿Sabes, acaso, dónde está Babilonia y Jericó? Pues todo es lo mismo. Lo que importa es la bolsa que trae y lo que te dará por el servicio que le facilites. Te lo advierto una vez más: Quiero vengejo y no avena corrediza... ¿Entiendes? ;Ya viene... ya viene, y sólo una vez he llamado... (Inicia el mutis)

PEREZ.- (Oculto) Te vas a quedar a dos velas, Conde... Este cubierto es para Pérez. ;Ya está bien de andar por tabernuchas comiendo migajas y arenques... A mí también me tientan los platos de cinco tenedores.

EUGENIA.- ; Oigo hablar, madre... ; Oigo hablar...

PEREZ.- A su madre llama... ¿estará por ahí cuidándola...

ALCAHUETA.- (Desde otro ángulo) Es el ;Él; Hasta viene diciendo romances... ; Es tan leído... Seguro que

trae los de Bernardo el Carpio y el de Los Siete Infantes de Lara...

EUGENIA.- ¡Serán de Los Camberos; ¡Qué maravilla, madre...

ALCAHUETA.- Os apago la luz y, ante todo, silencio. Lo que se hace en silencio es lo que mejor aprovecha.

EUGENIA:- ¡Ay, temor... ¡Ay de mí, cuitada...

PÉREZ.- ¿Duquesita...? ¿Duquesita...? ¡Cu cu... ¡Cucu...
¿Rata...? No sé si ésta será buena manera entre ellos... ¿Cucu...?

EUGENIA.- ¿Quién sois?

PÉREZ.- ¿Quién he de ser? El que esperábais (Menos luz)

EUGENIA.- ¿Vos...? ¿Vos...?

PEREZ.- Yo... ¡Yes... ¿Y vos...?

EUGENIA.- ¡Oh; ¡Oh; ¿Yo...?

PÉREZ.- ¡Ah; (La abraza) Tú... ¡Yes;

EUGENIA.- ¿Qué queréis...?

PEREZ.- Nada, nada... Nada os vengo a quitar, pero, ésta vez, duquesita... nuestro será el mal altar...

EUGENIA.- ¿También altares...? ¿Tanto buscáis pecar...?

PEREZ.- Todo se andará... (La besa) Metido en el ajo, tanto se hace un altar como una pirámide...

ALCAHUETA.- Habla como albañil... ¡Ese es macho de ley; No pierde el tiempo en minucias... ¡Así da gusto hacer recomendaciones;

DIRECTOR.- ¡¡Luz; ¡Más luz; (Foco mayor) Regular Os ha salido regularcito, aunque yo espero que, mejorándola un poco puede valer.

EUGENIA.- ¿No le ha gustado, Director?

DIRECTOR.- Ha salido un poco amanerada esa unión última. Tirando a cursi, a ranciedad clásica, pero, la superaremos dándole algunos toques al texto.

GARCIA.- Esta escena en la que me hace Pérez cornudo ¿dónde va, Director?

DIRECTOR.- Al final del Primer Cuadro del Acto Primero.

GARCIA.- Es que no identificaba su encuadre.

LUZ AL LADO OPUESTO

CHOFER.- De verdad que, aquello fue el rollo padre. Nosotros, todos los del pueblo, empeñados en hacernos cargo del campo, porque al fin, ¡al fin! se había proclamado ¿sabes?

PEREZ.- ¿La República...?

CHOFER.- ¡La Reforma Agraria, gilipollas!

PEREZ.- Está bien... está bien. Sigue y no te pongas así.

CHOFER.- (Siempre con marcado acento andaluz) Si es que no estás en ná, niño...

PEREZ.- Que no te entiendo, y ná más. Que no te entiendo nada de nada. De este laberinto no hay quien sepa salir. Sigue.

CHOFER.- De laberinto ná de ná: es historia. Lo que pasa es que la historia es toíta un embrollo, y la de éste país ¿pa qué te voy a contá...? Por eso la quitan en todos los colegios. Es que no hay quien la domine ¿sabes? Y como embota los sentíos, y aturulla que no veas, además de entontecer al alumno, pues ¡hala! ¡Fuera! De ahí que, el niño o la nena, estudien hoy económicas o ciencias ¿estamos? Se va a lo rentable; a lo que tiene colocación y momio. ¿Te enteras?

PEREZ.- Es que tú sabes todo... Sigue con lo agrario.

CHOFER.- Pues, nosotros, fuimos al campo y no veas tú la que allí se armó... Pretendimos entrar en las fincas de los grandes potentaoos que, la verdá sea dicha, ni las conocían...

PEREZ.- ¿Y no os dejaron...

CHOFER.- ¿Quién ha dicho eso? Entramos fácil, porque allí nadie vivía, pero... después... días después de tener montadas las carpas, toíta lleno de carpas, como un Campamento de Juventudes, íbamos a esperar a que el fruto cayera en nuestras manos y qué crees tú que nos cayó?

PEREZ.- Un diluvio...

CHOFER.- Pero, niño... Contigo es que no se puede... Tienes deformación-nuclear-encefálica-congénita...

PEREZ.- Pues ¿qué vino... qué...?

CHOFER.- ¡Er coño de la milana, salao! ¿No te digo con qué me sale el notas?...

VOZ DEL DIRECTOR.- ¡Ajustarse al texto, al texto;

CHOFER.- Ya va, Director, ya va...

PEREZ.- ¿Qué pasó... qué pasó? En seguida te pones como un exaltao... Dime qué pasó, anda.

CHOFER.- Y me lo dices como cuando te piden el final de una película de indios. ¿No te jode con el? Pues pasó ¡sí señor, así como a los indios; Lo que pasa siempre a los pobres cuando pisamos la sombra o el árbol de los ricos.

PEREZ.- Ya... ya...

CHOFER.- Que vinieron más de cien policías con la ropa azul, y con las gomas de pegar en las manos... Que nos sacaron a palos y a tiro limpio...

PEREZ.- ¿Y las leyes? ¿Y la Ley Agraria?

CHOFER.- Las leyes las habían hecho los dueños de aquellas fincas, pero, no querían que el beneficio del proletario se aplicara en su predio.. ¿Entiendes? ¡Trampa! ¡Todo trampa! Si es que en este país no se puede hacer nada... somos además: la leche. Mientras tanto se oía decir por las plazas:

LUZ A FRANCISCO QUE ESTÁ EN LO ALTO

FRANCISCO.- Yo os digo que, mientras Hísterix sea un predio feudal no hemos conseguido nada. ¿Por qué? Porque los que gobiernan hoy son terratenientes. Porque no proceden del área del trabajo. Tenemos que hacer la verdadera revolución del pueblo oprimido y hambriento o no hemos hecho nada.

OSCURO A FRANCISCO

LUZ AL GRUPO DEL LADO IZQUIERDO
DONDE ESTAN ADOLFO, DIONISIO Y RODRIGUEZ.

ADOLFO.- Estos Franciscos nos van a volver locos a todos.
¡Dios qué nombre tan conflictivo para el país;

DIONISIO.- No diréis eso de Pizarro, Javier, Victoria, Cisneros y Quevedo...

ADOLFO.- Lo digo por todos.

DIONISIO.-... ni por Goya.

ADOLFO.- Aquel también era un contratado y, ese caballero que hablaba, más que ninguno.

DIONISIO.- ¿Hay algún nombre que no tenga malos tocayos? Tú te llamas Adolfo.

ADOLFO.- ¡Si; ¡Exacto; ¿Tiene algo de malo?

DIONISIO.- ¡Huele a chamusquina y a pólvora esteparia! Se siente aún el fragor de guerra por el mundo, y el rasgar vientos por bombas dirigidas para destruir Londres.

Se oyen los gritos de miles y miles de ahogados que yacen en las tumbas oceánicas y ¿aún me dices si tiene algo de malo ese nombre? ¡Jamás llamaré yo a un hijo mío: Calígula. Nerón. Torquemada, Amín o Bocassa, por sólo nombrar a cinco de ellos.

ADOLFO.- ¡Bah, bah, bah...! Todos son iguales. Mirad lo que hicieron los Fernandos, Carlos, Enriques y Luises, entre otros también. Pero, muchos, desmintieron su mal-hacer y son honorables.

DIRECTOR.- ¿No podemos callar de una vez por todas? ¿Por qué no iniciamos el Ensayo General y cesamos con todo esto que no es sino un puro incordio?

RODRIGUEZ.- Director. Al público de este país y al de todos los pueblos de la tierra, lo que mejor les van son las programaciones económicas...las florituras del marketing... y los eróticos spots publicitarios. Eso es delirante, apabullador...

VARIOS.- ¡¡Que se calle Rodríguez!!

DIRECTOR.- Pero vamos a ver ¿qué tiene todo eso que ver con nuestras obras literarias?

RODRIGUEZ.- Lo digo, porque, la economía de hoy no tiene fronteras ni políticas...

DOLORES.- (A la Alcahueta) ; Ese desgraciado siempre con lo suyo; ; Chupasangres; ; Arruina-países; ; Pulpos sangui- narios; ; Basura colmada de millones ; ; Traficantes de muertes;;

DIRECTOR.- Por favor...; silencio;

RODRIGUEZ.- Las grandes marcas mundiales se han impuesto por la publicidad. Los partidos políticos que ofrecen buena imagen son los que llegan al poder. Una representación bien orquestada puede ir más allá de nuestras fronteras. Adolfo, supo aprovechar muy bien su imagen, y con ella hipnotizó al pueblo.

(Se sorprende Adolfo)

ALCAHUETA.- Al tudesco... le favorecía el bigote mosca.

DOLORES.- Me tiene sin cuidado él y todos los que hacen saludos violentos.

DIRECTOR.- Eso que has dicho, hijo mío, no es lo mío ni lo será jamás, aunque sí lo aprovecho. Tampoco debe ser lo de esta compañía. ¿Quieres hacer de nuestro teatro un straperlo... una Matesa... una Sofico... una Reace, o una "colza atípica"... siempre que con el invento se ganen muchos millones?

RODRIGUEZ.- Es correcto. El gobierno lo tolera y el pueblo nunca sabe lo que le dan. El pueblo no sabe lo que compra, qué come, ni quiénes son los que le gobiernan, quiénes les apoyan o descalabran...

TODOS.- ; Que se calle de una vez; ; El torpe será el;

ALCAHUETA.- Sabe todo. Además de ser traficante lo sabe todo

DIRECTOR.- ¿Quieres decir que, todos los públicos son infelices o tontos? ¿Que son poco inteligentes esos ; esos; que están ahí, y que no tienen criterio propio?

RODRIGUEZ.- Esos de ahí y, nosotros también, sólo sabemos masticar y digerir, pero, lo hacemos mecánicamente: lo hacen las partes que no piensan, igual que en cualquier otro animal.

DIRECTOR.- Por favor... por favor... retírate que no estás capacitado para enjuiciar a todo un público. Vamos a ver si ordenamos esto comenzando por lo nuestro.

PEREZ.- "¡ Lo nuestro... lo nuestro; ..." Yo, a veces, me pregunto: ¿Qué es lo nuestro? ¿Por qué no presentamos al hombre y a la violencia que hoy devora, a la sociedad tal y como existen? ¿Por qué no elevamos aquí una villa miseria?....

DIRECTOR.- ¿Te quieres callar ya, Pérez?

PEREZ.- Decís "lo nuestro" y, cuando esto se escucha yo digo: ¿Eso es lo mío y lo de mi vecino, o es un cuento tártaro? ¡No es lo nuestro; Lo que presentamos es un tramperío.

CHOFER.- Me sumo a eso. Falsificamos la verdadera situación que vive el país y medio mundo como él. ¡Mentimos; ¡Somos unos tramposos;

DOLORES.- ¡Dale, dale ahí, que es donde la cosa duele al país y a todos los países hambrientos; Tienen miedo... Tenéis miedo, Director, a poner la verdad cruda y desnuda sobre el escenario.

DIRECTOR.- La voy a poner. La vamos a poner en su momento. Nos hemos detenido aquí, para hacer en esta ciudad una representación digna y honesta, y no para hacer política verde, amarilla, azul o roja, pero, el público verá la historia toda, hasta el momento que vivimos y con todas las consecuencias.

PEREZ.- Hablar de mi situación o de la de mi vecino no es hacer política. Creo que es hacerla más si se silencia.

VARIOS.- ¡Que se calle ése y hable nuestro Director;

DIRECTOR.- (Poseído de su oratoria) Gracias, muchas gracias. Mirad, hijos míos que, el mundo no puede seguir así

porque hemos perdido todos aquellos frenos que, hasta ayer nos daban respeto, dignidad, fe, honestidad y una conciencia resignada para ganar la vida del más allá.

PEREZ Y CHOFER.- ¡¡Eso es hacer política¡¡

DÓLORES.- ¡¡Fuera eso¡¡

DIRECTOR.- No nos podemos entender y, así, el mundo camina pendiente abajo apoyándose en las armas. Entended hijos míos, que le duele al alma lo que al oído daña.

LOS TRES.- ¡¡Fuera¡¡ ¡¡Queremos realidades y no supuestos¡¡

DIRECTOR.- Está bien. No hablo más. Vamos a poner realidades que también van en nuestro libro. Que hable Dionisio, al que creéis, porque de política sabe y obra con el ejemplo.

ALGUNOS.- Eso es. Que hable el idealista y el sufridor. Que nos hable quien está más cerca y padece nuestros dolores.

DIONISIO.- (De tres saltos sube al estradillo y con elocuencia dice):

Henos aquí, en la bella y culta tierra de Histerix, para hacer una revisión histórica de nuestros antecedentes. (Al público) Yo os pregunto a vosotros, a todos vosotros: ¿Qué vieron nuestros abuelos desde el inicio de los tiempos en esta tierra tan prometedora y densamente poblada?: ¡¡Invasores¡¡ ¡Razas que venían a destruirnos¡ ¡Ambiciosos que buscaban las vegas, el oro, la plata, el carbón... ¡Usurpadores de pueblos¡ ¡Nadie, ninguno de ellos traía nada para mejorar nuestro vivir. Mirad que esto no es de hoy, y que se hizo siempre en todas partes llámense como se llamen. Mientras tanto ¿qué somos nosotros? Yo os lo diré:

¡¡Los limpiabotas universales¡¡

LOS TRES REBELDES.- ¡¡Bien¡¡

DIONISIO.- ¡¡Los servidores de chachas para Europa y América¡¡

LOS TRES.- ¡¡Bien¡¡

DIONISIO.- ¡¡Los almacenistas de destrucción universal; 31

LOS TRES.- ¡¡Bien;¡¡

DIONISIO.- Los vendimiadores "hangurrientos", que vamos con el corquete o la tijera montada, para recoger las cosechas a los burgueses europeos, esos sí ¡esos; que no quieren vernos a su lado conviviendo. ¡Los mineros que caen asfixiados; ¡Los cuidadores de caballos y porteros de burdeles; ¡El país más bajo y servil de la culta y civilizada Europa; ¡El recibidor de pornografía, droga, multinacionales de ruleta y bingo, que les atendemos como ^aenviados de Dios;

LOS TRES.- ¡¡Bien;¡¡ (Aplauden)

DIONISIO.- Pero ¡ojo; Todo eso tiene una meta: servirse de nosotros ¿Para qué? Para chuparnos más y más la sangre; la empobrecida sangre que nos va quedando.

Yo os digo que, todo esto, quizá sea un castigo que nos ha llegado por haber sido nosotros también usurpadores y destrozadores de ideales y riquezas. Pensad un poco, sólo un poco, en aquel lejano tiempo de los Austrias y ved, sólo por una vez, si no llevo razón.

DIRECTOR.- (Bajo) ¡Muy bien... muy bien.' Ahora, vosotros aquí...

(Durante el parlamento de Dionisio, se han puesto Pérez y Chofer un casquete imitando soldados de la conquistador. Don García ha de ser Cortés. Adolfo, Moctezuma. Va desnudo de medio cuerpo hacia arriba. Eugenia es Malinche y Francisco un fraile dominico. Se apaga la luz a Dionisio y se enfoca a estos en el centro)

FRANCISCO.- (A Moctezuma) Te lo vuelvo a repetir y que esto, Moctezuma, se te quede bien grabado en la memoria: Las tropas que han venido de otro mundo, los dioses blancos, al mando de éste poderoso rey, han tomado Cholula. ¡Cholula, por la divina gracia del Dios Todopoderoso, es nuestro;¡

MOCTEZUMA.- ¡Ay de mí... ¡Pobres de nosotros... ¿Qué será

ahora de la poderosa Tenochtitlán,, ,?

GARCIA.- (Hace de Cortés) Siendo así y, para celebrar la buena nueva, que presto haré saber a Nuestro Emperador, con la bendición de Dios, y de Nuestro Señor Jesucristo, en quien creemos, y de Nuestra Señora, su bendita Madre, ¡a divertirse toda la tropa; Yo, mientras tanto, voy a descansar, que estoy, Moctezuma, muy fatigado...

EUGENIA.- (Que hace de Malinche) ¿Has oído, Moctezuma? Los dioses están fatigados.

ADOLFO.- ¡Director; ¡Director; ¿Dónde está nuestro Director? Aquí estamos metiendo un texto que no corresponde. Eso que dijo Malinche es el título de otro libro: **"LOS DIOS SE HAN FATIGADO..."**

EUGENIA.- Por favor, Moctezuma, calla, calla que estás delirando y te sales de tu papel. Queda ahí con los pequeños dioses blancos y trata de ser buenito con ellos, ya sabes que, cualquiera de éstos es hoy más fuerte que tú, y más valioso que tú...

(Mutis Malinche y el fraile)

PEREZ.- Se han ido y nos han dejado con el jefe... con su Emperador...

CHOFER.- (A Moctezuma) Se fue nuestro Gran Jefe, Moctezuma. ¿Sabes ya cómo se llama el Gran Dios blanco?...

MOCTEZUMA.- Cómo podré olvidarlo... Su recuerdo será imperecedero entre mis súbditos. Esto no se olvidará jamás.

PEREZ.- Para que mejor lo recuerdes, te vamos a cantar la canción de la victoria. ¿Se la echamos?

CHOFER.- ¡Venga con ella; (Cantan y bailan al rededor de Moctezuma, haciéndole muecas y burlas)

Letra del Himno Peronista

CORTES CORTÉS
 QUE GRANDE SOS,
 MI GENERAL
 CUANTO VALÉS,
 ALEJANDRÓ
 FUE PIOR QUE VOS...
 FUE PIOR QUE VOS
 HERNAN CORTÉS.

(Moctezuma los ha mirado con desprecio)

CHOFER.- Gran Moctezuma. Poderosísimo y riquísimo cacique indio: Nuestro Jefe te ha dicho bien claro, que hemos venido buscando oro ;oro; Y, en vez de hallar oro ¿sabes qué hemos pescado en tu infecta laguna? ;Díselo tú, Pérez, anda díselo...!

PEREZ.- Una enfermedad que nadie sabe curar, pero, fray Francisco, nos dice que se cura con oro. ;Necesitamos oro, Oro; ;Mira; ;Mira cómo estamos...! (Andan los dos anchando las piernas doloridos y poniéndose la mano en la bragueta)

CHOFER.- Tus mujeres están todas enfermas. ;Podridas; Ya ves cómo me han dejado... No puedo ni andar y, y menos mear... ;Ay de mi; ;Ay de mí, Virgen Santísima del Pecado Original; ;Qué fuego me devora las entretelas... Si vuelvo así a mi tierra, cuando me vea la Pepa ¿qué le voy a decir? **Dime** tú (Lo zarandea) ¿qué le voy a decir a la mía cuando me vea que no puedo ni valerme?

PEREZ.- Moctezuma, salao... simpático...; Pero si eres más majo que todas las cosas; (Lo besa con burla) Ven aquí con nosotros y nos dices donde tienes el oro. (Se lo lleva a un costado) ¿Dónde está escondido tu tesoro, Moctezuma?

CHOFER.- Que nos diga dónde están las minas de oro, porque éstos, tienen minas...

PEREZ.- O lo tienen en polvo... o en piedras... en barras y hasta en orfebrería... ¡Dinos ya, cabroncete, dónde está ese oro que guardas?

MOCTEZUMA.- ¿Sólo para eso habéis venido a mis dominios? ¿Sólo para eso?

CHOFER.- Para eso y, para que seais todos cristianos. ¡Cristianos, como Dios manda;

MOCTEZUMA.- Ya nos lo va diciendo mil veces vuestro fraile, pero, yo digo: ¿para ser cristianos tenemos que empobrecer y hacernos vasallos todos los hombres y tierras de mi Imperio? ¿Tan alto precio vamos a pagar por cambiar de dioses, y, si **cambiamos** uno por todos los nuestros -además de ir perdiendo en cantidad- qué haremos con los que hasta hoy nos han defendido de todos los males?

PEREZ.- ¡No digas pijadas, Moctezuma; ¡Los vuestros son de piedra, y son más feos que Picio; Con el nuestro -que es el único y el verdadero- vais a ganar la gloria eterna. Os sale barato que nos entreguéis todo el oro. Si bien lo miras, el negocio es redondo. Redondo como tu cabeza... como tus ojos... como la patada que te doy en tu redondo culo... (Se la da)

CHOFER.- Este es un zorro. Déjalo que se las sabe todas. No nos dan oro y nos encajan enfermedades malignas. Si Cortés no se enterara de nada, yo le ponía el cuchillo en el tragadero, como a un marrano, y le hacía cantar como a los grillos...

PEREZ.- ¿Cortés, eh...? ¡Buena mandarina nos está saliendo el Jefe serio y respetable...

CHOFER.- Ahora que nadie nos oye, yo te digo que es un caradura. Tenía yo una india hermosa y limpia como pedernal, y me la sacaron con el pretexto de que aquella alhaja era para un superior, y él lo autorizó. Después, me dieron una podrida de tumores y esparavanes... ¡Aquí está la cosecha;

PEREZ.- Del oro que yo tenía escondido en mi macuto, me hicieron una requisa y no me dejaron más que un quinto

CHOFER.- ¡Calla, que éste oye y es un taimao... Se va a creer que somos bandoleros...

PEREZ.- Algún hijo de puta, le dio el chivatazo a Cortés y me mandaron una intervención... ¡Si no tenemos oro qué coño pintamos aquí?

MOCTEZUMA.- (Aparte) ¿Dioses son estos y se pelean por el oro como traficantes y mercaderes?? ¡Hasta dónde llegará su cuento? ¿Qué doctrina es la que quieren inculcarnos con tantos rezos y cruces, si la equivalencia que dan es el oro...?

CHOFER.- En total que, cuando volvamos para nuestra tierra -si volvemos- ya me dirás qué le vamos a entregar a las mujeres, porque, el venir aquí no fue para hacer obras de caridad ni salvar infieles?

PEREZ.- Seis hijos tengo que esperan mi regreso para llevarles oro a manta... y poder comprar con él en mano, las propiedades del Marqués de Valconeja. Si no encuentro oro ¿qué llevo yo...? ¿Esto...? ¡Infestar a mi pobre mujer y a toda la familia?... Yo te digo, que, si no hallamos oro, a éste lo mato... ¡Te mato; ¿Me oyes? ¡Yo, a tí te mato y me cisco en todos tus dioses;

CHOFER.- Nos decían que, el oro en Indias, estaba como allí los grijos... ¡Todo mentira; ¡Nos han traído engaños;

PEREZ.- Se han dejado decir... lo he oído de buena fuente, que han hallado una habitación llena de oro y alhajas. ¡Oro; Y dicen que estaba tapiada...

CHOFER.- Eso será -como siempre- para los jefes. A ellos los ascienden... los llenan de condecoraciones cuando vuelven... y, después ¡hala; ¡Al Tedeum;....

PEREZ.- Les dan las tierras que quieran amojonar... ¿Y títulos? Los que puedan inventar, para lucirlos ellos y sus herederos... ¡La madre que nos...

CHOFER.- ¿A quién?...

PEREZ.- ¡A nosotros; A los que nos nacieron tirados por los caminos y pueblos, sin tener casa que dar, ni de qué comer para matar el gusanillo.

CHOFER.- ¿Qué hacemos con éste...?

PEREZ.- Yo ¿qué sé...? ¿Quieres que le enseñemos a rezar cantando?

CHOFER.- Y eso ¿para qué sirve?

PEREZ.- Para divertirnos. Moctezuma, vas a cantar con nosotros unos rezos que te van a venir bien por si la espichas en cualquier momento... Es lo que a nosotros nos dicen...¿sabes?

MOCTEZUMA.- A todo me obligais y yo todo lo acepto con pleitesía porque aún os creo.

CHOFER.- Además, ya lo ves. Este es como un abogao... Nos dá mil vueltas en todo.

PEREZ.- ¿Abogao? De putas pobres... Mocte, desde ahora ya lo sabes: nada de dioses falsos ni de altares llenos de sangre... Nuestro Dios es el verdadero y san sea cabó.

CHOFER.- ...Uno y trino...

MOCTEZUMA.- Ya lo se. Ya lo se... Y su Hijo nació en Judea de madre impoluta...y se llama el Cristo.

PEREZ.- ¡Jodó!... Sabe todo.... Los frailes le han metido el catecismo hasta la médula.

CHOFER.- Y Malinche, que es una luz.

PEREZ.- A esa, nuestro Capitán le enseña todo... hasta en la cama... (Rien a carcajadas)

CHOFER.- ¿A ver...? Y hace bien, y ella lo agradece, que está muy buena la india. ¡Venga, vamos con el rezo;

LOS DOS.- (Desfilan uno tras otro llevando a Moctezuma en medio, cantando hasta salir de escena)

;;;Aaaaaveeee ;Aaaaveee ;Ave María...

;;;Aaaaaveeee.... ;Aaaaveee ;Ave María...

DIONISIO.- (Otra vez en lo alto) Nos guste o no, así fue

todo, y , así será toda conquista de terreno. Así también lo hemos padecido aquí. Pero, yo os pregunto -de donde quiera que seáis y me estáis mirando como asustados- ¿Qué habiéráis hecho vosotros si estáis en la piel del indio? ¿Qué habiéráis hecho cuando dominaba el romano, el godo, el árabe o el francés?

¿Qué habiéráis hecho si tenéis que ir a luchar a Flandes -donde nada se os había perdido-, a Cuba, Filipinas o Alhucemas? Lo mismo que esos soldados. Yo os hubiera querido ver a vosotros ¡a todos vosotros! en el inicio de una guerra incivil que hemos padecido y nos han devorado. Yo la sufrí, y, por ello, doy fe y, os puedo decir que todo ello es una trampa, y que me dio asco ¡Asco! ¡¡Llevo el estómago lleno de asco desde entonces!!

(Explosión de varias bombas de cohetería debajo del escenario donde hablaba Dionisio. Se llena el escenario de humo y los actores corren y gritan asustados)

ALCAHUETA.-

RODRIGUEZ.- ¡Sabotaje!! ¡¡Terrorismo!! ¡Atentado!!!

EUGENIA.-

OTROS.- ¡¡Son los terroristas!! ¡Sabotaje, Director!!!

DIRECTOR.- ¡Calma! ¡Haya calma, hijos míos... No es nada.

¡No pasa nada! Señores: público en general, no asustarse... Es un Ensayo General y estaba previsto... Como véis estaba preparado así para sorprender a tan respetable audiencia.

Muchas gracias.

.....

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

A C T O S E G U N D O

La misma decoración del acto anterior.

.....

DIRECTOR.- (Toca palmas y acuden los actores)

Queridos hijos míos

DOLORES.- ... y, en nuestro Señor Jesucristo.

DIRECTOR.- ¡¡Ya empezamos...??

DOLORES.- Esta era, señor Director, una manera de iniciar el sermón aquellos curas de mi tiempo joven.

DIRECTOR.- Dejemos eso y vamos a ver si tenemos orden y paz.

ALCAHUETA.- Me parece muy bien, porque, cuando un pueblo está sin paz no hay manera de conseguir beneficios y, nosotros, estamos aquí como desquiciados...

DIRECTOR.- ¿Quién tiene la culpa?

DOLORES.- ¡Tú; ¡Tú, el primero;

DIRECTOR.- ¿Yo? Bendito sea Dios. (Se santiguan todos)

Yo, nada tengo que ver en esto que organizáis.

DOLORES.- Director. Hablemos en serio. Decís que no estáis en nada y estáis en todo. Decís que no tenéis política y ella os devora en cada palabra. Sois como animal reptante que se arrastra, que se arrastra y, por las piernas, llega hasta el guerrero... hasta el opulento...y acabáis bendiciéndole.

DIRECTOR.- ¡Basta ya; Aquí confundimos los papeles cada cuatro frases. Yo soy el Director, sólo el Director. Y lo hago por amor al arte y porque creo que, una familia -que es un pueblo- necesita de un dirigente que ordene sus iniciativas y los lleve con rectitud por el buen camino.

DOLORES.- Ya se os está viendo el ala, Director... Perdonad no he dicho nada... (Se tapa la boca)

GONZALO.- Dejemos todo olvidado y vamos a trabajar en paz y con democracia.

DOLORES.- ¿Has dicho democracia...? ¿Tú también...?

GONZALO.- ¿Por qué no?

DOLORES.- Me gustaría oírte lo siempre. ¡siempre!

GONZALO.- La practico. Todos sabéis que la apoyo.

PEREZ.- Eso es verdad. Gonzalo es un enamorado de la democracia.

CHOFER.- Esperad que recuerde... Gonzalo... Gonzalo... Pues tampoco me ffo mucho de ese nombre... ¡Uyyy! Gonzalo Gonzalo... ¡Guarda!

ADOLFO.- ¿Ya estamos enjuiciando por nombres la historia?

EUGENIA.- Eso, a éste le da carácter. Además (se le acerca) que está muy bien el tío... ¿Verdad que sí?...

GONZALO.- Gracias, Eugenia, eres un ángel.

RODRIGUEZ.- Señor Director. Soy quien guarda los recursos que obtenemos y, si no damos la representación antes del domingo, tendremos que pedir limosna.

GARCIA.- Hablaré al Ministerio de Cultura de Hísterix, donde tengo una gran palanca. El nos ayudará...

FRANCISCO.- ¡A buenas horas, según cambian éstos de Ministros... ¡Se acabaron los tiempos en que echaban raíces... salvo que tengáis un subsecretario que se haya teñido la camisa...

GARCIA.- Le tengo, le tengo... Es el perfecto camaleón.

ADOLFO.- Si le tenéis, yo os aseguro Conde, que, a ése, lo pasaron a Educación. Ya sé por quién decís y creo que simpatizaba con los socialistas... Le cambiaron de "casa" porque manipulaba los medios de información. Conozco bien eso.

PEREZ.- Hacen lo que quieren sin consultar al pueblo.

CHOFER.- No se enfade Director... ¿Ensayamos o no?

Director.- (Con el libro en las manos) Si, De una vez por todas vamos a ver si tomamos el hilo por su verdadero inicio y bordamos una escena sin salirnos de ella. Francisco, sube ahí con Pérez y comienza pero, pero... sin desvíos de ningún género.

FRANCISCO.- Yo siempre me ajusto a los hechos. Además, mía no es la culpa sino de este país que tiene una historia barullera y desequilibrada.

DIRECTOR.- Pero muy educativa para el pueblo.

FRANCISCO.- El pueblo quiere dinero. Sus páginas de heroísmo o de cadenas le tienen hoy sin cuidado. Llenar el buche quiere y hace bien.

DIRECTOR.- Subid los dos y comenzar mientras voy a ordenar las siguientes escenas. (Lee el libro con atención.)
Mientras va descendiendo)

LUZ PLATAFORMA ALTA. FRANCISCO Y PEREZ.

FRANCISCO.- En ese tiempo habían caído en un gobierno despótico y fanático. La patria del pasado -que era culta y floreciente, más que Inglaterra y Francia- se estaba convirtiendo en tierra de botargas y ladrones.

Todo el campo vuelve a despoblarse. Así se ven: templos caídos... casas vendidas... heredades abandonadas, y gentes que van por todas las rutas buscando mejores horizontes. Gobierna la mano dura y el ladrón. Los traficantes se enseñorean por todo el país y, el pueblo, una vez más no es oído.

PEREZ.- Siempre fue así.

FRANCISCO.- "Toda España va de rota.

El portugués más se engríe.

El catalán más se entona...

Lo militar no se ejerce...

Lo político lo estorba.

¡Los que pierden...nos gobiernan

¡Los que ganan se arrinconan.¡

DIRECTOR.- ¡Alto ahí... alto ahí; Pero ¿qué estás diciendo? ¿A qué época te refieres?...

FRANCISCO.- Señor, yo no improviso. Es un texto de Quevedo.

DIRECTOR.- ¡Oh; Es verdad... Sigue, sigue.

PEREZ.- Sigue, que eso iba muy bueno. Era como conocido.

FRANCISCO.- Mandaba el soberbio Duque de Olivares. Quiso aquel zote -como tantos que se han tenido y padecido- quitarle a los catalanes, portugueses, sicilianos y napolitanos, las constituciones, los fueros y franquías... y se armó la gorda, hasta contra el Rey.

PEREZ.- ¿Había Rey...?

FRANCISCO.- Siempre le hubo. Era Felipe el Cuarto, y se lió, ya te digo, la de Dios es Cristo. Muertes...asesinatos... El clero es quien maneja al pueblo y sus separatismos... Como siempre -ya les conoces-... Los gritos que dan son: "¡Visca la iglesia; ¡Visca el Rey y muyra lo mal govern;"

PEREZ.- ¡Tomá... ¡

FRANCISCO.- El país moría de hambre y, el monarca...a lo suyo: loco por emparejar... Se sabía-decían- que era impotente... pero, el tío, quería demostrar que ¡nanay; y, como no le faltaban "pelotas" al lado, entre ellos el de Olivares, pues, se divertían con sus manejos ¡y qué manejos;...

O S C U R O

LADO IZQUIERDO GARCIA, GONZALO Y ADOLFO.

ADOLFO.- (A García que lleva capa "real") Os digo, señor, que, mujer más exquisita jamás veréis en la vida.

GARCIA.- (Ríe de forma grotesca) ¿Tanto...? ¿Tanto...? No sé si creeros, Olivares...que sois harto pícaro...

ADOLFO.- Por complaceros, Majestad, soy capaz de llevaros a la misma gloria en hombros.

GARCIA.- ¿Cuántos años tiene la monjita...?

GONZALO.- Dieciocho, señor.

GARCIA.- ¡Qué maravilla.... ¿Y me dices, Villanueva, que es en San Plácido donde está la hermosa gacela -por devoción -encerrada?

GONZALO.- En San Plácido. Pared lindera a mi **palacio**, y, por tanto, fácil de que nuestro Rey, por allí penetre..

GARCIA.- (Riendo) ¡Vaya lance...! ¡Vaya lance...! Pero ¿cómo he de atreverme yo con... ¡Y es una tentación... una pura tentación...

ADOLFO.- Todo, señor, está bien tramado. Cuida de EUGENIA una vieja que, en tiempos, fue trapisoñera y alcahueta, pero hoy -tras de lavar sus muchos pecados- sirve a Dios. Está de ello sabedor el Capellán...

GARCIA.- ¡Me tienta...! ¡Me tienta... Y la entrada ¡ay!, ¡ay! Dios mío... ¿cómo he de hacerla?

ADOLFO.- Por una pared que hemos de romper en el palacio de Villanueva.

GARCIA.- Dudo si tendré ánimos según van nuestras cosas en Flandes y por tierras de Cataluña... ¡Ah, esos catalanes, Olivares; ¡Esos catalanes!...

ADOLFO.- Eso no es para preocuparos, Majestad. Si se empeñan se les dá la independendia y pronto verán que, con el francés o, libres, estarán mucho peor que con nosotros. ¡Que se fastidien señor;

GARCIA.- Y, sin embargo... me tienta... me tienta, Olivares.

GONZALO.- Que una monjita caiga en manos reales, es lo que a nuestro Señor Don Felipe el Cuarto le falta...

GARCIA.- (Ríe) Es verdad... Eso es verdad... Sois el demonio... Me tienta Duque... Me tienta Villanueva.

ADOLFO.- Decidíos, señor. Mirad que es una delicia...

GARCIA.- ¿Ella está sabedora?

GONZALO.- Lo está y, ansía, que su joven cuerpo, sea juego de manos en las de su Rey Don Felipe.

GARCIA.- ¡Oh; ¡Oh; Cómo podré yo agradeceros tanto favor... Ya está: os daré un nuevo título, que bien lo merecís.

DIRECTOR.- ¡Vale; ¡Ya vale; Perfecto...

GONZALO.- Aún podemos mejorarla.

DIRECTOR.- Vamos a presentar un gran espectáculo. (Se frota las manos ilusionado)

ADOLFO.- No tengo ni idea de dónde va esta escena.

DIRECTOR.- En el Segundo Acto.

ADOLFO.- Es que, según lleváis los ensayos, más parece una dirección de cine que obra teatral. Es un verdadero laberinto.

GONZALO.- Yo lo voy entendiendo.

DIRECTOR.- ¡Sigamos; Vosotros fuera. ¡Luz verde al lado opuesto; ¡Allí;

ALCAHUETA

DOLORES

EUGENIA

ALCAHUETA.- (Limpiando con un trapo)

Que venga el Rey nos conviene
y, todo cuanto él desee
presto le debemos dar.

¿Cabe honra más singular
que, a Don Felipe agradar
en todo cuanto él pidiere?

DOLORES.- Según os veo dispuesta,
vos diérais el cuerpo y alma
sin mirar con más receta
que dejar libre la cama...

ALCAHUETA.- Cuanto su vista desee
y le pida el paladar
yo se lo doy, sin mirar,
si al cuerpo o al alma hiere...

DOLORES.- Pues yo no fío en el viaje
que el Rey a hurtadillas busca...
Si, aquí, no se acercó nunca
¿qué telas de araña teje
para atrapar Don Gaspar,
entre las monjas que están
en San Plácido inocentes?

ALCAHUETA.- ¡Veros, señora Priora...
¡Veros, y no ser él visto...
pero, sí lo ha de ver Cristo
por la calle la Madera,
y ¿qué testigo mejor
para ahuyentar la quimera
que Jesús, El Redentor?

DOLORES.- ¡Todo eso me suena a enredo;...

ALCAHUETA.- Es Don Gaspar de Guzmán
tan sabio y buen consejero,
que, por su Rey todo dá,
y, si hoy viene limosnero...
¿quién puerta le ha de cerrar?

DOLORES.- ¡Limosnero y pendonero...
Contra el sexto mandamiento
-según de vos fui advertida-
era, en correr el primero,
y, ahora, que viene a escondidas...
me lo pintas de cordero.

ALCAHUETA.- ¡Es Rey y es hombre, Priora;

DOLORES.- Pues venga hombre en buena hora
y no en falso encubrimiento,

porque no le vea el pueblo
penetrar en mi convento.

ALCAHUETA.- ¿Y si de riquezas viene
hasta el codo bien metido...
no es para voltear campanas
y en palio ser recibido?
¿ Y si os donara una huerta...
con su palacio y, un río,
cubierto de hermosos peces
que nadan en albedrío,
no es para ponerle alfombras
y un dosel de puro armiño?

¿Y si os llevara a palacio
para serle consejera,
la baba no se os cayera...?
¿habíais de hacerle ascos
a esta visita primera?...

DOLORES.- ¡No cantes tanta quimera
y camina más despacio;
Vieja soy y, bien intuyo,
desde dónde baja el agua
que al molino lleva el muelo:
No me lo busquéis decir
que, hay cosas que yo no debo.

DIRECTOR.- ¡Muy bien; ¡Esperad; Detened un poco el
diálogo. Vosotros, colocad aquí los cuatro cirios
y la caja. ¡Eso es; Encima de los caballetes y
retiraos. (Pérez y Chofer hacen mutis tras de co-
locar lo que se les ha mandado)

¡Perfecto... Como sabéis está para produ-
cirse la entrada por ahí del Rey, y, aunque no lo
dices tú ni Dolores, debe darse a entender que, aquel

hombre -en santa gloria esté- era de una feroz sensualidad. "Esquizoide" le llamó Marañón. Era exhibicionista y tímido a la vez. ¿Entendéis?

(Entran Pérez y Chofer para escuchar el diálogo)

ALCAHUETA.- Eso lo tendrá que demostrar él...

PEREZ.- Lo he oído, y aquel era un gilipollas de: aquí te espero...

CHOFER.- Y un fanático comulgador.

DIRECTOR.- ¡Silencio, vosotros, y respetad a los muertos!

CHOFER.- Con esto presente... ¡vade retro!... Pero, yo puedo decir también lo que la historia cuenta ¿o no?

Aquel... fue un tío cara-dura y libertino, a quien le vistió de astado ¡Hummmmm!; Villamediana, en la Plaza Mayor.

PEREZ.- Pero, el Conde, después, cayó acuchillado...

CHOFER.- Táctica de dictador...

DIRECTOR.- ¿Callaremos de una vez?

PEREZ.- Siga, siga, padre amado...

DIRECTOR.- ¡Menos cachondeo !!

CHOFER.- Le ha salido fea la frase... Dígame, Director, usted que todo lo sabe. ¿Es verdad que éste Rey que va a entrar en escena, tuvo 32 hijos naturales y, algunos, fueron monjas y obispos?...

DIRECTOR.- Si. Entre ellos a Don Juan de Austria, pero, dejemos eso. ¡Vamos, salid fuera que yo les doy letra! (Mutis de todos menos Alcahueta y Dolores)

DOLORES.- ¿Sabéis a qué viene el Rey Don Felipe? Vos lo sabéis que, Olivares, os ha dado una bolsa para servirle de alcahueta...

ALCAHUETA.- No lo sé, señora Priora...

DOLORES.- Pues yo os digo que, con todo el poder que tiene aquí, en Italia, en Indias y en Flandes, no conseguirá lo que persigue. ¡En San Placido mando yo!

ALCAHUETA.- Difícil os lo ponéis por voluntad, y más por vos que por él... ¿Para quién es esa caja, madre Priora?...

DOLORES.- Para sor Patrocinio... que ya tiene extremaunción y, ni oídos ni voz le quedan... (Lllaman)

ALCAHUETA.- Golpes oigo por ahí...

DOLORES.- Id a ver quién es el que llama en la puerta de atrás.

(Mutis Alcahueta. Aparece Eugenia guapísima)

EUGENIA.- ¡¡Madre¡¡ (Se arrodilla y le besa las manos)

DOLORES.- ¡Levanta; ¡Levanta, hija mía, levanta de ahí;

EUGENIA.- Temo a esa visita y a sus adúladores... Más quiero, madre, que me matéis, que ser poseída de un hombre que no conozco ni amo.

DOLORES.- ¿Morir?; nunca; ¡Sube ahí, y métete en la caja! ¡Vamos; (Le ayuda) Yo te voy a dar éste licor que sabe a fresa (lo saca de las ropas) y con él vas a dormir cuatro horas sin mover labio.

EUGENIA.- Gracias madre. Le bebo aunque cicuta sea. (Bebe Golpes) más próximos) Buena es la sumisión y el respeto, pero de ahí a ser carne de buitre... hay un largo trecho, madre Priora.

DOLORES.- Si... (La acaricia. Duerme y le tapa con una gasa)

ALCAHUETA.- (Entrando) ; Madre Priora...; Madre Priora...

DOLORES.- (Se arrodilla) ¿Quién llama por ahí...?

ALCAHUETA.- Soy yo... Yo... Vengo con la visita...

DOLORES.- Yo también la tengo. "Santa María, Madre de Dios ruega por nosotros..." "

ALCAHUETA.- ¿Espera la madre una visita también?...

DOLORES.- Espero a Dios...

ALCAHUETA.- Ahí tenemos a unos visitantes...

DOLORES.- ¿Qué quieren?

ALCAHUETA.- Ver a Eugenia y... y, con ellos sacarla del⁴⁹
convento...

DOLORES.- Eugenia... ¡Ah, destino indescifrable...
¡Ay, Dios mío...! ¿Eugenia decís...? ¿Es que no la
véis aquí...? (Sigue rezando) "Y no nos dejes
caer en la tentación...."

LOS TRES.- (Que han entrado sigilosos) ¡Ella es! ¡Ella
es! (Se santiguan)

ALCAHUETA.-? ¡Y qué astucia ha tenido la bruja esta...!

GARCIA.- En verdad que era preciosa... ¡Lástima de ocasión
perdida, Olivares... ¡Qué pena, Villanueva.. que, la
muerte y los gusanos hayan tenido preferencia en la
madrugada... ¡Preciosa! (La mirar) ¡¡PRECIOSA!!

DOLORES.- Por favor... ¡Silencio! Haya respeto a la muer
te, no importa quienes sean los favorecedores de
ésta santa casa. ¡Arrodillarse y recemos todos por
ella; por el alma de ésta virgen, que ha querido
ir a los brazos del Creador.'

(Se arrodillan y rezan)

ALCAHUETA.- (Para sí) Yo, a ésta, la denuncio al Santo
Oficio... ¡Esta bruja me las paga... vaya si me
las paga;

OSCURO.

LUZ GENERAL A ESCENA

DIRECTOR.- Perfecto. Ahora más que nunca, yo os pediría
un poco de orden y que se aparten los diálogos
que no corresponden, para seguir hasta el final
sin alteraciones.

FRANCISCO.- ¿Qué escena quiere colocar el Director?

DOLORES.- Yo quisiera la mía, mi preferida. Esa que luz-
co por ser la protagonista de ... pero, ese cuader-

nillo que tiene en la mano no es el que yo quiero.

DIRECTOR.- Es verdad. Pérez me lo ha dado confundido. Seguiré memorizándola mientras yo traigo el original.

(MUTIS IZQUIERDA)

(Entran por el lado derecho Pérez, Chofer, Detrás Eugenia y Gonzalo. Al final Garcia)

FRANCISCO.- ¿Le habéis oído? Ha dicho que va a por el otro texto. El dice, el Director dice; "que va a por el original" (Ríe) ; Pobre hombre... Sigue sin entender a los más. No se da cuenta que, el original, es el pueblo. ¡Que sois vosotros; ¡Que es el pueblo quien hace las grandes obras o quien las destruye, pero, es siempre él, lo inédito! Y no se dá cuenta, que estamos en otro tiempo, y esto sí que es original...

EUGENIA.- Crudos años tenemos...

FRANCISCO.- Estamos viviendo una época de libertades ciudadanas como nunca se vivieron. ¿Cuántos siglos llevábais sin libertad? Libertad en este país creo que no la hubo nunca, pero, el pueblo, estaba tan acostumbrado a ser manejado, que no la echaba en falta. ¡Ya tenemos libertad; ¡Se acabaron los opresores y las tiranías; ¡ Podemos salir a la calle y cantar nuestras libertades;

EUGENIA.- El desorden también está en la calle...

PEREZ Y CHOFER.- ¡Que se calle la de sangre azul; ¡

FRANCISCO.- El pueblo está ahí. ¡Esa es nuestra fuerza;

DOLORES.- El pueblo trabajador nos sigue esperanzado y no podemos defraudarlo. ¡Histerix ha dado un gran giro y no vamos a retroceder ante nada;

PÉREZ.- ¡Estamos con vosotros;

CHOFER.- ¡¡Viva el proletariado; ¡

GONZALO.- ¿Quiénes son esos que gritan? ¿Y...aquellos?...

EUGENIA.- ¡Bah; Gentuza. Aquellos son los políticos de hoy.

GONZALO.- ¿Pero es que hacen falta políticos para saber llevar bien el nuevo estado?

EUGENIA.- No falta quien dice que sois uno de los responsables de que esos hablen así...

GONZALO.- Creo que mi error ha sido grave. No era esto lo que yo quería, ni ver a esos discursando.

DOLORES.- ¡Compañeros; Vienen días duros de lucha, pero, los superaremos si permanecemos unidos.

PEREZ Y CHOFER.- "¡¡ El pueblo unido, jamás será vencido... ¡¡ El pueblo unido, jamás será vencido...

EUGENIA.- ¡Oh, qué estupidez está de moda, y, para colmo: cantada!

FRANCISCO.- ¡ No volverán jamás, los tiempos superados. ¡ Hísterix, tiene que seguir el camino de los países donde la libertad y la pluralidad política son hechos normales;

CHOFER.- ¡ Queremos reparto social; ¡

PEREZ.- ¡¡ Queremos trabajar ocho horas diarias y sábado inglés; ¡

EUGENIA.- Quieren todo...

RODRIGUEZ.- Todo para ellos. ¿No les véis qué apetito... ¡ Ah, qué asco... qué asco de país!...

EUGENIA.- ¡ Todo morralla y bazofia;...

LOS DOS.- ¡ Que se calle esa niña de clase... ¡

RODRIGUEZ.- El culpable es el gobierno que consiente.

EUGENIA.- Al pueblo engañan y, éste, todo lo cree.

GONZALO.- No durará mucho este carnaval, republicanete...

FRANCISCO.- ¡ Hísterix no volverá a sufrir el tropezón de la primera ocasión, que fue como un suspiro de doce meses; ¡ Un año perdido; Ahora, las cosas son muy distintas. Todos vosotros y todas vosotras, -mujeres del pueblo, -tenéis voto y, con él en la mano, nadie os robará el poder y la democracia.

EUGENIA.- (A Gonzalo) Se olvidan de las botas ¿verdad...?

GONZALO.- Habrá que recordárselo ...

GARCIA.- (Entra por el lateral derecho corriendo)

¡Me han robado!; ¡Han asaltado mi palacio!;

¡Se han llevado ropas y alhajas!; ¡Mi palacio está en llamas!

DOLORES.-

FRANCISCO.- ¿Quién ha sido...?

GARCIA.- No lo se. Nadie sabe nada.

DOLORES.- No importa. Mañana nos echarán la culpa a nosotros.

FRANCISCO.- Inventarán las acciones que quieran y seremos responsables.

PEREZ.-

CHOFER.- } "Que el mundo, ha de cambiar de base"

los nadie de hoy todo han de ser"...

DIRECTOR.- (Entra con el libro en la mano)

Pero ¿qué es esto? ¿Qué escándalo es este? ¡Silencio!; ¡No puedo faltar dos minutos sin que hagáis barullos y morcillas de lo que sea!

ALCAHUETA.- (Entrando) ¿Se ensaya, o bajo al suburbio a por unas cervezas y cigarrillos...?

DIRECTOR.- ¡Quietos todos aquí; ¡Quietos, por el amor de Dios.

DOLORES.-... y de la Virgen Santísima...

PEREZ.- ...y de la Santísima Trinidad...

DIRECTOR.- (Gesto duro hacia ellos) ¿...? Yo tengo mi vocación y mis estudios. Cada cual tiene la suya y su política. Por favor, por favor, como país culto y democrático que somos, respetemos la opinión del semejante: Eso es libertad.

TODOS.- ¡Exacto!; ¡Exacto! Respetemos al semejante.

DIRECTOR.- Vamos a seguir con el ensayo. (Murmullos)

¡Silencio! Luz a ese centro de escena y colocarse ahí, junto a una mesa, el secretario de Larraz

y el alcalde de aquella Villa. Lo demás es cosa del texto. ¡Vamos; ¡Luz; La mesa y las dos sillas.

(Entran la mesa Dionisio y Adolfo. Entran también dos sillas. Ponen sobre la mesa papeles, tintero etc. Dionisio hace de secretario y Adolfo de Alcalde.

ADOLFO.- (Sentado de muy cómoda manera. En mangas de camisa Si es posible colocar los retratos de Galán y García Hernández) Dictando:

Las tandas para el riego, serán... como viene haciéndose desde tiempo inmemorial...

DIONISIO.- Siga, señor alcalde...

VOZ.- ¿Se puede pasar...?

ADOLFO.- ¡Entre quien sea;

RODRIGUEZ.- (Aparece con chaqueta negra, camisa oscura y pantalón idem. Pelo canoso, bigote a lo Dalí. Lleva ancho cinturón negro y pistola en la funda)

¡Buenos días...

LOS DOS.- (Sin mirar) Buenos días. (Se impacienta)

ADOLFO.- Aclare bien eso de las tandas por los de Navarra que siempre nos traen líos en el riego.

¡Hombre;... ¿Qué te trae por aquí, Juan Manuel?

(Sonríe al verlo tan enlutado)

RODRIGUEZ.- Creo que ustedes ignoran lo que está pasando en éste país.

ADOLFO.- ¿Qué pasa...? Yo te lo digo: Que estamos de trilla que hace un bochorno de miedo... Que se van a caer de modorros hasta los gorriones... Que hay mucho queregar...

RODRIGUEZ.- ¡Ustedes no saben nada;

DIONISIO.- Tú dirás, Juan Manuel, tú dirás qué sabes...

(Risas de ambos por bajines)

RODRIGUEZ.- ¡Señores; ¡He de comunicarles que ha estallado en Hísterix la Revolución Nacional Sindicalista;

LOS DOS.- (Carcajadas y gestos)

RODRIGUEZ.- No se rían que esto no es cosa de broma. Yo

Yo les digo, que, Histerix, está en pie de guerra desde éste momento, para derrocar al marxismo, y que seremos nosotros. ¡Nosotros! Las nuevas juventudes, quienes a partir de hoy, hagamos una nación grande y libre como la sueña Jose Antonio.

ADOLFO.- ¿Quién...? ¿El de La Todo Junto?... ¡Madre mía...

(Ríe a carcajadas) ¿Ha oído usted eso...

RODRIGUEZ.- ¿No lo conocen, verdad...? ¡Qué vergüenza de autoridades;

DIONISIO.- Pues no... no, Juan Manuel, yo no sé por quién dices...

ADOLFO.- ¡Vamos, vamos, vamos... Como esto no va a la feria... ¡y qué tipo se ha puesto tan enlutao...!

(Ríen otra vez)

RODRIGUEZ.- ¡Nada de guasitas ni de bromas, señor Alcalde;

ADOLFO.- Pero... pero, si es que vienes como para llevarte a un carnaval, Revilla...

RODRIGUEZ.- ¡Señor Alcalde de Larraz: Queda usted destituido de su cargo; ¡

ADOLFO.- (Se levanta) ¿Yo...? ¿Yo...? ¡Vamos hombre...

(Ríe) No me jodas... y no me jodas, Revilla... No me vengas a tocar las narices en semejante momentos. Déjanos trabajar... Mira, "hasme" caso, Revilla: mejor vas a mearla —si has bebido más que la cuenta... como otras veces— y déjanos en paz. ¡Anda, anda, marcha por ahí; (Lo quiere sacar)

RODRIGUEZ.- ¡He dicho que queda usted destituido de su cargo, y, para evitar dudas, le comunico que vengo decidido a todo... ¡A todo; (Saca la pistola) ¡Vean mi pistola cargada, apuntándole a la cabeza, y dispuesto a dejarle tendido si no acata mi voluntad!

LOS DOS.- (Perplejos)

ADOLFO.- ¿Qué dice usted, don Jacinto?... ¿Qué me dice a esto....?

DIONISIO.- ¿Yo...? Y ¿qué quiere que le diga, señor Alcalde

RODRIGUEZ.- Señor secretario... Señor Alcalde de Larraz, pónganse ambos de pie. ¡Vamos; ¡Lo ordena Juan Manuel Revilla, Jefe Local de las Milicias de Falange Tradicionalista y de las JONS;

ADOLFO.- ¡Uyyyy; ¡Está loco... ¡Uyyyy; No sabe ni lo que se dice... ¿Quiere que me tire a él y le pegue dos hostias bien pegadas? Es que, vamos...; no tiene ni media...

DIONISIO.- ¡No; ¡Cuidado; Yo también creo que tiene un ataque, no hay más que ver qué cosas ha dicho tan extrañas... Está muy peligroso...; Cuidado;

RODRIGUEZ.- ¿Pero es que no me han oído? ¡Firmes; ¡Firmes ahí, coño;

ADOLFO.- Ya se le ve... ya se le ve de dónde viene este...
(Se ponen firmes los dos)

RODRIGUEZ.- Señor Alcalde de Larraz, saque la vara de mando, de donde la tenga, para deponerle en su autoridad anárquica, abúlica y torpónica para nuestra patria.

ADOLFO.- ¿Qué dice este ahora...? Pero, ¿qué dice...?

DIONISIO.- ¡Hagale caso;

ADOLFO.- ¿La vara...? Ha oído, don Jacinto...? dice que le entregue yo la vara...; Esto es la rehostia, vamos...
¿Y qué se yo dónde tenemos la vara? ¡No; la he visto más que una vez!...

DIONISIO.- Creo que la tiene usted, señor Maluenda, en el armario...

RODRIGUEZ.- Ábralo, señor Alcalde, y entrégueme ese atributo local. ¡Yo soy la máxima autoridad de este pueblo;

ADOLFO.- Bueno... Digo yo... Digo yo... ¿el señor Gobernador estará sabedor de esto o, o son cosas suyas, señor Revilla? Porque, vamos... vamos y vamos...

RODRIGUEZ.- ¡Aquí no hay más autoridad que yo;

LOS DOS.- ¡Está loco...

ADOLFO.- ¿Quiere que me tire a él?... A éste, en echán-

dole la garra encima, le meto una mano de hostias, que va al hospital de cabeza...;

DIONISIO.- ;No; ;Quieto; Está con el ataque de grandeza... ;Delira!...

ADOLFO.- ;A chirona va derecho, no me llamo yo Maluenda;

RODRIGUEZ.- ;La vara he dicho; ;

ADOLFO.- Bueno... Pero... la República ¿eh? La República -digo yo- ¿vale o no vale?

RODRIGUEZ.- ;Ni República ni perros muertos; ;La putrefacta republiquita se acabó y para siempre; Aquí, ya no veremos más repúblicas, seremos Imperio; Imperialistas;

ADOLFO.- ;Ayyyy; ;Cómo está... cómo está, don Jacinto... Pero ¿cómo nos lo quitamos de encima con el arma y, éste, sabe tirar bien... Si pudiéramos llamar a la Guardia Civil ¿eh? (A él) Así que, por lo que veo señor Revilla, usted acaba con la Niña Bonita...

RODRIGUEZ.- ;Exactamente; Y, eso de Bonita...igual que yo. ;Sáqueme esa vara inmediatamente;

DIONISIO.- La tiene usted detrás de la bandera republicana.

RODRIGUEZ.- ;Hombre... qué bueno.. La banderita ¿eh? ;Saque, también ese trapito que me voy a limpiar los zapatos; ;Nada de bromas, que sigo con la pistola montada...

ADOLFO.- ;Cómo me las vas a pagar en cuanto te eche los puños encima!... (Mutis)

RODRIGUEZ.- Señor secretario, por favor, descuelgue de ahí y méталos en el armario -hasta que se quemén en la plaza- a esos dos personajes... Ahí pondremos a nuestros grandes patriotas. ;No me haga gestos extraños o hará fuego; ;Esto va en serio;

ADOLFO.- Aquí está la vara... (Se la da...)

RODRIGUEZ.- (Acariciándola) Señor secretario: Siéntese ahí y escriba mi bando revolucionario.

DIONISIO.- Cómo no... cómo no... señor Revilla. Dígame...

RODRIGUEZ.- (Orgullosa) Pueblo de Larráz: En este día de hoy, -ya sabe usted la fecha- patatín, patatín, patatán... Asqueado de que la República no funcionaba como era su deber... patatín, patatín... patatán. Eso de la república me lo pone usted con minúscula, etc, etc, etc, cedo mi representación de alcalde de ésta Villa a Don, ya sabe usted, ese Don, con Mayúscula, y todo mi nombre y apellido también. Y diga que, ésto, se produce mediante una Revolución Nacional Sindicalista.
¿Estamos?

DIONISIO.- Si, señor Alcalde. Cómo no... (Pausa) ; Ahí está.

RODRIGUEZ.- Firme, Maluenda.

ADOLFO.- ; La madre que te trajo a este puto mundo... ; Qué plan... y qué plan...! (Fuerte) ; Qué hago, señor Secretario... dígame qué hago?

DIONISIO.- ; Firmar... De momento... firmar.

RODRIGUEZ.- De momento y per sécula seculorum... ; Nos ha ha jodido con estos ; ...

DIRECTOR.- Ya vale. Muy bien. Estupendo. ; ; Luz ; ;

EUGENIA.- Eso no se lo cree nadie, señor Director. Eso no puede ser histórico.

ALCAHUETA.- Parece un cuento...

DIRECTOR.- Nosotros nos ajustamos a lo escrito. Estamos haciendo historia. ¿Acaso lo que sucedió en cada pueblo no es secreto que nadie sabe y fue propio de niños o de locos? ¿No es esto una verdadera locura? ¿No fué, después, la más grande tragedia que vieron estas gentes?

GONZALO.- Eso es verdad. Nunca sabemos hasta dónde llega la fantasía y dónde acaba la historia.

DIRECTOR.- Con un poco de buena voluntad haremos el gran espectáculo. Ahora, sigamos la escena siguiente

58 del alcalde revolucionario y que también es verídica según el autor. García, colócate una prenda oscura y vete al lateral derecho. Rodríguez saldrá de aquí. ¡Oscuro total! ¡¡La grabación infantil!

VOCES BLANCAS QUE CANTAN: ¡Otra guerra... otra guerra
Dios qué perra, Dios qué perra...
Los milicos... los banqueros...
Los marqueses... los obispos...
Los ricachos... los botargas,
Los botargas con dos perras,
con dos perras y dos cabras,
que se creen oligarcas,
y no tienen sino trampas,
y unas espaldas tan flacas
que no se pueden rascar...
¡destrozan la libertad!

(Aparece Revilla
en el lateral izquierdo.
Ahora sin chaqueta.)

¡Otra guerra... otra guerra...
qué destruye nuestra tierra,
que aniquila nuestras vidas
y destroza la moral!

(Se oyen pasos de
soldados)

RODRIGUEZ.- ¡¡Chissst... Chissst... Sí sí, si, usted, usted,
Don Eulogio... Por favor, venga aquí.

GARCIA.- (Con bata negra) Diga usted, señor Alcalde de Larraz... (Le saluda brazo en alto)

RODRIGUEZ.- Me quiere decir usted, qué es aquello que brilla encima de los palos...

GARCIA.- Aquello, señor Alcalde de Larraz, es el colofón de los pendones, que siempre, -ya lo sabe usted- se sacan en la procesión de Santiago.

RODRIGUEZ.- ¡De colofones nada! Yo le pregunto, señor cu-

ra párroco ¿qué significan aquellas insignias tan⁵⁹ provocativas?

GARCIA.- El triunfo de nuestra nación en Flandes. Hubo dos larracinos que, en aquellas gestas heroicas...

RODRIGUEZ.- ¡No es por ahí! Dígame qué es aquello que tanto molesta a mi vista.

GARCIA.- Dos coronas de plata.

RODRIGUEZ.- ¿Coronitas tenemos, eh...? ¿Coronitas en Larraz, eh...? ¿No sabe usted que estamos en Imperio?

GARCIA.- No tiene nada que ver con eso. Esto es otra cosa.

RODRIGUEZ.- ¿Cómo que no? ¡Cuide lo que dice, señor cura párroco!

GARCIA.- ¡Usted no sabe lo que está diciendo!

RODRIGUEZ.- ¿No, eh? No lo sé, ¿eh? ¡Hombre de Dios, pues por no saberlo, le voy a encajar 500 pesetas de multa!

GARCIA.- ¿Por...?

RODRIGUEZ.- Por sacar esta procesión sin mi permiso, pretendiendo hacer un recorrido por las calles de mi pueblo. No se olvide que, desde hace una semana, yo, aquí:

¡Ordeno; ¡Mando; y, ¡Exijo!

GARCIA.- En ese caso nos meteremos en la iglesia.

RODRIGUEZ.- Métanse donde les dé la gana. En mi pueblo no quiero ver más coronas.

GARCIA.- ¡No son coronas terrenales sino del Rey de Reyes!

RODRIGUEZ.- ¡Ah! ¡Peor que peor...! ¡Mucho peor! ¿Rey de Reyes, eh?... ¿Propaganda subversiva en mi pueblo?

¡Todos dentro ahora mismo! ¡Aquí no hay más voluntad que la de Revilla, vaya aprendiéndoselo como un nuevo evangelio!

GARCIA.- ¡Esto no me pasó ni con la República...! ¡Que vergüenza!

RODRIGUEZ.- ¿Cómo, cómo cómo...? ¿Qué ha dicho usted? ¡Mil pesetas de multa por hacer comparaciones abusivas y temerarias! ¡Y sepa, señor curita párroco, que tie-

60 ne un Alcalde, que no se lo salta ni el Vaticano...

¡No ha jodido con el curita este de las coronitas reales... ¡Los voy a llevar a todos derechos como husos de prensa;

GARCIA.- ¡Niños; Todos dentro... Queda suspendida, señoras y señores la procesión...

RODRIGUEZ.- Y, nosotros, camaradas, sin desfile. ¡Derechos otra vez al cuartelillo; ¡Firmes; ¡Un; ¡Dos; ¡Un; ¡Dos;

(La grabación marca un paso de militares y Rodriguez desaparece con sus años y su pistola marcando muy ridículo y muy marcial)

LUZ A UN LATERAL DONDE ESTAN PEREZ, ALCAHUETA, EUGENIA Y DIRECTOR.

PEREZ.- Era un tío fuera de serie aquel alcalde.

ALCAHUETA.- Me gustaría saber su final...

DIRECTOR.- Está en otro libro que también hemos de ensayar.

EUGENIA.- ¿Acabó mal?

DIRECTOR.- Cornudo y apedreado... Fue la risa de toda la comarca, pero, eso, ya es otro cantar.

O S C U R O

APARECEN EN ESCENA: PEREZ, CHOFER, RODRIGUEZ, GONZALO, DIONISIO, GARCIA Y ADOLFO. ALGUNOS CON LAS MANOS ATADAS. GARCIA Y PEREZ NO. SE DETIENEN. DIONISIO LLEVA UN HABITO COMO FRANCISCANO.

DIONISIO.- (A la sala) Yo no quisiera ver a un pueblo tan mal tan mal, que le deseara estar como vamos nosotros... ¿Es que no os habéis dado cuenta aún de lo que aquí está pasando...? ¡¡Vamos detenidos; ¡Nos llevan presos; ¡Estamos sentenciados a muerte; Yo os pregunto: ¿Por qué causa...? ¿Por qué delitos...? Y también le digo al de allá arriba, al que dicen que todo sabe y todo ve: ¿No ves Tú, Tú tampoco ves

lo que está pasando en Histerix? Y si lo ves ¿cómo lo consientes? ¡Nos van a matar; ¡Nos llevan a matar;

RODRIGUEZ.- Dejó que lo hicieran con su Hijo...

GARCIA.- Pero Aquel, era de la familia y, hasta lo deseaba para redimirnos. Yo, y tú, y éste y todos, no somos nadie. ¡No vamos a servir de ejemplo para nada; Después que yo muera ¿para qué vale mi sacrificio en mi memoria si ésta no existe?...

DIONISIO.- ¿Qué clase de pueblo sois vosotros -raza de curiosos- que, nos véis y estáis callados, escondidos como topos para no perder ochavo de vuestra hacienda? ¡Miradles qué espectáculo forman; Temen que los tomen por sospechosos... Yo os digo que, esta cobardía, os ha de costar cara, y que se están jugando muchas cosas. Nosotros vamos a perder la vida, pero, vosotros, os váis a quedar sin libertad y sin voz ¿quién sabe cuántos años...?

PEREZ.- ¿Por qué no callas? No adelantas nada, y nadie quiere entenderte....

RODRIGUEZ.- Yo me callaría.

DIONISIO.- ¿Creéis que por callar van a silenciar las armas? ¡Nos van a matar; ¡Nos llevan a ultimarnos en las plazas, en las tapias de los cementerios... y en las cunetas...

TODOS:- ¡Ay, de nosotros los desdichados... ¡Ay, de los que nada tenemos sino miserias y necesidades...

GARCIA.- Se hacen los sordos. No les conmueven nuestros ayes...

RODRIGUEZ.- Aquí ya no se escucha el dolor... El dinero ha enterrado todos los buenos sentimientos...;Pobre país...

GARCIA.- Si tú lo dices, ¿cómo será el futuro...

DIONISIO.- Sólo se ven apetencias y deseos de mando. ¿Es

que no véis que, una vez más, buscan eliminar a los opositores y vosotros les dejáis hacer...? ¡Pobre pueblo que, de hoy en adelante, con su silencio se alista en la cobardía; Yo os digo que, en el futuro -no importa cuándo- os destrozaráis unos contra otros buscando mandar y, la unidad del pueblo ya no se verá por parte alguna, como la vieron nuestros padres contra el invasor.

(Por el lateral derecho asoman los cañones de varios fusiles. Pérez se quita la chaqueta y con la blanca camisa se pone arrodillado con los brazos en cruz. Debe quedar compuesto y patente, el cuadro de Go-ya: Los fusilamientos de la Montaña Príncipe Pío)

DIRECTOR.- Regular... regular... Tenemos que mejorarla más, para que no la confundan...

CHOFER.- Yo no me aclaro. ¿Dónde va esta escena fuera de tiempo?

PEREZ.- Cuando terminemos te la cuento...

CHOFER.- Me pierdo con semejante barullo, además, cada día veo que, el Director es pésimo... es un mal director.

RODRIGUEZ.- Con todos los respetos para el libro, yo creo que nos dejaría más taquilla esas partes que reviven la vieja historia de Hísterix.

GONZALO.- Estoy de acuerdo con Rodriguez.

GARCIA.- Y yo también. Hísterix es cautivador

ALCAHUETA.- ¡Oh, Hísterix... Hísterix... Hísterix... Cuando dejaremos en paz a ese torturado pueblo.

CHOFER.- Lleva razón la vieja alcahueta.

ALCAHUETA.- ¡Eso, tu madre...

CHOFER.- ¡Calla ya... Si seguimos con esto, un día vendrá el cabreo y nos echarán a palos, porque no nos van a entender.

DIRECTOR.- Si os parece bien, podíamos repetir -hace tiempo que no lo hacemos- aquello del torpe y violento Dr. Garcia...

DOLORES.- Eso sí que tiene garra.

ALCAHUETA.- Garra y... de lo demás.

DOLORES.- Todo lo que tú quieras, tiene.

EUGENIA.- Y yo, hasta me luzco como reina del miliario...
En estos temas contemporáneos me dejan sin papel.
Eran más feministas en el medioevo que en el siglo
XIX.

ALCAHUETA.- Y, eso... que sólo era medio... si llegan a
ser la pareja ;figúrate...

EUGENIA.- ¡Qué chiste grosero y estúpido...

ALCAHUETA.- Como tú, guapa...

EUGENIA.- Quién lo dice... La zurcidora de vírgenes viola-
das... La de transplantes de...

ALCAHUETA.- ¡Suéltalo y te arrastro de los pelos!...(La aga-
rra) ;Poca clase; ;Fracasada;

EUGENIA.- ¿Yo...? ¿Yo...? Ya se ve... ;Mira; (Saca pecho
fuera; dentro, pero, empujando al espacio... para que
no se vea mala intención al autor) ;;Estos son
mis fracasos;

ALCAHUETA.- ¡Bah...! ¿Qué es eso...?

EUGENIA.- Mis credenciales...

ALCAHUETA.- Presume, presume... que estamos en época de des-
tape y de cama redonda... ;Tocadas; ;Si si: tocadas..
;Estáis como los melones y las brevas de tocadas!...

DIRECTOR.- Haya calma... No parezcamos una sesión de Con-
greso en Subdesarrollandia...

PEREZ.- Eso me ha gustado, Director. Muy bueno.

RODRIGUEZ.- Aquí no hay disciplina y usted es el causante
de ello.

DIRECTOR.- ¿Yo?... ¿Yo?... ;;Acción; ; ;He dicho que acción;

LUZ AL CENTRO. EN ESCENA TODOS MENOS GAR-
CIA, ADOLFO, DIRECTOR Y EUGENIA.

RODRIGUEZ.- ;;Allí vienen!!! ;;Allí vienen!!!

DON GARCIA.- (Con túnica "real") La paz del Supremo Creador sea en esta casa. (Detrás sigue Doña Estefanía, muy elegante)

TODOS.- (Genuflexión) La paz de Dios reine por siempre en tan magnos visitantes...

EUGENIA.- ¡Ah; ¡Ah, Don Garséa, qué maravilla de paisaje...

Esto es un perfecto Edén...

Dn GARCIA.- Yo te lo decía... Nada tiene tu tierra gala que, comparársele a esto pueda. Lo vuestro en una birria... Ya véis que, aquí, luce un trono... (Se sienta)

EUGENIA.- Me gusta, Garsea... Lo que a vos os gusta a mí me place...

Dn GARCIA.- Bien que lo sé, granujilla... Que eres una pícara, Doña Estefanía... Y una vanguardista...

EUGENIA.- No olvidéis que estamos más adelantados que vosotros en temas de amor y sexo... Que, aquí -según he visto- con el candado las tenéis amordazadas... y que, hasta los canecillos románicos, de vuestro celo monacal ríen... (Ríen los dos)

Dn GARCIA.- ¡Cuidado... Los frailes nos oyen y podemos despertarles el apetito... que, romeras tienen a su lado...

EUGENIA.- ¿Rameras también?

Dn GARCIA.-, Romeras!... Venidas de Roma para hacer penitencia en este monte abrupto...y con ellos duermen ¡Ji, Ji!

EUGENIA.- ¡Oh, todo lo sabéis, Garsea... Acordaos que me debéis un collar y unos brazaletes de oro. Que, por ellos, hasta esta montaña os he acompañado. Venga, Garsea, pedídselo a los frailes... ¡Vamos;

Dn GARCIA.- Callad... Callad, que, de esta ruda casona, nos llevaremos arrobas y arrobas de plata y de oro. ¡Miradles... ¡Vedles si no son con la cabeza agachada igual que borregos...

EUGENIA.- Vasallos sumisos son...

Dn GARCIA.- ¡Yo soy su Rey; ¡Los tengo acollonados, Doña Estefanía...

EUGENIA.- Tú eres el Rey y yo -chatillo mío- ¿quién soy?...

Dn García.- ¡La sotita de copas; ¡La reina del can-can; (Le hace un mimo) En terminando la guerra contra mi hermano -que, entre paréntesis, la pienso ganar- os colmaré de palacios... de villas... de dehesas... y de ríos dentro de agrestes alfoces...

EUGENIA.- ¡Oh qué gran poeta sois, Dn Garsea... Anda, pídeles lo que necesitamos. ¡Vamos, Garsea... ¡Atrévete;

Dn GARCIA.- ¡García; ¡Llamadme García, que suena mejor... tiene fonética más progresista... (A ellos)

¡¡Eh!!! ¡¡Sus!!! ¡¡Riááá! (Los asusta) ¿Dónde está el Abad o Prior que guarda éste Monasterio?

DIRECTOR.- (Aparece con ropa monacal en el estradillo alto)

Aquí le tenéis, señor. (Genuflexión) No está el Abad, como bien sabéis... pero, yo soy Domingo, el Prior de esta casa que Millán nos fundó.

Dn GARCIA.- Muy bien, muy bien... Perfecto... Veremos si no eres tú el pior... Cara de zorro tienes...

DIRECTOR.- Como me figuro que venís cansados, tras de variá leguas de camino, os invitamos a compartir nuestra humilde mesa: pochas y trucha tenemos...

Dn GARCIA.- Creo que sabéis -correo aparte he mandado- que no vengo para comer ni trucha ni asado...

EUGENIA.- ¡Oh; Os ha salido hasta rimado...

Dn GARCIA.- Dejadme, no me cortéis... que estoy inspirado. Sois Domingo, el de Cañas ¿no es eso?...

DIRECTOR.- Vos lo habéis dicho, señor. Nacido en Cañas, para servir al mejor caudillo que vieron estas tierras.

(Murmullos)

Dn GARCIA.- La guerra -como bien os será notorio- agota todas las arcas de los estados y, las mías, Prior, están vacías; mis tesoros hipotecados... Sé que ahí

66 tenéis arrobas de oro, y que ningún beneficio traen a la comunidad ni a mi gobierno. Yo os digo que, según van las cosas, más bien se descapitalizan...

DIRECTOR.- Lo aquí guardado, señor, guardado ha de seguir. Bajo mi vigilancia está y no se ha de tocar aquello que, por herencia y donación de vuestros antepasados, fuera entregado.

Dn GARCIA.- ¡A por esas donaciones vengo con la Reina mi mujer; ¡ Vedla aquí ;

DIRECTOR.- Escuchad Rey, que os contesto ahora, en verso rimado, lo que, si bien se mira, es más culto y más sonado:

"Si esto por tí vienes eres mal acordado.

Si otro lo aconseja eres mal aconsejado.

Rey, guarda tu alma non fagas pecado

que sería sacrilegio: un crimen vedado"

Dn GARCIA.- Monje Domingo...- ¡puñeta;- sodes muy razonado.

Legista semejades, que non monje trovado.

¡Non me terné de vos, que so bien vendegado

fasta que de la lengua vos haya estemado;

DIRECTOR.- Rey, mal faces que así tanto denuestras.

Dices con grand ira palabras descompuestas.

Grand carga de pecados echas a las tus cuestras, que de miembros agenos quieres fer tales puestas".

Dn GARCIA.- Yo vos digo, Don Monge denodado,

que fablades como quien siede en castillo alzado.

¡Mas si prendervos puedo fuera del sagrado,

seades bien seguro que seredes colgado;

DIRECTOR.- Puedes matar el cuerpo, la carne mal traer mas non as en el alma, Rey, ningún poder.

Dn GARCIA.- No tengo poder en tu alma, no, pero sí en tu cuerpo y en el de tus monjes. ¡Cargad todo el oro y la plata que halléis en el Monasterio, y, a él, a este cañero, detenedle; ¡Mias son las joyas; Prior

soberbio y sin mesura, váis a ir desterrado...; Al exilio por rebelde;

CORO.- "Al Rey la vida y la hacienda se ha de dar, pero el honor es patrimonio del alma y el alma sólo es de Dios"

"Puedes matar el cuerpo

la carne mal traer,

mas non as en el alma

Rey, ningún poder"

ALCAHAUETA.- ¡¡Plagio!! ¡¡Plagio!!

ADOLFO.- Efectivamente, ahí se ve un plagio, Director.

DIRECTOR.- No hagáis lío, hijos míos. Ambas cosas son exactas, con la diferencia lógica de que uno es Berceo y, el otro,- siglos después,- Calderón.

RODRIGUEZ.- Acabemos la situación.

DIONISIO.- (Al público) Domingo, ante tal dictador -todos vais viendo que son iguales- tuvo que salir huído camino del destierro, del exilio, a tierras de Castilla -que ya era comunidad aparte-, y, en Silos, se le antojó hacer un monasterio a su medida, y, plantar alguien,-después-, un ciprés...

El Rey fue a la guerra; hizo la guerra y en ella murió. Lo traen a enterrar a su Corte, y he ahí que viene Domingo, -el del éxodo y el llanto-, para decirle la misa de difunto y después, una hermosa plática.

FOCO AL DIRECTOR QUE SIGUE EN LO ALTO.

AL PIE LOS ACTORES QUE HAN ENTRADO UN ATAUD Y ESTAN RODEAÁNDOLE)

DIRECTOR.- García... Ya ves cómo la vida es corta heredad que presto se recorre... Todo es efímero y tú

Eras caudillo... generalísimo entre tus leales, y, ahora, estás ahí como una cosa extraña y sin poder. Creías que dominabas el mundo, y tienes la espada sin brío en tu yerta mano y, el caballo, está esperándote ensillado, pero tú ya no montarás sobre él... ¿Qué fue de tu palacio y de tus leyes tan Fundamentales?... ¿Qué fue de aquel pueblo que te vitoreaba en triplete, y decía que daba la vida por tí?... ¡Mírale callado...! ;Se acabó tu absolutismo y tu vanidad!.. Yo te lo decía: "Te equivocas, nada dejas atado y bien atado...Don García."

En fin, que Dios perdone tus muchas faltas, y que tu muerte haya servido para traer más paz y libertad en nuestra Corte, donde, un Príncipe, ha de coronarse mañana por Rey.

(Aplauden los actores)

VARIOS.- ;¡Muy bien; ; ¡Muy bien, Director; (Baja)

GONZALO.- Mi felicitación, señor Director.

FRANCISCO.- Ha sido un cuadro patético...

DOLORES.- De todos modos no adelantaremos nada si ésto que aquí está muerto no sirve de ejemplo... Siempre en Hísterix, cometen los mismos errores... ;Nunca acaban por aprender sus dictadores; Y; qué muertes... qué muertes tienen todos... todos... pero, siguen...

FRANCISCO.- No me lo cuentes a mí... ;Pobre de mí... (Sale de escena cabizbajo)

EUGENIA.- Yo, me quedé viudita... y, sin calorcito al lado.

PEREZ.- Como todas ellas,-chata,- te quedaron los castillos, las villas, las joyas, los títulos y las acciones...

EUGENIA.- Eso es verdad. La viuda siempre sale ganando.

DIRECTOR.- Queridos hijos. Todo va llevándose muy bien.

El Rey murió y la vida sigue y sigue... Sacad esto (Por el ataud) y entrad el asiento doble del jardín. En él os sentáis tú, Eugenia y el Chofer,

pero, con seriedad ¿eh? nada de manitas ni cachondeos y, perdón por escaparse esta fea palabra...

(Lo entran y se sientan. El Director se retira cuando aparece Dolores y Alcahueta)

DOLORES.- Ya estamos otra vez aquí, como aquel Domingo de la historia. Ya hemos regresado todos a la hermosa y catastrófica tierra donde nos nacieron. Las aguas del muelo tornan a su seno y el molino de la historia continúa su moltura.

EUGENIA.- (Que está en juego de manos con su amigo)

¿Qué dice esa vieja que habla y habla sola...?

CHOFER.- Nada, que han vuelto otra vez...

EUGENIA.- Igual que las golondrinas, que dijo el poeta...

CHOFER.- Déjate de poetas ahora y vamos a lo nuestro, Eugenia...

EUGENIA.- ¡Qué impaciencia... Todos sois iguales...

CHOFER.- A muchos vas conociendo...

EUGENIA.- ¡Quieto; ¡Quieto;

CHOFER.- ¡Vaya... Se acabó la veda, monada... Murió el primer guarda y cada cual hace lo que puede dentro del coto nacional... (La abraza)

DOLORES.- ¡Censura; ¡Censura; ¡Dónde están los censores Vean... vean qué espectáculo denigrante...y lo permiten a posta, para destrozar otra vez al país...

¡Censura y dignidad;

ALCAHUETA.- ¿Te das cuenta en qué hemos venido a parar? Los prostíbulos han prohibido y se ejercen en la calle y por todos los pisos y bares... Ahora les llaman "puti-clubs"... ya ves qué finos son...

DOLORES.- Cuando un pueblo hace lo que quiere, ese pueblo no sabe lo que desea para estar asentado. Aquí no hay autoridad.

ALCAHUETA.- ¿Autoridad? ¡Ni se la nombres; Creen que los

emparejas con el pasado y de eso huyen como del cólera.... No quieren ser citados como gritadores de Dn García.

DOLORES.- Triste país este nuestro...

ALCAHUETA.- Acaso pase... que, Dios aprieta pero no ahoga.

DOLORES.- ¿Qué sabes tú de eso?...

ALCAHUETA.- ¡Ufff; El que se fue lejos del corral, donde reinaba el zorro, durmió a cielo abierto y añoró su palito... Los que quedamos aquí, además de no poder comer por libre, flotábamos como corchos...

DOLORES.- ¡Otros han hecho grandes fortunas;

ALCAHUETA.- ¡Muchos; ¡Muchos; No soltaban las ubres ni con puyas en el trasero... ¡Ay, si yo te contara... Y no busques responsables... Ahora nadie era nada de nada... A todos les obligaban a ser, desde concejales de aldea hasta ministros de Don García... ¡Ah, cobardía;

DOLORES.- Siempre pasó lo mismo y ello no es bueno...

ALCAHUETA.- El negocio mejor hoy, la tintorería. Funciona a todo gas... Colas hacen para sacar un carnet de lo que ayer prohibían. ¡Qué basura de gente; ¿Dónde se puede ir con esto...?

DOLORES.- Ya se decantarán posturas y, cuando mandemos nosotros, se pedirán responsabilidades...

ALCAHUETA.- ¿Vosotros? (Ríe a carcajadas) ¿Vosotros? ¡Ay, madre... ¡ay, madre mía... qué equivocada vienes, Dolores. Acostumbrados como están a cambiar de color, ya no los tendrás fijos en nada, y, así no váis a saber quién es quién de hoy en adelante... Estáis peor que nunca.

DOLORES.- Los que mandan ¿qué color tienen?

ALCAHUETA.- ¿Color color color...? Mira, a mí me conoces la vida. Sabes que soy, además de vieja, alcahueta, servil... pedigueña... puta por título y no por ejercicio... calumniadora... pero, a estos, no les conocerás ni un tantico así como uña...

DIRECTOR.- (Sale y ve besándose a la pareja)

Y vosotros ¿qué hacéis ahí? Si si, vosotros dos que os olvidáis del ensayo y practicáis oficios mudos?

CHOFER.- No le dé envidia, Director. Es que, Eugenia, está tremenda... como un tren...

DIRECTOR.- Seriedad. Maya seriedad.

DOLORES.- Señor Director...

DIRECTOR.- Hija mía...

DOLORES.- (A la alcahueta) ¿Este también falsea ropas y palabras?

ALCAHUETA.- ¡Mucho ojo con él! ¡Ufff! Estos, hoy, están en todo... Hasta en lo vuestro... y os han de dar mucha guerra... ¡Ojo con ellos!

DOLORES.- Director... Yo no me hallo en esta escena... Miertras no escuche la voz del que manda en Histerix, me encuentro cortada.

ALCAHUETA.- Yo te respondo por él, y usted perdone.-- Si les ves y les oyes... ¡ja! No entiendes nada de nada.

DIRECTOR.- ¡Exacto!

DOLORES.- ¿Tan extraño está hoy este país?

DIRECTOR.- El momento mundial es crítico. Ya no se llama al pan pan, y, al aceite aceite, porque todo está desvirtuado y envenenado. Nada es lo que era. ¿Dónde está Gonzalo?

CHOFER.- Ha bajado a la ciudad...

DIRECTOR.- ¿Sin mi permiso? Tendré que sancionarlo.. (A Adolfo) Pasa, Adolfo, hijo mío, acércate ahí y en el parlamento, hazte cuenta que estás en el Congreso, hablándole a la oposición. Se trata de la escena XXII: del Acto Tercero.

ADOLFO.- La recuerdo.

ALCAHUETA.- Ya veréis...ya veréis en qué laberinto nos mete.

DOLORES.- Y es guapo... Su cara me parece muy vista...

ALCAHUETA.- Claro... Este iba siempre con Dn García, el del entierro grande de la otra escena... Ahora les hace la rosca a los del fraile Domingo...; Ver para creer...

PÉREZ.-

CHOFER.-

FRANCISCO.-

;; Libertad;; ; Libertad;;

PÉREZ Y CHOFER:- ; Amnistía y libertad;; Amnistía y Libertad;

EUGENIA.- ; Divorcio; ; Aborto en legalidad;;

DIONISIO.- ¿Por qué no calláis? Esto es una pajarería...

ALCAHUETA.- Es lo único que permiten: gritar. Pero este Director, cada día pinta menos... Desde que es transitor no hace nada...

DIRECTOR.- Tran - si - ción...

ALCAHUETA.- Y ¿qué más dará...?

PÉREZ.- Eso,; pa tu abuela... (Ruido grosero)

ALCAHUETA.- A ese, ya lo ves: mucho ruido, pero, el voto, se lo dá al que nos quiere hablar ¿por qué? Porque tiene tele... piso... frigorífico... coche y vacaciones pagadas... Ya se cree que es Juan March...; Pobrecitos;

DOLORES.- ¿Para qué habremos vuelto?

ADOLFO.- (Poseído de su papel) Yo dije un día, y os lo repito aquí mismo, que, puedo prometer y que prometo...

CHOFER.- ; Ya la hemos liao... (Silbidos)

OTROS.- ;; Chiss; ;

ADOLFO.- "Prometo, una reestructuración esquemática del Estado. (Le rodean todo en semicírculo a semejanza del Congreso) Que, en base a unos cauces de participación pluralista, donde la libre representación pueda asentar los esquemas establecidos en orden a un entendimiento cualitativo...

DOLORES.- No entiendo nada...; Nada;

ADOLFO.- ... "y plenamente consciente de que ha de dar acceso a una ordenación presupuestaria con perspectivas al futuro, a fin de que las fracciones más paupérrimas tengan opción a una redistribución orgánica más cuyunturalmente democrática..."

ALCAHUETA.- ¿Qué ha dicho? ¿Eh? ¿Te enteras? ¿Qué ha dicho?

DOLORES.- No lo se. Esto es otro idioma. ¡Trampa;

FRANCISCO.- No me entero de nada...

PEREZ.- Está chalao el niño bonito ese...

CHOFER.- Para ellos no, que, ése, ya sabe por donde llegar al laberinto...

EUGENIA.- Yo le veo con aire de aquellos galanes de Hollywood

GARCIA.- ¡¡Callad, por favor!!

DIRECTOR.- Sigue, hijo mío y no te desvíes.

ADOLFO.- "El paro aumenta... Hísterix está pasando crudos momentos pero, yo os prometo..."

VARIOS.- (Silbidos agudos)

ADOLFO.- "Que, en tres años tendremos la verdadera democracia orgánica a la histeriana... Vamos camino de la justicia social, a ése que hemos apoyado siempre, y que..."

FRANCISCO.- ¡ Menos mal...

DOLORES.- ¿Estos son los líderes de hoy...?

FRANCISCO.- Son políticos de paja y humo... ¡Fuera eso; ¡Fuera eso; ¡Fuera eso; ¡Embaucadores al pedo... ¡Fuera;

GARCIA.- Pues aún no ha comenzado con el rollo de las autonomías...

FRANCISCO.- ¡Fuera; ¡Fuera;

ADOLFO.- Me iré... Pronto me iré si no llego a lo mío...

DIRECTOR.- Calma. No liemos las cosas... Ven aquí, Dionisio del alma. (Se lo acerca con mimo)

DOLORES.- ¡Trampa; Aquí hay trampa, Director...

RODRIGUEZ.- Nos arruinamos... Vamos al caos... No tenemos recursos... ¡Ay, madre mía, cómo vamos a lamentar el pasado...

PEREZ Y CHOFER.- ¡¡Que se calle el usurero¡¡

RODRIGUEZ.- Nadie quiere trabajar... Nadie se ajusta al papel... El Director no tiene fuerza para nada...

Nos come la anarquía... El paro crece... Crecen los robos y violaciones...

DIRECTOR.- Pongamos orden. ¡Orden!

VARIOS.- Palabras... Aquí sólo se oyen palabras...

DIRECTOR.- ¿Y qué queréis que hagamos?

TODOS.- ¡Votación; ¡Votación; ¡Censura al mando; ¡Votación;

(Entra Gonzalo, por lateral derecha con una gran espada desenvainada)

GONZALO.- ¡¡A callar¡¡ ¡¡Todo el mundo a callar¡¡
¡Que nadie se mueva de su sitio¡¡

DIRECTOR.- ¿Qué dices tú...? ¿Qué pasa para que entres así?

GONZALO.- Me siguen cien mozos del pueblo con armas. Es-táis todos cercados. ¡Quedáis todos detenidos;

TODOS.- ¡¡Oh¡¡

VOCES.- ¡Libertad; ¡Queremos libertad¡¡

(Ruido de metralletas)

GONZALO.- ¡He dicho que nadie se mueva y basta; Voy a traer un nuevo Director... Esperemos a que venga quien sabe dirigir mejor que éste señor. (Murmullos)

¡Esto es un guirigay inaguantable;

DOLORES.- (A Francisco) ¿Otra vez...? Otra vez volvemos a repetir lo mismo... (Murmullos)

GONZALO.- ¡¡Callarse todos¡¡ ¡Los brazos en alto... en alto he dicho...! ¡Al suelo; ¡¡Todos al suelo¡¡

(Murmullos y ocultan sus caras con los brazos llenos de terror)

Director.- (Que no se sentó, dice al público:

No asustarse, señores...Por favor, no asustarse, que ésto también entra en nuestro libreto. Es un ejemplo para demostrar que no podemos pensar todos los mismo, pero, la historia sigue...y sigue... y sigue...

(Se retira Gonzalo)

;;Todos en pie; ;;Arriba todos;;

Todos.- ;;OH!!! ..QUÉ susto...!!

Director.- / Tenemos que seguir interpretando, hijos míos, para que ése pueblo y, todos los pueblos libres, conozcan nuestro ENSAYO GENERAL.'

(Aparece^{el} vehículo tocando bocina, y van todos a él, felices, mientras va cayendo el

T E L Ó N

Octubre 1981

Tobía (La Rioja)

que se han de hacer...

desde este momento la función... (función)

¡Basta! ¡Basta ya! ¡Bastarse todos! ¡Basta!

¡Basta! ¡Basta! ¡Basta!

¡Amorosa con la espada, se sientan a...

dos, se tapan las cabezas y ruido de metal...

F I N

.....

Tobis 1981

October

ANTONIO CILLERO ULECIA

TEATRO

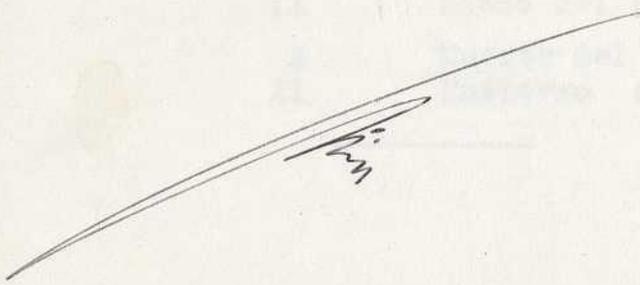
NAJERA EN SUEÑOS REALES

Retablo Histórico Najerense

en

DOS PARTES

Y PRÓLOGO.



Tobía Agosto 1978
LA RIOJA

ANTONIO GILBERTO ULRICIA

TRATADO

VALERIA EN SUEÑOS REALES

Relato Histórico Maternense

en

DOS PARTES
Y PRÓLOGO.

Topia Agosto 1978
LA RIOJA

ESTAMPAS DE QUE SE COMPONE

PRIMERA PARTE: PROLOGO
UN ALTO EN EL CAMINO.

Cuadro Primero	Los arrieros
II	El trovador
III	Amores y credos opuestos
IV	El encuentro
V	Nájera en fiestas
VI	Sueño del Rey
VII	Bodas reales.

SEGUNDA PARTE

Cuadro Primero	Sueño del Rey
II	Consejo en Nájera
III	ISABEL EN NAJERA
IV	Sueño del Rey
V	Consejo real en Granada
VI	Casamiento del Duque
VII	Expulsión de los judíos
VIII	Lamento judío
IX	Sueño del Rey
X	Muerte del Duque de Nájera
XI	Entierro en Nájera.

ESTAMPAS DE QUE SE COMPONE

PRIMERA PARTE: PROLOGO UN ALTO EN EL CAMINO.

Los arrieros	Cuadro Primero
El trovador	II
Amores y crederos opuestos	III
DEDICATORIA	IV
El encuentro	V
Najera en fiestas	VI
Sueño del Rey	VII
A LA RIOJA.	
AL NAVARRETE DONDE YO NACI Y TANTO AMO.	
A NAJERA, MI CIUDAD PREFERIDA.	
A TODAS LAS GENTES DE AYER	
Y DE HOY QUE HAN HECHO DE ESTE PEQUEÑO	
TERRITORIO UNA ZONA HERMOSA Y PRIVILEGIADA.	
Sueño del Rey	IV
El autor.	V
Comentario del Duque	VI
Exposición de los judios	VII
Lamento Judío	VIII
Sueño del Rey	IX
Muerte del Duque de Najera	X
Entierro en Najera.	XI

PERSONAJES

Don Fernando El Católico.
 Dn Juan.
 Físico, Don Rodrigo
 Despes. (Mayordomo del Rey)
 CAPITAN.
 Alférez.
 Fortún Iñiguez. (Gobernador del Castillo)
 Velasco.
 Gutierre
 DON PEDRO MANRIQUE DE LARA "EL DUQUE FORTE"
 Trovador.
 Hermandad de Santa María.
 Mozo I
 Mozo 2
 Marcos.
 Paloma
 Viejo I
 Viejo II
 Viejo III
 Viejo IV
 Mujer que pide limosna
 Mendigo
 Lupe.
 Antonio Gimeno
 Mujer
 Judío Salomón.
 Arzobispo Carrillo
 Reina ISABEL
 Juan de Heredia
 Pedro de Urbina.
 José del Castillo.

Rodrigo Fernández

Mujer del enfermo

Pierrot

Muñeca

Juglar

Juan Esteban Manrique de Lara

Obispo de Calahorra

Corregidor de Santo Domingo.

Abad de Santa María la Real

Un Herald

Otro herald

Grandes caballeros de la milicia.

Altos jerarcas del clero.

Soldados.

Judíos.

Frtailes.

Máscaras.

Pueblo en general.

José del Castillo.
 Pedro de Urbina.
 Juan de Heredia.
 Reina Isabel.
 Arzobispo Carrillo.
 Judío Salomón.
 Anter
 Antonio Gimeno
 Inye.
 Mendigo
 Anter que pide limosna
 Viejo IV
 Viejo III
 Viejo II
 Viejo I

PRIMERA PARTE.

PROLOGO

UN ALTO EN EL CAMINO

El Rey Don Fernando se encuentra enfermo, cuando va camino de Madrigalejo (Cáceres). Tiene alta fiebre, pero, se niega a volver al lecho. Le acompaña un físico un mayordomo y su nieto Juan de Aragón, hijo bastardo del Rey. Guardia real vigila el figurado palacio en puntos estratégicos. Retirando sombras de la noche comienza a rayar, sobre la línea del horizonte comienza a dibujarse el alba. Segundos después, aparece Don Fernando, llevado del brazo por su nieto Don Juan.

Tras de ellos avanza el físico y el mayordomo. Un poco más atrás dos soldados de cámara que llevan un sillón, donde, de vez en cuando, el Rey ha de descansar.

ESCENA PRIMERA

Don Fernando - Don Juan- Físico- Don Rodrigo
 Mayordomo Despes.

Don Fernando.- ¡Ah; Señor... Señor... (Al nieto, hijo del heredero bastardo) Hijo mío, cuán amarga es la vejez y, si bien se mira, qué corto se ve el ayer...

Don Juan.- Hoy estáis muy pesimista, abuelo. No tenéis enfermedad, sino cansancio.

Don Fernando.- ¿Os parece poco? A esta altura del vivir

¿queréis que esté lozano como vos? ¿Que no esté molido de haber hecho tanto camino?... Cansancio del vivir no es pequeña enfermedad...

Dn Juan.- Gozoso debéis estar, abuelo Fernando, de ser el hombre más poderoso de la tierra.

Dn Fernando.- (Repitiendo) "El más poderoso de la tierra" "Poderes"... "Fuerza"... Todo eso, querido nieto, ¿para qué? Todo ello y, viendo cómo estoy -nieto amado- ¿me queréis decir para qué?... Yo sí os lo digo: que mi soledad interior es como una gran sima, cuyo fin semeja la negra eternidad... ¿No me véis -desde que de Aragón habéis llegado para darme compañía- en el más completo abandono? ¡Triste de mí! El más triste de todos los hombres y, me habéis llamado, casi nada, poderoso... (Pausa) El gran poder, trae un día el mayor derrumbe, y ello es lógico al vivir.

(Recuerda) Pronto hará, la docena de años que murió Isabel, aquella Isabel que todo lo llenaba. Con ella a mi lado sí que fui fuerte y poderoso, y, hasta sabio.

Dn Juan.- Gran reina lo fue, señor.

Dn Fernando.- Gigantesca mujer. Su voluntad, su inteligencia, su corazón, su fe y su vitalidad (Se seca una lágrima) me hacían ser -nieto amado- lo que acabas de decirme. ¡Ay, señor... ¿No ves mi debilidad?

Físico.- Majestad... Majestad... Yo os rogaría que, por el bien de vuestra salud y necesidad de toda España, se olvidaran afecciones que os torturan el alma.

Dn Fernando.- Decís bien, Rodrigo -mi gran físico, mi apoyo recuperador- pero, ¿quién olvida a una mujer que estuvo a mi lado treinta y cinco años, batallando por hacer una patria sin cicaterías, sin caudillajes, sin luchas intestinas, liberada del bandidaje y de la opresión que dictaba en cada villa un poderoso señor?

¿Cómo olvidar a mi hijo Juan, casado, y tan presto muerto?

¿Y mi hija Isabel... ¿Y Juana.. ¿Y María, y Catalina?...

Físico.- (Le toca la frente) Creo que tenéis fiebre Majestad... Noto que la calentura os ha vuelto a rondar las sienes... (Le pone un paño que le facilita un soldado)

Dn Fernando.- Si. Me duele la cabeza, no sé si por calentura o por tantas cosas que lleva almacenadas... Os digo en verdad que, no hay hueso que no me duela...

Mayordomo.- Colocad ahí el sillón. ... (Lo colocan a un costado de escena. El Rey se sienta con mucho cuidado)

Dn Juan.- Majestad... Querido abuelo Fernando. ...; Mirad, Mirad qué claro amanecer; ; Mirad qué deliciosa mañana, tan prometedora para vuestros estados;

Dn Fernando.- Muy hermosa...; Bendita tierra esta nuestra tan variada y tan cálida; ... Quién fuera como vos, para seguir edificando pueblos sobre esta patria libre y, ahora en paz...

Físico.- ¿Tenéis frío, Majestad?

Dn Fernando.- No no. Dejadme aquí. Creo que voy a dormir un poco, y lo voy a hacer oyendo cantar los ruiseñores.

(Cantan) Si duermo, Rodrigo, por favor, por favor os lo pido, que nadie me despierte. Prefiero vivir soñando o repasar mi vida en silencio, romaneando los hechos, por ver cuáles se éstos quedaron conflictivos para mis descendientes, y en cuales acertamos.

Físico.- Tal se hará, Majestad.

ESCENA II

Dichos y Capitán

Capitán.- ;Majestad; Un emisario trae -desde tierras de La Rioja y Nájera- un encargo urgente para nuestro Rey.

Dn Fernando.- (Reacciona) ¡La Rioja; ¡Nájera; ¿Has oído Despes? Ha dicho Nájera... ¡Dejadle pasar.

Capitán.- (Genuflesión y saludo) Sí, Majestad. (Mutis)

Dn Fernando.- ¡Qué recuerdos me trae ese nombre y qué gentes fueron adornadas con él. ¿Verdad Despes...?

ESCENA I I I

Dichos, Capitán y Alférez

Capitán.- Acercaos y habladle el Rey.

Alférez.- Majestad...

Dn Fernando.- Hablad. Hablad presto que, sabiendo de donde venís, la ilusión torna a mi cuerpo.

Alférez.- Vengo, Majestad, de tierras de La Rioja, para comunicar al Rey nuestro Señor, que, Don Pedro Manrique de Lara, El Duque Fuerte, desde hace una semana se está debatiendo entre la vida y la muerte...

Dn Fernando.- ¿También eso...? (Se echa las manos a las sienes) ¿También eso...y ahora? ¡Ah maldición! Grave noticia traes de tierra tan hermosa. ¿Dónde ha sido...? ¿Dónde está el Duque noble, El Duque Forte como yo le decía? ¿Dónde el pariente, y mejor defensor de mi corona sufre?...?

Alférez.- En su villa de Navarrete le cogió la enfermedad.

Dn Fernando.- (Con pena) En el palacio de Navarrete... El es allí su Alcalde Mayor... (Pausa) Rodrigo, es preciso salir cuanto antes para aquellas tierras riojanas y ver si logro saludar—por última vez quizá para ambos— al Duque Fuerte... (Al Alférez) Decid al Duque, que, si Dios quiere, ha de verle su Rey Don Fernando.

Alférez.- Sí, Majestad.

Dn Fernando.- Sólo un enemigo invisible podía vencer a Manrique, que, las armas todas eran poco para él. ¡Salid presto Alférez y llevad mi promesa en los oídos;

Alfárez.- Así se hará, Majestad. (Mutis)

Dn Fernando.- Dios mío, qué sólo me voy quedando...

Otro amigo más y van... ¿qué se yo cuántos... Alfonso Enríquez... Hernando del Pulgar... Hurtado de Mendoza... El Almirante Cristobal... Bernaldez Tellez Girón... No vale la pena citar...

Físico.- No os fatiguéis, señor, que, habéis de ir mucho mejor a Nájera y a Navarrete, si atendéis la razón de vuestra dolencia.

Dn Fernando.- ... El Duque grave... Don Pedro, mi primo, muriendo y yo sin saberlo...

Dn Juan.- Descansad, abuelo Fernando, descansad...

(Cantan los pájaros) Yo me siento junto a vos y velaré porque nadie rompa ese gran sueño del Rey... Dormid tranquilo, mi Rey Don Fernando, mientras cantan jilgueros y mirlos en vuestro honor...

Dn Fernando.- Parece que fue ayer... Ayer mismo...

Eramos muy jóvenes ¿verdad Despes...? (Sonríe)
¿Te acuerdas...? Ibamos camino de Castilla, disfrazados de arrieros... (Cierra los ojos y ríe)

Nos desviamos para conocer bien la tierra de mi primo Manrique de Lara y para buscar su apoyo...

Físico.- Ya se ha dormido... Ya se ha dormido el Rey...
Creo que está soñando...

(Se va apagando la luz del día y se hace oscuro total)

Alferez - Así se hará, contestad. (Ríe)

Don Fernando - Dico más, que sólo me voy quedando...

Otro amigo más y van... ¿qué se yo cuántos... Alferez

so Enriquez... hermano del Pulgar... hermano de

Mendoza... el Almirante Cristóbal... Bernáldez

Alferez orden... No vale la pena citar...

Plácido - No os fatigáis, señor, que, habéis de ir mucho

mejor a Méjico y a lavarrete, si atendéis la razón de

vuestra dolencia.

Don Fernando - ... El Duque grave... Don Pedro, mi primo,

curioso y yo sin saberlo...

Don Juan - Descansad, señor Fernando, descansad...

(Canta las palabras) Yo me siento junto a vos y

vefate porque nadie rompa ese gran sueño del rey...

Dormid tranquilo, mi Rey don Fernando, mientras con-

tan jifloros y mirlos en vuestro honor...

Don Fernando - Parece que fue ayer... Aver mismo...

¿Tos sueñas...? ¿Ibamos camino de Castilla, dis-

trazados de arrieros... (Canta las palabras)

Nos devíamos para conocer bien la tierra de mi

primo Manrique de Lara y para buscar su esposa...

Plácido - Ya se ha dormido... Ya se ha dormido el rey...

Otro que está soñando...

(Se va apagando la luz del día y se hace

oscuro total)



A C T O P R I M E R O

LOS A R R I E R O S

E S C E N A P R I M E R A

Tortún - Velasco - Gutierre

Fortún.- No pueden tardar. Si todo bien ha salido, como era de esperar, presto estarán aquí.

(Miran hacia el horizonte)

Velasco.- ¿Y si cambian de recorrido? Decís, Fortún que, de Tarazona vienen...

Fortún.- Sí. Que tal quedó entrambos acordado. Era menester entrar en Castilla sin sospecha para que la voz no se corriera. Se dudó si ir a Osma primero o irlo después, y como no hubo dudas se decidió por lo segundo. Así, pues, hacia aquí vienen.

Pasado Cervera de Río Alhama, habían de llegar a la Villa de Ocón, donde Don Pedro, al Rey de Sicilia esperaba. Esto fue lo tratado...

Gutierre.- Dios quiera, que todo salga derecho y no caigar en manos de navarros...

Fortún.- De ahí el mucho tiento en atravesar montaña y no seguir Camino Real. Todo ha sido hecho en el más absoluto secreto -secreto que aquí guardamos los tres- y que, ni el perder la vida puede quebrantarlo. Así pues: ¡Juramos!; (Invita con las manos a ser fieles en la palabra empeñada)

Los Tres.- ¡Juramos fidelidad al Rey Don Fernando!

Fortún.- Llegar a Nájera y hacer aquí un descanso es vivo deseo del Rey. Y esto es así para el mejor porvenir de Aragón y de Castilla unidas, porque unidos sus reinos han de ser más temidos y respon-

sables.

Velasco.- Y, porque los que en viaje vienen, familia son.

Fortún.- También eso es otra razón, que, Don Pedro Manrique de Lara, primo segundo es del Rey. Pero escuchad, escuchad que aún hay más detalles. Don Pedro, sacará de ésta ciudad y capitania, una partida de hombres que guardarán no poco a tan ilustre viajero, hasta llegar a tierras palentinas, donde, en Dueñas, ha de ser recibido por otra comitiva que de Valladolid saldrá en su momento. Las tropas del Conde de Treviño, dan pues, seguridad a la empresa y estarán presentes en la magna ceremonia.

Velasco.- Gran porvenir espera al Conde Dn Pedro.

Fortún.- Lo ha de tener que, joven es. También lo ha de gozar Nájera y, con ella toda esta tierra riojana a la que nada dieron nunca, y tanto abusaron de sus gentes los reinos linderos. ¡Mirad; ¡Mirad; ¡Allí viene tres hombres...; Ellos son;

Gutierre.- Gran idea ha sido hacer su llegada coincidiendo con nuestras grandes ferias.

Fortún.- ¡Nájera bulle en fiestas de Santa María; Mucha gente hay aquí venida de fuera para comprar y vender. Judíos y cristianos llenan calles y mercados, de ahí, que, el Conde, -que como sabéis es ducho como el Rey de Sicilia- haya concertado aquí este descanso.

Velasco.- ¡Ahí están; ¡Ellos son...;

Fortún.- Guardad gestos que delaten sospecha... No decir otro nombre que el de Don Pedro Manrique, los demás ignorados han de ser, que, con esto grande favor se hace a la causa que perseguimos.

Velasco.-

Gutierre.- Todo como decís se hará.

ESCENA II

Dichos con Dn Fernando. El Conde de Treviño y el Mayordomo del Rey, Gaspar Despes.

(Aparecen por el patio de butacas adelantándose a escena los tres personajes. Don Pedro viste de traje ordinario. Don Fernando y Don Gaspar Despes, van disfrazados de arrieros, con zurrón al hombro y palo en mano. Don Fernando es de mediana estatura, de aspecto agradable y cabello castaño. Tiene 17 años. Anchas cejas y voz aguda. No tiene barba. Su juicio es grave)

Fortún.- (Genuflexión los tres) Señor... Señores... La Ciudad de Nájera que celebra en paz y con fe, sus fiestas de Santa María la Real, os dan la bienvenida.

Don Pedro.- Gracias. El es, Fortún Iñíguez, Gobernador del Castillo y plaza de Nájera.

Don Fernando.- Gracias, Gobernador.

Don Pedro.- Ellos son, pues... dos grandes hombres de ésta ciudad. Y, los que conmigo vienen..."dos arrieros"

Arrieros que buscan conducir, con buen tino, el más noble carro que conoció nuestra historia. (Se saludan con gestos de picardía) Hacen aquí parada y seguirán camino de Osma... de Oca y Burgos...o, o quizá hagan otro rumbo... Lo importante es hallar trabajo y conseguir paz.

Los dos.- (Mutis de Velasco y Gutierre) Perdonad...

(Pausa)

Don Pedro.- He aquí, señor, mi ciudad. La Nájera Monumental y heroica que os he relatado por el camino. Ellas, Don Fernando, entronque de reinos; gema de ciudadanía; luz de paz y libertad; paridera de reinos y de hombres que sirvieron y servirán siempre a España.

Dn Fernando.- (La contempla) Hermosa ciudad. De que tiene señorío y grandeza lo pregonan sus cerros, que hacen infranqueable barrera. Lo pregonan su escarpa, llena de ojos avizores que miran interrogantes hacia

Navarra y Aragón... Lo canta el río. En sus campos se advierte la felicidad y albedrío que llevará impreso el pueblo, qué duda cabe.

Dn Pedro.- Pues, en nombre de toda la ciudad que nos dio cobijo y calor en la naciencia, doy al Rey de Sicilia -mi querido primo Fernando- las llaves de nuestras fortalezas y el mando de nuestras tropas si os hiciera falta.

Dn. Fernando.- Gracias, querido primo, pero... este es momento de arriero... Como hemos pasado la frontera de Castilla, así seguiremos hasta Valladolid. Quiero sorprender a Isabel con estos avíos y cara de pastor...

(Ríen los dos) ¿Agradeció mucho, Isabel, el regalo de compromiso que os envié para ella?

Dn Pedro.- Loca se puso, señor, al ver aquel precioso collar de perlas y rubíes. Gozosa guardó los ocho mil florines que, en nombre vuestro le entregué. De todo ello os mandé noticia.

Dn Fernando.- Buen embajador tengo en mi querido primo. En vos confío para grandes empresas.

Dn Pedro.- Dentro de muy poco todo este reino ha de ser nuestro, al hacer unión con la Reina Isabel, para que Aragón y Castilla sean el nudo recio y firme que nadie pueda soltar jamás.

Dn Fernando.- Siempre que Portugal no tercié... Siempre que Don Beltrán y sus eguidores callen pleitos y reposen armas... Siempre que seamos buenos arrieros para llevar sin tropiezos el nuevo Estado. ¿Verdad Despes?

Despes.- Lo seréis señor, como lo sois de Sicilia.

Dn Pedro.- El destino marca esta unión y nadie osará romperla. Lo está pidiendo el pueblo desde hace muchos años que no vivimos sino entre anarquía y bandidaje.

Dn Fernando.- Así lo espero y con vos cuento como pionero mayor que acude a protegerme con su persona y tropa.

Fortún.- Pues vamos allá, señor Gobernador.

Dn Pedro.- Sólo os dejo, primo. Sólo debéis ir por la ciudad para no llamar atención en nada. Así pues, sed arrieros por esta ocasión.

Dn Fernando.- Despes... ya lo sabes: prevención... astucia... diligencia... temple y hombría ha de ser desde hoy el lema de mis acciones. ¡Vamos allá con tu pueblo, Conde;

O S C U R O

Porque... Pues vamos allá, señor Gobernador.

En Pedro... Sólo es de lo, primo. Sólo debéis ir por la ciudad para no llamar atención en nada. Así pues,

sed arrojados por esta ocasión.

Un segundo... Después... ya lo sabéis: prevenidme...

cia... diligencia... temple y hombría ha de ser de

de hoy el tema de las acciones. Vamos allá con tu

quebrío, Gonda;

OSCURO

CUADRO II

UN TROVADOR

Salen de a dos -como en procesión- un grupo de jóvenes pertenecientes a una de tantas hermandades que existieron en esa época. Llevan en el pecho un distintivo que dice:

HERMANDAD DE SANTA MARIA. Algunas gentes del pueblo les siguen formando grupo, entre estos va Dn Fernando y Despes. Aparece el Juglar y dos músicos que le acompañan. Este toca el laud y los acompañantes tamborcillos.

El estribillo será coreado por todo el grupo de danzantes.

JUGLAR

(Con graciosa mímica)

Música

Quería ser la reina
y no podía ser.

Quería ser la reina
y no podía ser,
y no podía ser
y no podía ser

Todos.-

¿Por qué...?

Juglar.-

Porque no era su padre
el que debió de ser.

Y no fue culpa de ella
querer o no nacer.

Y no fue culpa de ella
de tal padre nacer,

pero sí fue su madre
la que buscó el placer,

y lo halló con otro hombre
y lo halló con otro hombre
poniendo astas al Rey.

(Bailan todos los de la comparsa con gestos
de llevar astas sobre la frente)

Y, desde entonces

y desde entonces

corrió el rumor,

corrió el rumor

corrió el rumor:

Que Beltrán de la Cueva

fue su hacedor...

CORO.- ¡Ay, Beltraneja...

¡Ay, Beltraneja

Castilla no es tu trono

mejor te alejas.

Deja a tu tía

deja a Isabel,

por la que estamos todos

según es Ley.

JUGLAR

El Marques de Villena

se le ha sumao...

Se le ha sumao...

se le ha sumao...

para traer camorra

con lo pactao.

Arzobispo Carrillo

Arzobispo Carrillo,

no son razones

que Juana sea reina

por tus... sermones.

No ves a Don Beltrán

No ves a Don Beltrán

¡Ra ca ta plán...

¡Ra ca ta plán...

Que todo sabe

que todo sabe

el muy truhan.

(Gestos del coro otra vez)

Y al pueblo le aconseja

y al pueblo le aconseja,

que no derrame sangre

que no derrame sangre

¿Por qué...

Porque es su hija

La Beltraneja.

(TODOS)

¡Queremos reyes...

¡Queremos reyes...

Queremos reyes,

que al pueblo no lo enyuguen

como a los bueyes.

Y ahora esperamos

que el pueblo hará,

valer su testimonio

valer su testimonio

en lo real.

JUGLAR

¡Fuera los opresores

y los tiranos;

¡Fuera los opresores

y los tiranos,

que el pueblo viva libre.

libres sus manos;

(Inicia la salida. Detrás
el Coro canta)

CORO.- ¡Ay, Beltraneja...
¡Ay, Beltraneja...
¡Castilla no es tu trono
mejor te alejas...

(Mutis de todos menos Don Fernando y Despes que han quedado al lado de dos mozos de Nájera)

Despes.- ¿Le ha gustado, señor?...

Don Fernando.- Estupenda sátira. Qué gran lección para todos. ¡Buena gente es esta, Gaspar...

Mozo 1.- ¡Hola... ¿Quiénes sois vosotros que, sin amigos estáis...

Dn Fernando.- Gente forastera que, de paso vamos...

Mozo 2.- (Tambaleándose por lo que ha bebido) Bien está eso, pero, la fiesta es la fiesta, amigos, y, las nuestras, son tanto para los de dentro como para el que viene extraño, creo que... que me aclaro ¿eh?...

Despes.- Es que... que no conocemos a nadie....

Mozo 1.- Y eso, en esta tierra ¿qué coño importa...? Vamos a ver y perdonadme... ¿Qué oficio tenéis? ¿Eh?... ¿En qué trabajáis vosotros...?

Dn Fernando.- Arrieros somos...

Mozo 1.- ¿Arrieros...? ¿Has oído, Lucas? Son arrieros ¡Ja; Ja; Ja; Si venís para acarrear madera, mala cosa.... y mala cosa... Esta no es época, majos.

Dn Fernando.- Lo que salte haremos, pero, no aquí... Vamos hacia Belorado o tierras de La Bureba...

Mozo 2.- (Se fija con insistencia en ellos) No os conozco de nada... de nada -ni puta falta que me hace para cumplir con vosotros- pero, por el vestir os

digo, que somos de la misma gavilla... de la misma ganadería... de la misma cáscara: ¡del mismo lomo pa recibir castañazos... vengan de donde vengan... Por eso os digo, majos, que mal, muy mal van las cosas aquí como en toda Castilla y...y lo mismo en Navarra o Aragón. ¡Hambre a espuertas; Por más que, en Aragón... allá ¡cuidao majos... Allá, dicen que manda más que el padre, un mozo que es Rey de Sicilias, y que es así al simen como vosotros... Oye, y no debe ser malo, pero ¡ojo; yo os diré -por si no lo sabís- que hay dos castas: los que hacen de arrieros del pueblo -y no sois vosotros- y los que hacen de bestias, que somos nosotros cuatro ¡todos;. A ver si me entendís: un pastor y cien mil borregos... (Rien los dos)

Mozo 1.- Estos, Lucas, son arrieros, te lo han dicho, así que, de mandar me parece a mí que, de mandar ¡riau...
(Les hace un corte de manga)

Mozo 2.- Si, estos, ya los ves... no portan acero sino palo...lo que quiere decir que están hechos a ellos... y a tratar con bestias... (Risas de todos)

Dn Fernando.- Eso es verdad. Nosotros ni espada ni leyes Trabajo y paz. ¿Hay algo mejor que eso?

Mozo 1.- Oye, a tí te lo digo que pareces más espabilao que éste. Qué bien te vendría ¿eh? ser un baroncete como el de Mave -pongo por caso- o Conde...¡Ja; Oye, Conde como el de Treviño que aquí le tenemos y ya lo veréis... ya lo veréis cómo farda presidiendo misas y torneos... (Rien los cuatro) ¿Eh...? ¿A que sí?...

Mozo 2.- O, como el Conde de Haro, su primo, que no es moco de pavo... ¡Anda a fuera, perro sarnoso...;
(Le dá un empujón riéndose el Rey de Sicilia)

Oye, oye, arriero... de verdá de verdá... ¿a que te gustaba a tí ser eso? ¿A que sí...? Mira que, el mandar, no sé que tiene que se agarran a ello como

lapas... y luego dicen que no les gusta...; Por aquí se va a Madrid...

Dn Fernando.- Pues, no se... no se... Creo que no...

Mozo 1.- ¿Cómo que no se? ;Se dice: no; Mira, arriero, y perdona que no sé ni cómo leche te llamas, pero me se dá igual. Escucha. Yo me llamo Lucas Bustillo, y me cisco en todos esos que mandan, porque no tienen corazón ni entrañas. ¿ Me has oído? Apreñete bien esto que te tiró al oído uno de Nájera -que era hijo de padre desconocido-. (Ríen los cuatro) Ninguno de esos entrará en el reino de los cielos, según dice el padre Conejo, y ese ;ay;ese... si sabe bien lo que se dice... Oye, no os creais, forasteros que estoy borracho ¿eh? de eso nada...¿Es que no se me ve...? Pues, si no entran en el reino de los cielos, es porque son unos hijos de mala perra...

Mozo 2.- ;Chiisst; ;

Mozo 1.- Ya está dicho. No seais nunca mandones si no es pa ordenar este desmadre que tenemos encima y nadie lo aparta de nuestras espaldas y estomágos...

Dn Fernando.- Eso es verdad. ¡Llevas mucha razón.

Mozo.- Llámame Lucas. ¿Razón? ¿Yo...? Vamos, hombre... Figúrate tú, salao, que, un día si si, un día, así porque sí fueses: un marqués... un duque... un arzobispo... o, o un Rey... Y que sólo te dedicabas a comer con los gordos ¿eh?...

Mozo 1.- ;Déjale, Lucas, ya estás con lo tuyo...

Mozo 2.- ;No quiero; Todos han de oír mis razones, aunque me cuelguen de la almena del río... Pues, majo, si tú eres rey -no te caerá esa breva, pero me sirve de ejemplo- si tú eres rey y sólo eres de espadas y de bastos, yo me cago en la que te trajo al mundo... ¿me has oído bien?... Pero si tú ;velay; tú eres Rey, pongamos de Castilla, por ca-

sarte con una princesa -oye que dicen que Isabel
 está buscando hombre- ¡ja;Ja ¡ja; (Rien todos)
 ¡Vaya lance... ¿eh?... ¡Mal te vendría a tí ser eso,
 tunante; (Empujón y risas) No te aflijas, que no
 es pa tí ese melón. ¿A que no sabes que hay una re-
 na que vive en Castilla y se llama Isabel?

Dn Fernando.- (Demostrando ingenuidad) No. No lo se...

Mozo 2.- ¡Tú no sabes nada de nada; Pero ¿cómo vais así
 por el mundo sin saber nada, coño? En fín, voy a
 perder el tiempo, pero...te lo cuento. Además, si
 tuvieses dos dedos de frente ya te lo ha dicho el
 Juglar: "Quería mandar en Castilla -en tu tierra-
 Juana, la sobrina de Isabel, pero, resulta que no
 lleva sangre real, porque se acostó la reina con un
 tal Beltrán de la Cueva -natural...- ¿lo vas pescan-
 do? Isabel, nuestra reina, que es una mujer
 muy leída según dicen, y con carácter, dijo: ¡No;
 ¡Aquí la reina, al morir mi hermano Enrique soy yo;
 Y, en eso estamos, salao... pero, ¿para qué te
 diré yo a tí y a éste nada si sois dos cenizos...

Tú y tú -que nada hablas- a los bueyes y ná más.
 Aunque, bien mirada la cosa...no te sentaría mal que
 de tí se enamorara la nacida en tierras de Madrigal
 ¿eh? ¡Hostiá... qué peñazo te metían... (Rien)

Ni lo sueñes, porque dicen, dicen -que aquí sa-
 bemos todo- que la pretende un Principe de Inglate-
 rra... Otro Principe de la Francia... Duque de Berri,
 y el de Portugal que llaman El Africano. De todos
 modos, seamos sinceros: no te vendría mal esa mujer
 ¿verdá que sí, arriero?...

Dn Fernando.- ¿Para qué?...

Mozo 2.- ¡Eso no se dice nunca a tus años; Una mujer es
 una mujer. Atiende y aprende. Tú te pones -es
 una comparanza- la corona de Rey encima de esta ca-

labaza, y lo primero que debes pensar ;fíjate bien en esto, arriero, y no lo olvides en tu puta vida, lo primero que debes pensar es en el pueblo. ;Primero el pueblo; Primero, el que te llena las arcas de trigo, de aceite y de lana. Primero, el que más trabaja y muere de hambre tirao en el campo ¿Me oyes o no?... Después, ya lo sabes como yo: ;A quitar todos esos que tienen al país so- juzgao desde sus castillos, creyéndose emperadores; Es- tos -te lo digo yo- son la lepra que corrompe Castilla. Si no acabas con ellos estás perdido, porque, unidos, te tiraban la corona de encima el caletre. Creo que me has entendido.

Dn Fernando.- Grandes verdades dices.

Mozo 2.- Ya te han gustado. Yo digo evangelios, majo. Y aún te diré más. Algo te faltaba que hacer: liberar al pueblo del miedo al bandidaje y darle libertades y alegrías. Hemos nacido, arriero, para ser libres. Si un día tenemos un rey que hace eso, todo eso, ;al cielo entra de cabeza y, después, hasta en los altares había que ponerlo;

Dn Fernando.- (Se arrodilla y le besa las manos)

;Bien dicho; ;Muy bien dicho;

Mozo 2.- ;Ahí le tienes... ¿Lo ves..? Hasta se lo ha creí- do el pobre hombre... Este también tiene hambre de justicia. (Se levanta Dn Fernando)

Mozo 1.- Eres el demonio, Lucas, el mismo demonio.

Mozo 2.- Son mis razones. Oye, ¿pero qué manos tan finas son estas? ;Fíjate, Felipe: ni callo... ni araña- zo... ni uña en falta... Oye, por un casual ¿no se- rás tú fraile predicador?..

Dn Fernando.- No. Es que las cuido mucho.

Mozo 1.- Eso está bien. Dicen que son espejo de intelligen- cia... ¿De dónde sois?

Dn Fernando.- De... De la cuenca de... del Río Leza. 103

Mozo 2.- La conozco. Estuve en ella ajustao en un tardío
 ¿De qué pueblo?

Despes.- De... De Murillo.

Mozo 2º.- No conozco a nadie de allí, pero sé donde está.
 ¿Venís a la bodega con nosotros?

Dn Fernando.- ¿Qué hacemos, Sebastián?

Despes.- Lo que ordene al señor.. (Se tapa la boca)

Los dos.- ¿El señor...? (Ríen) Estos tiene broma pa
 largo en cuanto beban unos pescos...

Mozo 1º.- Lucas, este me parece a mí que no es de fiar...
 O es el que guarda los maravedises... o es.. o es...

Mozo 2.- Ya me pareció a mí que éste arriero es un poco re-
 finaó... Para probarte, majo ¿Querrás venir a lo
 de la Trini, que ha traído a su casa de Las Tenerías
 cuatro mozas como cuatro rollos de haya...?

Dn Fernando.- Vamos donde queráis. Donde vayan los de Ná-
 jera irán estos dos arrieros.

Mozo 1.- Eso está bien. Entonces, primero ¡a la bodega;
 y, después, Dios dirá.

Mozo 2.- Pero no vamos a ir como en un entierro. Vamos
 cantando. Aquí no se viven fiestas si no se canta.
 Me ha gustao mucho, majos, eso de "fuera opresores"
 que han cantao los de la Hermandad. ¡Venga con ello;
 (Los cuatro con los brazos sobre los hombros)
 Fuera opresores
 y los tiranos...
 Fuera opresores
 y los tiranos
 (Van haciendo mutis)
 y, viva el pueblo libre
 que viva el pueblo libre,
 libres sus manos.

En Fernando... De... de la cueva de... del Río Lena.

Mozo 2. -- La conozco. Estuve en ella ajustado en un tiempo.

¿De qué pueblo?

Despa. -- De... De Norillo.

Mozo 2. -- No conozco a nadie de allí, pero sé donde está.

¿Venía a la bodega con nosotros?

En Fernando. -- ¿Qué hacemos, Sebastián?

Despa. -- Lo que ordene el señor. (Se tapa la boca)

Los dos. -- ¿El señor...? (Ríen) Estos tiene bromas pa

largo en cuanto deban unos pecos...

Mozo 1. -- Lucas, este me parece a mí que no es de tirar...

O es el que guarda los maravillas... o es... o es...

Mozo 2. -- Ya me pareció a mí que éste arriero es un poco re-

lino... Para prohibirte, majo; ¿quién va venir a lo

de la Trini, que ha traído a su casa de las Teresas

cuatro mozas como cuatro collos de hays...

En Fernando. -- Vamos donde quedas. Donde vivan los de M-

¡eta irán estos dos arrieros.

Mozo 1. -- Eso está bien. Entonces, primero a la bodega;

y después, Dios dirá.

Mozo 2. -- Pero no vamos a ir como en un entierro. Vamos

cantando. Aquí no se viven fiestas si no se canta.

Me ha gustado mucho, majo, eso de "fieras opresoras"

que han cantao los de la Hermandad. ¡Venya con ellos!

(Los cuatro con los brazos sobre los hombros)

Fieras opresoras
y los tiranos...

Fieras opresoras
y los tiranos

(Van haciendo ruidos)

y, viva el pueblo libre!

que viva el pueblo libre,

libres sus manos.

CUADRO III

AMORES Y CREDOS OPUESTOS

Un mozo judío de 18 años, muy alegre y de hermosa planta, que está ciegamente enamorado de una mocita najerina a la que sus padres -que son altos jefes en la milicia- no dejan tener relaciones amorosas con el hijo de hebreos.

ESCENA I

Marcos y Paloma

Marcos.- (Aparece trayendo a Paloma de la mano. Ella se resiste a seguirle, por temor a ser vista)

Ven aquí a solas, Paloma

y hablemos largo y tendido.

Nadie nos ve... No hay testigo
ni esto ha de tomarse a broma.

Paloma.- (Jovencita muy bonita)

¡Ay... qué necio eres...

Marcos.-

¡Mujeres...

Mujeres... Mujeres...

Paloma.-

Fama

tenemos, Marcos. Peores
los hombres sois.

Marcos.-

¡Ja, ja..Escucha

(Se la lleva a un costado)

Dime aquí, a solas, mi bien,

¿por qué no cesa esta lucha

y acaba tanto desdén?

¿No te llevo entre mis ojos

por donde quiera que voy?...

¿No sabes bien cuánto doy
porque cesen tus antojos?...

Que, antojo es el trai y lleva:

"toma y deja" "entra y vete"

"marcha, que no pueden verte"

"sigue..." que la cosa... cuela

Loco me vuelves, Paloma,

girando igual que veleta,

y, sin saber qué receta

te aparta de mi persona.

Paloma.- ¡Te quiero, Marcos, te quiero...(Llora)

Marcos.- Y, esta es otra...

Paloma.- Tú lo dices,

y, así siempre contradices

lo que confesar no debo.

Marcos.- ¿Y eso? "No debes"... "No debes"...

No debes, válgame Dios,

ahora dice que no puede

confesar su turbación...

Yo te ruego que lo digas

o, aquí te juro, Paloma,

que, mi vida ya no es vida,

y el suicidio ve al final

por calmar esta carcoma

que acarrea el tanto amar...

(Saca un puñal)

Paloma.- ¡Marcos; ¡Ay; ¿Es que no entiendes

lo que en las familias pasa?

(Se lo hace ocultar)

¡Yo soy cristiana, comprendes?

Marcos.- ¡Yo judío;

Paloma.- En mi casa

las relaciones no entienden
de un judío con cristiana,
y, me amenazan si advierten
que un "renegao" me acompaña.

Marcos.- Y tú dices que... ¿qué dices
Paloma...?

Paloma.- Yo callo y lloro.

A veces, a Dios imploro...
y, a vecès...

Marcos.- Quizá maldices
haber puesto en mí los ojos.

Paloma.- Mi padre, las riendas mías
con diligencia sustenta,
y no he de ser quien intenta
desbocarme en la porfía.

¡Y bien me véis cómo lloro...
¡Y bien sabéis cómo os amo
noche a noche y, día a día...

Marcos.- La lleva para otro lado)

Del amor que decís dudo.
Si entrambos bien nos queremos
¿por qué una treta no hacemos
que nos sirva como escudo?
Escucha, Paloma mía,
y hagamos causa los dos
de este amor, que es faro y guía.
¡Y es la ruina, vive Dios; ¡

¿Qué nos importa a los dos
lo que nuestros padres fueron?
Aquí, a los dos nos nacieron;
ciudad y aire es de los dos.

La pesca que el río lleva
no es sólo para una casta,

es el hombre quien nos castra
no decisión del que crea.

En Cristo, a quien tanto amáis
mi origen llevo en su sangre.

¡Judío, el padre y la madre;

¡De Israel cuanto rezáis;

... Y, queriendo yo esa cruz

tanto o más que los cristianos
me maldicen por mi raza...

me destestan como humano. (Se muerde

los puños)

Esto, tú bien lo conoces

Paloma, y no hay motivo

para crear un calvario

... que destruce éste cariño. (La besa)

... Sobre el cerro de Malpica

(hay un castillo judío.)

En La Mota está el cristiano

con más gente y poderío,

y entrambos son en la tierra

ejemplo de que podemos

unir pueblo si queremos:

que haya paz y acabe guerra.

... Y, como la guerra quieren

ten dos almas sin cizaña

¡torva será la guadaña

que estas espigas cercene;

Paloma.- No hables así que blasfemas

y no te enfiendo, a fé mía...

Marcos.- Claro como luz del día
es cuanto mi alma condena.

¡Colguémonos de una almena
-la que elijas, vida mía-
si no dejan que esta unión
llegue a buen fin en su día.

Ni tus padres, ni los míos
tienen vela en este entierro.

...Somos tú y yo los causantes
de atenazarnos con fierros,
fierros que son nuestra vida
y lo que al alma divierte,
soñando verte y no verte...
sufriendo llagada herida.

Si tú quieres... me hago monje
con Millán o Valvanera...

Si quieres... me tiro al río
o al muelo; porque me veas
que, sin tí soy hombre muerto,
y aún más muerto, si me niegas
amor que me dá contento
porque tus padres comprimen
facultad de que me quieras.

PALOMA.- ¡Ay, Dios mío, cómo enredas
pasiones en años mozos...

Marcos.- ¡Huyamos; Hay cien veredas
que se abren para mi arrojó;

(Pausa)

A tu padre poco agrada
que el mío trafique en pieles...
Que compre o que venda paños
y quincallas a mujeres...
Tu padre es... "noble soldado"
que la fortaleza guarda...

y un judío le ha estorbado
príncipe que, a su hija aguarda...

(Llora Paloma)

A tu madre nada agrada

que vaya a la sinagoga

quien me nació en buena hora

en la Nájera y sagrada....

Paloma, ya te lo he dicho:

este amor no entiende credo

capaz de cortar su vuelo

dirigido a nuestra unión.

Y si hay que morir por ello

colgados desde una almena

listo tengo yo mi cuello

por no verte a tí con pena.

Paloma.- No seas loco y atiende.

¿Por qué tantas impaciencias...?

Demos tiempo al tiempo.

Marcos.-

Ciencia

que haga buen entendimiento

para tu familia quiero.

(Mutis besándose)

OSCURO

(Luz)

CUADRO I V

EL ENCUENTRO

Bajo un arco de ojiva se ven al Rey de Sicilia, Don Fernando, a Despes y al Conde de Treviño, Don Pedro Manrique de Lara.

Don Pedro.- Según vuestras palabras, Don Fernando, parece que la estancia en mi ciudad va divertida.

Dn Fernando.- Mucho. Pero, cuidemos de no ser oídos, Don Pedro, porque nadie sospeche de ver a dos arrieros con el Conde de Treviño.

Dn. Pedro.- Pues aún habéis de conocer algo más antes de partir -que lo haremos, Majestad, ¿en qué momento?

Dn Fernando.- De ésto, en vuestro Alcázar trataremos en horas de la noche. Mientras tanto, dejadnos ver algo más en estos días de fiesta y alborozo najerino.

DESPES.- ¿Y qué más podemos ver, Don Fernando?

Don Pedro.- Yo os lo digo: El Mercado, donde hallaréis todo tipo de gentes que, de las cuencas se desplazan para comprar y vender. Esto es una pequeña Medina o un Toledo.

Dn Fernando.- ¿De muchas villas acuden?

Dn Pedro.- Rica es la cuenca en poblaciones, y, así veréis -entre otras gentes- a los de Navarrete, que es Villa hermana en todo de ésta Ciudad. Huércanos. Genicero. Uruñuela, Tricio. Alesanco. Hormilla. Cordovín. Azofra. Las Arenzanas. ; Toda la cuenca del Najerilla desde Canales y Mansilla; La cuenca del Cárdenas con los San Millanes. La del Río Tuerto, y, aunque lejana, nunca faltan los del Río Oja. Nájera es como un mar al que acuden to-

das las corrientes. En mi tierra tenéis, Majestad, gentes para armar cien compañías cuando busquéis esa unidad de que me habéis hablado y que yo ciegameamente apoyo.

Dn Fernando.- Todo en su día ha de llegar. Yo no puedo ver una España mutilada, pues mutilada será siempre empobrecida, como lo es nuestro cuerpo si uno o varios remos le faltan.

Dn Pedro.- También quiero que conozcais a sus gentes. Eso es importante para entender a un pueblo. Yo os ruego, señor, que, sin ser vistos, escuchéis algún parlamento donde haya sentada gente vieja y, veréis su gracia, su tesón y su valía. Ello es la herencia de nuestra riojanía.

Dn Fernando.- Lo haremos, primo.

Dn Pedro.- Tenéis que estar preparado para todo. Gentes son estas que, en sus críticas o romances no dejan almana en pie, pero, sí os aseguro que hay nobleza en el fondo y, eso, es paño de oro según las mentes hoy venden patria, milicia, estado, familia y hasta conciencia.

Dn Fernando.- Ya os he contado cómo Despes y yo tuvimos unos amigos -caídos al azar- donde, un tal Lucas me dio sabias lecciones de gobierno, que no olvidaré en mi reinado. Bien hace escuchar la voz del pueblo libre, dicha sin temores ni falsas posturas.

Y yo, aquí, Dn Pedro, por venir de arriero, he cono cido y aprendido la lección mejor de mi vida. ¿Dónde es el Mercado?

Dn Pedro.- Seguid por esa calle y llegaréis a una plaza con soportales. Allí ha de haber gentes tomando el sol y formando corrillos como tribunal. Meteneos y escuchad.

Dn Fernando.- Vamos para allí, arriero...

Despes.- Donde ordene mi Rey, yo iré...

Dn Pedro.-- Yo me alejo para evitar sospechas... Todo va funcionando como lo habíamos previsto, Señor.

OSCURO

Aparecen en escena... lateral derecho, cuatro viejos...
tipicos de la Rioja... están sentados sobre un largo saque...
to de piedra... llevan en la mano un bastón... en el sue...
lo está la boca de vino...
también, un Fernando y Desgas... Ambos se han de hacer los...
sordo-mudos, para evitar conversaciones... Se sientan en di...
cional con los cuatro viejos... Desde el centro del escena...
rio, hasta el lateral derecho y también hacia el izquier...
do, puestos con énfasis a gusto del director... Cacharros...
de lavarete: botijos, cántaros, etc. etc. Pielas, telas...
colgadas en cuerdas... La vez en cuando cruzarán mujeres...
mirando todo... En el puesto de telas hay un judío con lar...
za barba... Algunos que pasan llevan de la cuerda, una ca...
pra o una oveja, etc... Una mujer, sentada, tiene a un...
niño en brazos... Pide limosna encima de un trapo negro...
habla la hace caso... Nadie le dá moneda ni pedazo de pan...
Tonalidades y más detalles a gusto del director.

Viejo 1.-- (Les dice a los jóvenes Dn Fernando y Desgas, al ver que no hablan)

¡Mira veis, eh...? Esos tienen resaca...
Mujer que pide.-- ¡Una limosna para este niño que ha na...
cido sin vista... ¡Una limosna para mi marido...
que está tullido y con tórtolas malizas...
Viejo 1.-- ¡Ah! ¡A vosotros os digo! Que si hay más...
veis... Ya se os ve... Mira cosa, majos, es...
tar a estas horas como los pollos salidos del casa...
rón... El que pasa la noche cuera que cuera... si...
día siguiente, con viejos se arregla. Y el que debe...
más que lo debido... dentro de poco, trapo tendido...
Viejo 4.-- No te hacen ni puñetero caso, Verio...
Viejo 1.-- Mi yo a ellos... Tanta de respeto es lo que hay...
en estos tiempos... lo que le digo a la mía: cuando...
escabe el miltirto... ¿qué será la jovenita, madre mía...
En el dos mil, pa que me entienda... Pues, enton...

NAJERA EN O FIESTAS

Aparecen en escena, lateral derecho, cuatro viejos típicos de La Rioja. Están sentados sobre un largo asiento de piedra. Llevan en la mano rústico bastón. En el suelo está la bota de vino. Entran por el ángulo derecho también, Dn Fernando y Despes. Ambos se han de hacer los sordo-mudos, para evitar conversaciones. Se sientan en diagonal con los cuatro viejos. Desde el centro del escenario, hasta el lateral derecho y también hacia el izquierdo, puestos con géneros a gusto del director. Cacharros de Navarrete: botijos, cántaros, etc etc. Pielas. Telas colgadas en cuerdas. De vez en cuando cruzarán mujeres mirando todo. En el puesto de telas hay un judío con larga barba. Algunos que pasan llevan de la cuerda, una cebra o una oveja. Etc. Una mujer, sentada, tiene a un niño en brazos. Pide limosna encima de un trapo negro. Nadie le hace caso. Nadie le dá moneda ni pedazo de pan. Tonalidades y más detalles a gusto del director.

Viejo 1.- (Les dice a los jóvenes Dn Fernando y Despes, al ver que no hablan)

¡Mala vela, eh...? Esos tienen resaca...

Mujer que pide.- ¡Una limosnita para este niño que ha nacido sin vista... ¡Una limosna para mi marido, que está tullido y con fiebres malignas...

Viejo 1º.- ¡Eh; ¡A vosotros os digo; Que, si hay mala vela... Ya se os ve... Mala cosa, majos, estar a estas horas como los pollos salidos del cascarón... El que pasa la noche cuela que cuela... al día siguiente, con viejos se arregla. Y el que bebe más que lo debido... dentro de poco, trapo tendido...

Viejo 4.- No te hacen ni puñetero caso, Verio.

Viejo 1.- Ni yo a ellos. Falta de respeto es lo que hay en estos tiempos. Lo que le digo a la mía: cuando acabe el miliario... ¿qué será la joventú, madre mía; En el dos mil, pa que me entendáis... Pues, estos

me han de oír. ¡¡Oíde!! ¡¡Sus!! ¿De dónde sois,
de la Francia o del Perineo?...

Viejo 2.- ¡Sordos son, Verio... no te canses más...

La que pide.- ¡Una limosnita, señor... ¡Una limosna, por favor...

VIEJO 1º.- Si, sordos son como yo cuando hay que pechar para el castillo... (Fuerte) ¡Oíde!!

Dn Fernando.- (Le hace señas de que no oyen ni hablan)

Viajo 1º.- ¿Le habéis visto?... Por las señas, calceta sabe hacer ese... (Ríen y lo imita)

VIEJO 3º.- Te ha dicho, que es sordo y mudo...

Viejo 1º.- No se hable más, salao, que ya...ya te han aparejado bien desde arriba. Estos -digo yo- irán pa' Santiago...

Viejo 2º.- Eso será... y, eso será... promesas que se hacen.

Viejo 1º.- ¿Queréis un trago de la bota pa que se suelte la pajarilla y se desate la cuerda? (Se levanta) Os la llevo y veréis cómo esto os alivia;... ..(La coge Fernando y bebe)

Viejo 4º.- ¡Mira, mira qué bien lo cuela; ¡Ja;...

Viejo 2º.- No hay romero que le haga ascos a la bota. Lo que decía mi hermano, en gloria esté: Si en las iglesias dieran un "chaparrazo" de estos... nos pasábamos allá el día orate tras orate...

Viejo 3º.- Pero, como allí sólo bebe uno...

Viejo 2.- Pues por eso, porque da un poco de envidia...

(Vuelve el viejo con la bota a su sitio)

Viejo 1.- Yo ya he cumplido. ... que llevéis buen viaje y que la salú se mejore... Mirad quién viene por allá. ¿No lo conocéis o qué?...

Viejo 2.- El averiao de la batalla de Olmedo.

Viejo 4º.- Verdá es. ... El Luterio que vuelve y que anda con la cabeza -desde aquello del de Luna- en el 45

"que si se me va... que si se me queda..."

Viejo 1º.- Vete a saber si no lo hace de perro, que, ese, de tonto nada de nada, por si acaso... Lo decía mi padre y puede que llevase su razón: "El trabajar es de hormigas y abejas, porque no saben ponerse a dos patas, no tienen memoria, ni dedos ni orejas .."

¡Eso hace ese; ¡Callad, que viene pidiendo como siempre;

Mendigo.- (Aparece un hombre sucio, con una saca al hombro. La cara negra, garrota en la mano. Se detiene y golpea en una figurada puerta)

¡¡Ave María Purísima...!!!

Voz en Off.- ¡Sin pecado concebidaaaa ¿Qué quiere el pobre?

Mendigo.- Una limosna pa' un pobre hombre que perdió las ganas de trabajar y Dios quiere que nunca más las encuentre....

Voz.- ¡Dios le ampare... ¡Marche de esta casa;

Mendigo.- ¡Ojalá que se te pudra esa lengua de dardacha mala cristiana; (Sigue su camino)

Viejo 1º.- ¿Lo habéis oído? Muchos años lleva con su retahila y no hace cambio... Y vive de ello...

Viejo 3.- ¿A que no sabís de qué le viene esa manera de ser y no es de la guerra, como aquí se ha dicho?

Viejo 1º.- ¡Vete tú a saber...

Viejo 3.- La madre de ese -pa que lo sepáis- era prima mía. Estos eran once o doce hermanos. Fijaos bien ¡La docena de bocas en gamellón sin harina o, en pesebre sin grano... Que, en la nacencia pasaitalmente como en el campo -es un suponer. Rompes un baldío y te trae buena espiga tres o cuatro años, y, hasta seis si tiene fondo. Pero, si sigues echando simiente hasta los doce... no sacas ni pa lo gastao y vendrá raquítico y tiznao... La madre de ese

echó al mundo doce, pues, sólo los siete primeros eran de paso, los otros... ahí está la muestra: averiaos..tiz-naos... coji-tuertos...

Viejo 2.- Eso es verdad, Berto, eso es verdad...

Viejo 3.- El que le seguía a ese, lo mandó un día el padre ir a la era a romper bálago pa trillar. Llevaba dos machos ¿a que no sabís qué hizo...? Cosa más tonta no se vió en tierra de garbanzos...

Los tres.- ¿Qué hizo... qué hizo?

Viejo 3.- Poner a los dos machos en mitá de la era.

Cogió el la punta del ramal y venga a dar vueltas y vueltas pegando patadas al bálago... Los machos yo creo que se desternillaban de risa viéndolo correr al redor de ellos...

(Rien a carcajadas todos) Pasaba mi padre y le dice: ¿Pero qué estás haciendo, Luciano? ¡Al revés hombre, al revés... Y va él y en vez de ir pa la derecha se va hacia la izquierda y corriendo. ¡No; ¡No; Así no. Tú en la metá de la era y,ellos, que tienen cuatro patas cada uno, que rompan con las herraduras el bálago (Carcajadas)

Ya os digo que es cosa de nacementa, algo así como la que nace pa santa o la que se inclina a una mancebía... es un suponer.

(Pasan gentes que van a los puestos y, quienes de ellos salen y cruzan escena con telas o animales)

Viejo 1º.- ¿Se ha sabido algo de lo de Valladolid?

Viejo 4º.- Nada...

Viejo 1º.- Y, ni que se sepa ni que no...; Buafff; Cuantos más cambios peor estaremos. Mal con los Trastamara Peor con Don Juan y el de Luna... Malo con Don Enrique y, ahora, con la reina ésta... que Dios nos coja con techo encima pa no dormir al aire -por si acaso-

Ya veréis, ya veréis que, en cuanto se case y tengo

consorte, han de empezar a pensar: "Vamos a ver cómo les sacamos la mitad del aceite que tienen... Vamos a ver cómo andan de vino y de nueces... de grano y de reses.

"les mandamos unos recaudadores y que paguen las alcabalas, las bulas y aduanas, hasta que los dejen con lo puesto, pa que se rompan más y más el espinazo"

Mendiga.- Una limosna para esta mujer que no tiene quien le gane un maravedí... ¡Haya piedad para este niño ciego...

Viejo 1º.- Eso que has dicho es lo que pasó siempre. ¿No véis que cada día hay más hijo-dalgos y más peche-ros? ¿No véis que cada día se dan más títulos de nobleza y, esos, ya me diréis si van a ir a romper bancales y plantar majuelos... A todos ellos tenemos que darles de comer... a todos.

Los cuatro.- ¿A ver?...

Viejo.- ¡Cómo lo sabes, Perico, y cómo lo sabes... Mientras tanto, en cada cambio a decir; "Ahora, ahora sí que el pobre saldrá de la miseria..." ¡Un par de...

Viejo 3.- ¡Ahí viene la Cordovina; Esa no pierde feria sin llevar su mercancía. Chicos, hay cada caso... que impone y ese es uno de ellos.

Viejo 1º.- Este no es como el de las limosnas que hemos oído. Esto es algo que conmueve el corazón.

(Aparece una mujer que lleva sobre un carro de mano tirado como carretilla, pero con tres ruedas, al marido, a quien le faltan las dos piernas y va como sentado. Se coloca en mitad de escena. Viene destrozada de cansancio y de otras muchas cosas...)

LUPE.- Antonio Gimeno... Otra vez te digo ¿Por qué no nos llevará el río a los dos, por qué...?

Antonio.- Porque tú no quieres hacerme caso, Lupe. Siempre que pasamos por encima el puente te digo: "Ten coraje Lupe, y hala... que nos lleven las aguas hasta Torrementalvo... ¡Aprovecha, ahora que va crecido...y

es más rápido el morir... Y tú no me haces caso, mujer.

Lupe.- Es como un cargo de conciencia, marido. ¿Qué dirían después, de Lupe, la del Antonio Gimeno?...

Antonio.- ¡Y ganar el infierno, que también me sueles decir... Por un volquetazo ganar las llamas eternas es mal negocio ¿verdad que sí, mujer?

Lupe.- ¿Te parece poco infierno este?... ¿Podía ser aquel peor? En fin, suelta el pregón a ver quien se apia da de nosotros.

Antonio.- ¡Vecinos de Nájera... ¡Forasteros... En el nombre de Dios, Uno y Trino... En el nombre de Santa María la Real, San Juan, Ciro y Antígono, nuestros grandes protectores, yo os pido una limosna para que pueda comer este hombre que perdió sus remos bajeros en el trujal de la ciudad. ¡Una limosna y Dios ben diga al hermano y se apiade de tanto infortunio; Mirad que soy hombre que no puede valerse para nada.

Lupe.- ¡Qué gracia tiene él para pregonar; Mejor que tú, Antonio Gimeno no lo hay en toda Castilla.

Antonio.- Buen mérito, haciendo canción de mi desgracia.

Anda, Lupe, pasa el platillo...

Lupe.- Si no hay ni gente este año... (Coge el platillo y va donde los cuatro viejos) ¿Tenéis algo que dar?

Viejo 3.- La mitad de los años que me sobran y, aún quedaba bien servido...

Lupe.- Antonio Gimeno quisiera tener los tuyos y valerse por sí mismo. No hagas bromas con el prójimo, que hay un Dios que ve... y te habrá oído...

Viejo 1^o- Pasa por casa Lupe, y le dices a la chica que te dé lo de siempre. Menos dá un peñazo...

Lupe.- Gracias... (Va donde los forasteros) Forasteros, forasteros y mozos... ¿No hay una limosna para mi marido?...

Dn Fernando.- (Le dá una moneda en la mano. Ella lo mira fijo, besa la moneda y a él en la frente) ¡Gracias; ¡Muchas gracias; ¡Quién eres tú pa ser tan generoso?...

Viejo 2.- No te contestará... Es sordo y mudo...

Lupe.- Pero tiene corazón y sabe lo que son desgracias. (Lo vuelve a besar) Dios te ha visto y te dará en esta vida mucha fortuna para que puedas repartirla entre tus hermanos. ¡Mira, Antonio Gimeno... ¡De plata... ¡De plata ¡Un real de plata; ¡(Coge el carromato y sigue su camino)

Viejo 1º.- ¿Habéis visto a ese...?

Viejo 2º.- Si no ha sido un florín poco le ha faltao... O una dobla...

Viejo 3º.- Si es dobla, ya veo que tiene maravedises como yo migas en las bolsas...

Viejo 4º.- Os lo tengo dicho. En este país no hay más que miseria. Ahí los tenéis. Vienen los peregrinos cargaos de dineros y, nosotros, ni pa un mal calza...

Menos mal, menos mal, que, aquí, tenemos los mejores santos del mundo universo... Santos, que son como azores pa traerlos desde fuera o, desde dentro, andando caminos pa verlos, y, de paso... algo se les descuelga. Os digo que si no fuese por los santos y los caminos reales esto era como un páfamo. O pasarían caballos y gentes armadas pa rompernos la crisma, pero, no dando pa vivir, y, esto es de agradecer.

Viejo 1º.- Cuando tú hablas dices más verdades que el Evangelio.

Viejo 4º.- ¿A ver? Ahí tienes el ejemplo. Saca tú o alguno de los tuyos un florín o una dobla.

(Mujer que se detiene en el puesto de un judío que vende telas y éste le dice :

Judío.- ¿Quieres algo, quirida?... Salomón tiene de todo y baratito... - Hay toallitas finas... Hay tejiditos de lino, de cambrays... de sedita... Tengo alhorcas; chamarras de Francia... y faldellines de Provenza, tengo de todo queridita y baratito... Salomón vende más barato que nadie. Revuelve revuelve que te doy licencia para que busques lo que quieras, ya ves qué surtidito. Tengo aljubas, cotas... balandranes... marlotas y, hasta tobardos de pañito de lana, de rica lana merina... Ahí verás cintas... bexillos... mantos sevillanos... y dentro, guardo chapines; para tí Teodora hay lindos chapines.

Mujer.- Nada de eso necesito, Salomón. ¿Tienes zarcillos y collares?

Judío.- ¡Oh; ¡Oh; En casa tiene Salomón preciosidades. Maravillas, quirida. Cosas preciosas que las compran las grandes damas de Nájera. Yo llevo por tu casa todo el surtido... Yo te llevo mañana, y verás el cielo y a la Virgen María en sus brillos...

Mujer.- Te esperaré.

Judío.- No importa, mujer, que no haya moneda. Cambio collares por trigo, por aceite... por pieles. Salomón tiene soluciones para vecinas de mi pueblo.

¡Vete con Dios hermana, y que Santa María nos de larga vida. Gracias.

(Mutis de la mujer)

Viejo.1.- ¡Menudo lince el Salomón éste de Paso Malo... Estos, ya lo decía mi padre, no necesitan romperse el espinazo con el azadón... Y aún dicen... que es oficio deshonesto... ¡Estos son más listos que el hambre;

Viejo 2º.- Los amos del oro son y, si se descuidan, del mando, que ya hemos visto a más de cuatro prestar di

nero a condes y marqueses... Mi padre decía, que, uno de estos -no sé dónde ni cuándo- era el tesorero del Rey. Viejo 3.- Hasta que, un día caiga un Rey con lo que tiene que tener y los deje como cuando vinieron al mundo. Bueno, vamos a pegar otro rolde que la garganta se seca. (Bebe) Viejo 1º.- Ya vienen los del Mosto a las Cinco.

¡Esos sí que se pasan buenas fiestas, baila que te baila; ¡Señores qué temple;

Viejo 4º.- Parece que van a los toros. Hoy se corren cuatro toros de la ribera navarra.

Viejo 2.- Ya me han dicho que si han venido los garrochistas de Calahorra y Arnedo. Dicen que son de ver cómo saltan por encima... Los de aquí saldrán como siempre: cesto y zancos... pero, ya se sabe cuando el animal no puede ni con el rabo.

(Aparecen seis mozos tocando tambores y uno de ellos una trompeta. Siguiendo su ritmo van jóvenes bailando. Llevan un letrero donde se lee LOS DEL MOSTO DE LAS CINCO" En estos tiempos que vivimos, hay una agrupación como esta que lleva el letrero muy a lo inglés que dice: LOS DEL TE DE LAS CINCO. Uno de ellos agarra a Dn Fernando y a Despes y se los llevan con ellos. El ritmo es trepidante y parecido al de Pamplona en los Sanfermines, pero éste de Nájera es más alegre)

O S C U R O

Viejo 1.- ¡Mundo lince el mundo éste de Taso Mafo...
 Estos, ya lo decía mi padre, no necesitan tomarse el espinazo con el azabón... Y aún dicen... que es
 oficio deshonroso... ¡Estos son más listos que el
 hombre!
 Viejo 2.- Los amos del oro son y, si se escuchan, del
 mundo, que ya hemos visto a más de cuatro prestar di

I I C U A D R O S E X T O

SUEÑO DEL REY

Vuelven los focos al lugar donde, en principio, quedó el Rey Dn Fernando dormido y soñaba. Despierta y dice a su nieto:

Don Fernando.- Aquellas gentes de Nájera eran incansables en sus fiestas y en su generosidad. ¡Qué gran tierra La Rioja, Despes... ¡Qué gran país es este nuestro...

De allí fuimos entrando en tierras de más sequedad y con más suaves horizontes.

Dn Juan.- Dormid, Majestad, dormid... Vamos, vamos que hay que dormir un poco más...

Dn Fernando.- Castilla es como un mar sin agua...

Una tierra promisoría que necesita, desde siempre, un conductor -también lo necesita Aragón-, porque sólo se duermen y se destruyen antes que los demás.

¡Ay... Y nos casamos. Isabel me estaba esperando... ¿Recuerdas Despes? Isabel, desde hacía unas semanas me esperaba impaciente, y yo llegué hasta Valladolid.

O S C U R O

BODA DE ISABEL Y FERNANDO

La ceremonia se celebra en el palacio de Juan de Vivero. Acuden varios caballeros llenos de lujo y poderío: Almirante Alfonso Enríquez. (Tío del Rey) Conde de Castañeda. Conde de Haro. Gonzalo Chacón. Gutierre de Cárdenas. Fray Alonso de Burgos. Don Pedro Manrique. Despes. etc etc etc.

Están esperando a que aparezca Isabel. Esta sale por el centro llena de grandeza y sencillez. Después, lo hace Dn Fernando, acompañado del Conde de Treviño, que lleva el pendón de Castilla. Un caballero de Dn Fernando lleva el de Aragón.

HERALDO.- ¡Majestades; ¡Almirante Alfonso Enriquez;
Capitanes Generales. Alto clero.

Duques... Marqueses... Condes...

Todos cuantos habitáis en el regio
palacio de Vivero:

Castilla y Aragón se unen

en un enlace secreto.

Dos reinos van a ser uno

dentro de Castilla

en éste palacio de Don Juan de Vivero.

"Flores de Aragón

dentro, en Castilla son.

;;Pendón de Aragón;

¡Pendón de Aragón;

¡Flores de Isabel

son las de Castilla:

¡Pendón de Castilla;

hagan próspera esta unión; ;

(Flamean ambos)

Arzobispo Carrillo.- ¡Isabel de Castilla:

(Le toma de la mano)

¿Queréis a Don Fernando de Aragón
por esposo?

Isabel.- ¡Sí le quiero;

Arzobispo Carrillo.- (Toma la mano de Fernando)

Fernando de Aragón:

¿Queréis a Isabel, reina de Castilla
por esposa?

Dn Fernando.- ¡¡Sí la quiero;¡¡

Arzobispo Carrillo.- (Con las manos de ambos)

Que esta unión sea era de paz y porvenir para
Castilla y Aragón. Que ella acabe con los inva-
sores que viven en nuestra patria, y que, por es-
tos reyes, a los que hemos de llamar Católicos,
vaya nuestra fe y nuestra lengua por todas las
naciones conocidas y por conocer.

Dn Pedro.- (Con el pendón de Castilla)

Caballeros de Castilla

Embajada de Aragón

gritad conmigo:

¡Castilla... Castilla por el Rey Dn Fernando
e por la Reina Isabel su mujer, propietaria de
estos reinos;

(Lo repiten todos gritando)

Isabel.- Y, ahora, de hoy en adelante, caballeros, amigos
todos y pueblo ausente, que llevo bien dentro de
mi corazón, quede por lema de nuestro escudo y has-
ta el final de nuestras vidas, estas palabras que,
ambos, de común acuerdo hemos excogido:

ISABEL.-

FERNANDO.-

TANTO MONTA, MONTA TANTO

ISABEL COMO FERNANDO;

(Aplauden todos. Se flamean estandartes.

Besos de las damas a la Reina y

FIN DE LA PRIMERA PARTE

Este cuadro, ha de representarse con gran des-
 proche de colorido. No se olvide que éste libro es-
 tá escrito para representarlo en el claustro de San-
 ta María la Real de Nájera, donde entre un arco iris
 de luz en colores y de sonido, llevará la emoción a
 todo el público que acuda al patio del convento, co-
 mo se viene haciendo con otros espectáculos, entre
 ellos el de Lope de Vega.

SEGUNDA PARTE

SUEÑO DEL REY

Las cámaras inician esta Segunda Parte enfocando donde quedó la comitiva Real en la Parte Primera.

El Rey Don Fernando está dormido y con fiebre.

Dn Juan.- Señor... Abuelo... ¡Abuelo Fernando...

¿Otra vez despierto, abuelo...?

Dn Fernando.- Otra vez. (A Despes)

¿Hemos tenido noticia de mi hija Juana, Despes?

¿Se sabe algo de ella?...

Despes.- Todo sigue igual, Majestad. Vos seguís siendo Regente, y hacéis el cometido mejor que nadie lo hubo hecho.

Dn Fernando.- ¡Ah! Estos jóvenes de ahora...-y perdona nieta querido- estos jóvenes no sirven para llevar encima la carga del Estado. Por otro lado, ella es viuda... y, aunque tiene treinta y siete años -según denuncia su razón y si Dios no lo remedia- habrá que recluirla sin tardanza... ¡Pobre hija con qué mala estrella naciste; Dios, que me concedió todo para el porvenir de la patria, no me permitió ser feliz en mi descendencia. En fin, que, a mis sesenta y cuatro, viejo y enfermo, Desde, he de ser Rey de toda España como cuando tenía 40.

Físico.- Descansad... Descansad, Majestad. (Le pone un paño en la frente)

Dn Fernando.- Si... es verdad... hay que descansar...

Despes, tenemos que seguir para ver a mi fiel servidor el Duque Fuerte. ¡El Duque; a quien encomen-

dé grandes negocios de Gobierno y todos los cumplió como si el mismo Rey fuera. Como yo mismo Despes.

(Duerme otra vez)

Las cámaras inician esta segunda parte entoncando donde quedó la comitiva Real en la parte primera. El Rey Don Fernando está dormido y con firme.

Don Juan -- Señor... Abuelo... Abuelo Fernando...

¿Otra vez despierto, abuelo...?

Don Fernando -- Otra vez. (A Despes)

¿Hemos tenido noticia de mi hija Juana, Despes? ¿Se sabe algo de ella?...

Despes -- Todo sigue igual, Majestad. Vos seguís siendo Regente y hacéis el cometido mejor que nadie lo habo hecho.

Don Fernando -- ¡Ah! Estos jóvenes de ahora... y perdonaos niesto querido -- estos jóvenes no sirven para llevar encima la carga del Estado. Por otro lado, ella es viuda... y, aunque tiene treinta y siete años -- según denuncia su razón y el Dios no lo remedia -- habrá que recultarla sin tardanza... ¡Pobre hija con qué mala estrella naciste! Dios, que me concedió todo para el porvenir de la patria, no me permitid ser feliz en mi descendencia. En fin, que a mis sesenta y cuatro, viejo y enfermo, Despes, he de ser Rey de toda España como cuando tenía 40. Plácido -- Descansad... Descansad, Majestad. (Le pone

un paño en la frente)

Don Fernando -- Si... es verdad... hay que descansar...

Despes, tenemos que seguir para ver a mi fiel servidor el Duque fuerte. ¡El Duque! a quien encomen-

CUADRO SEGUNDO

CONSEJO EN NAJERA

Unos sentados y otros en pie, aparecen nobles y pueblo común celebrando Consejo, que preside el Duque de Nájera. No faltan, entre los grandes personajes, autoridades del clero. Por primera vez en la historia de España hasta ese tiempo, concurrían las gentes del campo y de los oficios para tratar "cosas" del Estado.

Escena Primera

Dn Pedro.- La Reina Doña Isabel está de viaje, camino de estas tierras, para acudir al Monasterio de Valvanera, y, así, comprobar cómo hay allí una cocina, donde por más leña que se quema jamás crece la ceniza.

Hemos de dar a tan gran soberana, el recibimiento que merece y quiero que sea mi pueblo humilde -al que ella tanto ama- quien libremente manifieste su alegría.

Fortún.- ¿Se ha de presentar, señor Duque, a la Reina, los detenidos que hemos mandado traer por desobedecer órdenes de nuestros augustos reyes?

Dn Pedro.- Ellos deben rendirle tributo y acatar lo que la corona manda, como lo han hecho en otros lugares, que también para ésto desde Vitoria viene Doña Isabel.

Hemos de entender todos; todos; que se acabaron los tiempos de las injusticias. ¿Se acabaron los caudillos que oprimían en cada zona a su pueblo; Así vemos que por voluntad de los Reyes, le han sido incautadas las posesiones a Beltrán de la Cueva, posesiones que le rentaban más de un millón y medio de maravedía al año. Que, al Duque de Alba, se le embargan bienes que producen renta anual por más de medio millón.

Y así al marqués de Cádiz Dn Rodrigo Ponce de León

y al de Medinaceli, e, incluso al Obispo de Burgos.

Yo os digo que, lo reintegrado al Estado suma más de treinta millones de maravedís al año. ¿Cuánto es ello? ¡Las tres cuartas partes de las rentas totales de la Corona de Castilla; Esto nunca se había hecho.

VOCES.- ¡¡Eso es justicia; ¡Vivan los Reyes de España;

OTROS.- ¡¡Vivan¡¡

Dn Pedro.- Esto es hacer justicia desde arriba hasta la base y no lo que hasta hoy habíamos conocido.

España estaba en manos de una docena o dos de familias que la tenían como predio exclusivo.

TODOS.- ¡¡Vivan los Reyes de España¡¡

Dn Pedro.- De ahí que, bien sabéis está prohibido levantar castillos y, los existentes deber ser desartillados para no perturbar la paz. Yo os digo, que, todo el pasado lleno de injusticias queda definitivamente enterrado. Quieren los reyes Dña Isabel y Dn Fernando que todo su pueblo tenga voz y libertad. Que este pueblo humilde -hasta hoy silenciado- diga lo que tiene que decir ante el Gobernador de Nájera, ante su Alcalde Mayor, ante el Duque, y, ante los propios Reyes. (Aplausos)

Esto que os digo, es lo que me han dicho los Reyes que haga saber al pueblo mediante bandos.

LOS DEL PUEBLO.- ¡¡Vivan los Reyes Doña Isabel y Don Fernando¡¡

Todos.- ¡¡Vivan los Reyes de España¡¡

O S C U R O

CUADRO TERCERO

LA REINA DOÑA ISABEL EN NAJERA

La plataforma del escenario semeja una gran plaza. En un estrado del lateral izquierdo, la Reina Isabel rodeada de damas, nobles y corte. En plano más bajo, el pueblo común rodeando sentados el estrado de la reina.

Isabel.- Continudad, señor Alcalde Mayor.

Dn Pedro.- Señora... Majestad... Ahora, si bien os parece, pueden presentarse ante vos los litigantes de Navarrete, Entrena, Ribaflecha y Clavijo.

Isabel.- Me parece bien y quiero que sean traídos ante mi presencia.

Dn Pedro.- (Hace seña y aparecen cuatro hombres que, con Las manos atadas a la espalda, representan a los pueblos citados)

Colocaos ahí, ante la Reina de España, Doña Isabel, que, como sabéis es dueña de todo el Estado, incluídas vidas y propiedades.

(Se colocan en diagonal al público: Juan Heredia. Pedro Urbina. José Castillo y Rodrigo Fernandez)

Isabel.- Hablen los de la Villa de Navarrete y digan causas para mantener esta discordia llevada en ocasiones a las armas.

Heredia.- Señora... Majestad... Desde el tiempo de Enrique de Trastámara...

Isabel.- El Rey Don Enrique -queréis decir...

Heredia.- El Rey, Señora, para nosotros lo fue su hermano Don Pedro.

Isabel.- Seguid. ¿Cómo os llamáis?

Heredia.- Juan de Heredia.

Isabel.- Continudad, Juan de Heredia y decid toda la verdad como hasta ahora habéis hecho.

Heredia.- Se colocó en tiempo de nuestros abuelos, a un Gobernador en la Villa, que acudió a ella por merced a una traición al heredero real.

Voz.- ¡¡Mientes;

Heredia.- Quien así habla, Majestad, de Navarrete ha venido y es de los Ramirez de Arellano...

Isabel.- Pues yo le digo al Ramirez de Arellano que si vuelve a romper este careo lo llevaréis, señor Gobernador del Castillo de La Mota, a sus mazmorras. Seguid, señor Heredia.

Heredia.- Majestad. Llevamos noventa años de peleas varios pueblos por causa de una injusticia.

Isabel.- Conozco el caso del apresamiento de Du'Guesclín y el pago de su liberación. ¿Cómo se llaman los demás caballeros?...

Fortún.- (Los va citando) Pedro Urbina, vecino de Entrena y enemigo de Heredia y de los suyos. José del Castillo, vecino de Ribaflecha, apoyador de Navarrete y, Rodrigo Fernández, señor de Clavijo, defensor de los vecinos de Entrena.

Isabel.- ¿Hay más pueblos enfrentados en estas discordias de riego?

Dn Pedro.- Los hay.

Isabel.- Conozco el proceso, y sé los destrozos que, unos y otros os hacéis en palacios y heredades. Escuchad. No quiera Dios ni lo van a permitir vuestros reyes que, dentro de nuestros reinos, en pueblo tan pacífico como lo es éste de La Rioja, continúe por un día más tal enfrentamiento o mandaré al Conde de Treviño -nuestro Capitan General, que embargue toda propiedad de hombre que no respete la palabra que vais a empeñar ante vuestra Reina. Hemos venido a traer justicia y paz. Gobernamos para todos. De ahí que os di-

go: ¡Ay de aquel pueblo que destruya lo que es vital en la vida del que llama su enemigo; El agua del río Iregua, sea para todos, pero, por tandas, respetando días y productos de mayor necesidad, para ello se han de nombrar un tribunal común. Los trujales no deben molestar por desviarles el agua con torcida intención. Nadie debe cerrar paso al que, siendo de otro pueblo vaya por camino, pasada o vereda. El que haga injusticia, destruya pared o heredad, será colgado de la plaza del pueblo. Y vais a ser vos, y vos, y vos y vos, y el alcalde Ordinario de cada Villa los jueces y responsables de que ésto se lleve en paz como corresponde. Hombres de Navarrete, Entrena, Ribaflecha y Clavijo: ¿Juráis cumplir este compromiso con vuestra Reina Isabel aquí presente?

LOS CUATRO.- ¡Sí, lo juramos;

Isabel.- Sean sueltos y libertados de ataduras. (Los sueltan) Y dense los cuatro un abrazo de hermanos olvidando cuanto hasta hoy ha pasado. Luchemos contra otros enemigos que tenemos y vendrán de fuera, pero, no seamos tan necios que sigamos haciéndonos guerra los de dentro de nuestras fronteras.

(Se abrazan y retiran a un costado)

(Aparecen por el lateral opuesto cuatro hombres que llevan una cama. Van descalzos. Descalzo va el enfermo, al que mantienen en pie la mujer y la hija, también descalzas. La escena quedó totalmente a oscuras, pero iluminada por los cirios de tan extraña comitiva) Se arrodillan)

Isabel.- ¿Dónde va esa gente Don Pedro?

Don Pedro.- Esa es una familia que lleva en penitencia a su enfermo hasta Valvanera. Pero, mejor ha de decirlo aquella su mujer. (A ella) Hablad a la Reina como era vuestro deseo.

Mujer.- Majestad... Venimos de Arnedillo, donde mi marido es Alcayde de sus Majestades. No saben los

físicos , desde hace dos meses, qué mal carcome a éste mi marido que se nos ha quedado sin habla, no puede andar y, el orín...no lo expulsa produciéndole desde hace tres días hinchazón de vientre y piernas. ¡Se me muere... ¡Se me muere Señora... ¡Se me muere mi marido... Vamos a ver si la reina de los Cielos quiere hacer con él un milagro. Como Alcayde, ha querido ver a su Reina por la que luchó en no pocas ocasiones.

Isabel.- Gracias. Muchas gracias, y que la Virgen de La Rioja, sea quien haga el milagro para esta buena gente.
(Mutis con los cirios)

Don Pedro.- Ahora, Señora, nuestra mejor expresión del mucho cariño que aquí tenemos por nuestra Reina Isabel. La fuerza del pueblo en su sangre joven y moza.

El vibrar de nuestra raza en el baile de la sierra y de la ribera de nuestro Ebro.

Isabel.- Gracias Conde de Treviño. Gracias a todos. No olvidaré nunca este mi paso por las tierras de Nájera, la Nájera de tanta grandeza real y de sabia lección en humildad y acogimiento.

(Salen los mozos y mozas bailando unas jotas de la tierra camerana. Mientras bailan, jóvenes de ambos sexos le han ido dejando al pie del estrado obsequios y frutos de la tierra)

OSCURO

CUADRO CUARTO

SUEÑO DEL REY

Dn Fernando.- (Poniéndose de pie) Acabo de soñarlo...

... Lo he visto perfectamente todo, todo... El cerco que nos hicieron a la Ciudad de Alhama... Mi salida de Córdoba con diez mil peones y ocho mil jinetes para liberarla... todo todo he visto en sueños...

Y conseguimos salvar a los sitiados -nieto amado
Conseguí romper el cerco de los árabes...

Dn Juan.- Abuelo, estas emociones no le convienen al Rey.

Dn Fernando.- Deja que te cuente. Siéntate a mi lado.

Quería yo conquistar Loja, para mejor defender Alhama y, ellos, los muy tunos, mandaron venir un ejército de Africa. Pero yo, yo lo supe a tiempo -que nunca faltan traidores en todo bando- y, así, mandé hacer bloqueo con mi escuadra de naos y galeras, desde el Estrecho hasta los puertos granadinos. ¡No pasaron; ¡No pudieron pasar; Pero, en Loja, cayó mi gran amigo el maestre de Calatrava Rodrigo Téllez de Girón. Grave pérdida aquella... Si no es por Isabel que mandó refuerzos nos destrozan a todos.

¿Sabes de qué ejército disponía yo; Fabuloso...; ¡46.000 peones... ¡12.000 caballos... y 2.000 carros de artillería.

Allí fue donde le di mando del sector de Jaen al Conde de Treviño, mi primo Pedro Manrique de Lara, y qué gran placer me hizo.

El y Alonso de Cárdenas, fueron los dos grandes bastiones para defender nuestras fronteras en Jaén y en Ecija. Y fue allí, te digo, donde también le nombré Duque Forte... ¡Duque Forte, le decía yo, por su brazo y voluntad de hierro en defensa de nuestra amada patria.

Dn Juan.- Descansad, abuelo... ¡Oh, qué desazón tenéis en esa cabeza...

Dn Fernando.- ¡Cuánto tiempo ha pasado, Señor... Cuánto tiempo... y parece que fue ayer... ayer mismo...

Dn Fernando.- (Llorando...) y lo he visto en sueños...

Dn Juan.- Vamos, vamos... Abuelo, descansad...

O S C U R O

CUADRO QUINTO

CONSEJO REAL EN TIERRAS DE GRANADA

.....

Sala, donde están en lugar preferente los "eyes Católicos." A sus costados grandes figuras de la Iglesia, la nobleza y el ejército. Entre otros: Marques de Cadiz. Conde de Coruña. Luis Osorio. Gonzalo de Córdoba. Iñigo de Mendoza. Pedro Manrique de Lara y caballeros con cruces de Calatrava y Santiago.

Dn Fernando.- Capitanes Generales de mi Ejército.

Adelantados. Capitanes. Bravos soldados, que aquí estamos reunido para combatir al que hace ocho siglos puso pie en nuestra tierra y, con Pelayo, se inició la Reconquista del suelo perdido, que, nosotros, hoy, quisiéramos dejar ultimada.

El enemigo está siendo reducido, pero no duerme organizando su defensa. Con uñas y dientes se agarra a la tierra, y, con Boabdil y su suegro Aliatar quieren mejorar más aún sus defensas. Hoy nos han llegado más lombardas y cervatanas. Hemos de conquistar hasta el último pedazo de España, y lo haremos entre todos, valientes compañeros de lucha:

Gonzalo Fernández. Iñigo López de Mendoza. Marqués de Cádiz. Conde de Coruña. Alonso Aguilar. Luis Osorio. Conde de Cabra y cien mil más que siempre estais dispuestos al lado de la Reina Isabel y de vuestro Rey. Hoy es día de fiesta para todos nosotros por haber libertado Alhama. En este momento, ante este gran Consejo, voy a nombrar Duque de Nájera, aunque yo he mandado ya llamarle Duque Forte, al Conde de Treviño, Don Pedro Manrique de Lara

Sin su apoyo y valentía, temeridad e inteligencia, no hubiera sido posible liberar a los sitiados.

Señores: Os pido un aplauso muy fuerte para tan destacado caballero de La Rioja.

(Aplauden todos)

Dn Pedro.- (Se arrodilla ante los Reyes. Don Fernando la coloca una banda y se abrazan entre aplausos de los asistentes)

Señora... Majestades... Amigos de este Consejo, ahora en tierras de Granada: gracias a todos por este galardón que dedico a mi tierra.

Yo digo, a nuestras augustas Majestades y a mis compañeros de armas, que nada vale este honor si no fuese para llenarlo de mayor gloria, tanto por mi rama Manrique de Lara, como por Nájera cuna de Reyes, y por España. España que nos mira con ojos amantes por cuanto llevamos hecho. España que reza en cada ciudad y pueblo para que sean victorias de unidad lo que organizan estas regias coronas que presiden hoy nuestro Consejo.

Gracias, muchas gracias, Majestades.

Dn Fernando.- Como no es momento de hacer juegos,-que la Reina Doña Isabel no permite en campaña- para conmemorar esta victoria, sean las hijas del moro quienes nos han de divertir antes de cerrar el Consejo y acudir a nuestros actos religiosos.

(Aparecen dos jóvenes bailarinas árabes, que, al compás de un ritmo oriental, bailan una danza dedicada a los Reyes. Llevan en sus ropas los escudos de los Reyes Católicos vencedores dentro de aquel territorio que, hacía siglos, era de ellos.)

CUADRO VI
CASAMIENTO DEL DUQUE CON DOÑA GUIOMAR

Dos personajes: un pierrot y una damita vestida como bailarina de ballet, o muñeca de nuestro tiempo, han de hacer este cuadro, en el que la palabra irá matizada y adornada con pasos, saltitos, movimientos ritmicos, como si fuese un delicioso juego.

Pierrot.- Señoras... Señores...

Dignísimo auditorio
de ésta magna función.

Vengo, con mil amores
porque ello es bien notorio,
para hablarles de amor.

Muñeca.- ¡Chisst... ¡Chisst... ¡Chisst...

Del amor, del amor,
de aquel gran Duque Forte
que no lo fuera tanto
en cosas de pasión. (Gestos)

Pierrot.- Tenía veinte años
y era la nata y flor.

Las damas se prendaban
de aquel gran gladiador
que en las batallas vence...

Muñeca.- ...y, corto es en amor...
y, corto es en amor.

Pierrot.- ¡Ay! Qué niñas... qué niñas...

Mocitas, casaderas...
le buscan y no encuentran
en Don Pedro Manrique

-por falsas o por veras-
palabra que las saque
del gremio de solteras...

Muñeca.- No digan nada... ;Nada;
Secreto nuestro...

Pierrot.- ;Vaya;

¿No es esta una función
que sale pregonada?

¿No se habla de los Reyes
Isabel y Fernando?...

¿No se habla de Aragón,
de Castilla y de Navarra
que, aquí tuvieron mando?

¿No se habla de los moros
vencidos en Granada?

¡Pues hablese de amores
del Duque;¡

Muñeca.- ¿Cómo y cuándo?

Pierrot.- Yo sé, muñeca linda
que, el Marques de Villena
lo buscaba por verno...

Muñeca.- ;Hubo gato en cerrao...

¡Hubo gato encerrao ...

-te lo digo pierrot-

que hubo gato encerrao

Pierrot.- Porque, ella era más fea
que fantasma de noche
que sale en descampao...

Muñeca.- Y, porque el de Villena,

que era muy poderoso

y temido en la Corte

le pareció... mediocre

¡mediocre; aquella dote

que presentó en su día
 Don Pedro de Manrique
 llamado El Duque Forte.

Pierrot.- Y el Duque ha preferido...

Muñeca.- ¡Chisst...! Don Pedro Manrique
 por fin... se ha decidido;

Pierrot.- ¡Déjame la noticia;
 ¡Guarda; ¡Cuida el palique;
 Señores: Yo lo digo.

(Aparecen los novios bajo un arco
 gótico)

¡Se casó con Guiomar;
 Doña Guiomar de Castro...
 Doña Guiomar de Castro:
 Creo que he dicho algo.

Mocita guapa y rica,
 de próceres su sangre;
 los Condes de Montalvo.

Muñeca.- Su nombre es poesía...

"Doña Guiomar... Doña Guiomar...

¡Ah;
 Suena a dulce alegría
 y a susurro del mar...

Pierrot.- Los Castro son realeza.
 Su cuna de alta fama...

Muñeca.- ¡Bien ha elegido el Duque
 que, regia es la su dama..

Los dos.- Doña Guiomar de Castro
 y don Pedro Manrique
 han celebrado bodas
 en calidad de príncipes.

La Rioja entera

La Rioja entera

lo ha celebrado,
 y el viejo tronco
 que ahora es ducado,
 a España la ennoblece,
 a España la ennoblece
 con este enlace
 tan bien logrado.

Señoras: Yo lo digo.

(Aparecen los novios bajo un arco
 (cómico))

O S C U R O

¡Ahí!

¡Suena a dulce alegría
 y a susurro del mar...
 ¡Los Castro son reales.
 Su cuna de alta fama...
 ¡También ha elegido el Duque
 que, reina es la su dama...
 ¡Los dos... Doña Guiomar de Castro
 y don Pedro Enrique
 han celebrado bodas
 en calidad de príncipes.

¡La niña entera
 la niña entera

CUADRO VII

CRISTIANOS VIEJOS

Tres viejos sentados al sol, con sus garrotas rústicas y su cachaza a cuestas, llena de buen humor y ricas sapiencias rurales.

Viejo 1.- Chicos, yo, la verdad he de decir, No sé qué os diga sobre ésta medida que han echao los reyes, pero, eso de obligar a ser todos de la misma manera de pensar... no me paice bien. Si son judíos y quieren seguir siéndolo pues allá ellos y que Dios, si lo hay, los juzgue ¿no sus parece?...

Viejo 2.- Lo de siempre. Cuando entran a mandar, todos te lo pintan color rosa y bonito comò el firmamento en noche rasa... Después vienen los lutos ...lo morao.. y las tormentas de piedra, tanto pa unos como pa otros.

Viejo 3.- ¡Cuida la sin gueso... Verio, que pasa un alguacil...

(Cruza un alguacil por el escenario)

Viejo 2.- Pues, ¡velay! tampoco ésto pasaba en el comierzo del reinao. Decían: ¿Libertá? ¡La que queráis, que eso es bueno p'al pueblo; Pues yo os digo que, poco a poco nos la han capao...

Viejo 3º.- Desde que plantaron lo de la Inquisición...es que nos han dao un garrotazo en la nuca y ná más. Nos han recortao el habla y, eso, eso no es ná de bueno p'al cuerpo y ná más. Bueno, pero como os empecé diciendo, según mi hijo el mayor, ahora el país se va a dividir en dos remos...

Viejo 1º.- Lo de siempre será: derecha a un lao y...

Viejo 3º.- ¡No señor; Cristianos viejos y cristianos nuevos...

Viejo 1º.- Pues... al simen de lo que yo iba a decir: Viejos, derechas... Nuevos: izquierdas...

Viejo. 2.- Si eso es así ya veo otra guerra en ciernes...
¡La madre que los echó a todos esos que nos ponen coseras y colores...;

Viejo 3.- Yo os digo que, esto de hacer nuevos -y son los de las sinagogas, ya sabéis- pues tiene que ser porque las arcas reales necesitan oro. ¡Oro! Que, lo de echar al moro, yo os digo que costó un guevo... y la yema el otro...

Viejo 1º.- No me lo digas a mí, que, desde entonces me quedé como me quedé: quebrao... pa ser más claro.

Mirade: nos vamos a morir de hambre como dicen que pasó en tiempo de nuestros aguelos. Pa mí que, estas medidas -ojalá que no- son cosas del clero. ¡Hummmm, ya me lo diréis y ya me lo diréis.

Viejo 2.- ¡Ojo que pasa un fraile;

(Cruza un fraile)

Viejo 1º.- No he dicho nada y no he dicho nada... Lo mejor es callar que, como dice la mía: "en boca cerrada ni entra polvo... ni ala..."

Viejo 2º.- Os voy a decir una cosa. Ayer bautizaron en el Monasterio a seis familias judías. ¿A que no sabís cómo les ponen a éstas gentes que tienen desde ocho hasta setenta años?

Los dos.- ¿Se lo cambian o qué...?

Viejo 2º.- Me lo ha dicho Conejo, que estuvo de ayudante... Es que, además -la verdá hemos de decir- como se llaman ellos no es cosa decente. ¡Si no se pueden ni llamar; Yo creo que hasta ganan con

ello. Uno, ya sabís que se llamaba de apellido del padre: Chneider... Otro, Kaldin... Borich... Kaplan... Rus-covich... y Barnatosky, y no qué más parrafadas de estas se llaman... Imposible ^{se} entendernos con ellos...

Viejo 3.- ¿Cómo les han puesto ahora...?

Viejo 2º.- Nombres decentes pero, qué raro nos hay paicer al llamarlos, veréis: Torre... Cuevas.. Río... Puente.. Peña... Monasterio... Huertas... Manzanos... Moral...

Viejo 3.- Oye, pues todo eso lo tiene Nájera a su vista.

Es que, estos del clero se las saben todas.

Viejo 2.- Ha dicho Conejo, que es ley de los Reyes, y como no pueden llamarse Fernández, Rodríguez, Gutiérrez y cosas así, de los cristianos viejos, pues a estos les ponen eso de Paredes... Tarugo... Ciruelo, ...Guijarro... Robles, Haya ... o lo que se les antoje, pero del campo. ¿Entendís?

Viejo 1º.- El que se fue hace días es Jacobo Duvosky, el de las pieles pa que me entendáis.

Viejo 3.- Ya. El suegro a la Paloma... la del Alferez Guirrio... ¿Cómo así...?

Viejo 1º.- ¡Que no quiso saber nada de hacer relación de bienes, ni de cambiar apellidos...

Viejo 3.- Esa pobre gente, desde lo del Marquitos y la Paloma se les metió la lechuza en casa.

(Pasa una familia de judíos con atados de ropa encima. Se les vé la tragedia en el gesto)

Viejo 2.- Oye, es que no los dejaban un día en paz... ¿No viene nadie?

Viejo 1 y 3.- No. Habla... habla...

Viejo 2.- Pues, si os digo la verdá ¿eh? ¡Ha hecho el judío lo que debe y ná más; Yo, en su piel hago lo propio. No hay derecho, y no hay derecho. ¿No vamos a tener libertá en este país o qué?

¿O van a ser sólo ellos, ¡ellos! los cristianos viejos quienes manejen todo y hagan lo que se les ponga allá... ¡Nos ha jodido!... ¡Hombre, hombre... ¿Y los otros, no son hijos de madre? ¿Es que no trabajan y defienden la nación y la corona como cualquier hijo de madre? Yo os digo que mala cosa es esa de hacer distinguos como si tuviésemos dos naciones... y si hacemos veinte peor que peor. Eso, os lo digo yo: traí guerra y gorda... ¡Y gorda, y si no... el tiempo lo ha de decir.

Los dos.- Estamos contigo, pero... calla, calla que la cosa está muy delicada...

Viejo 2.- ¡Como que no lo sé... ¿A ver...? Mala cosa y mala cosa... y si nos hacen callar peor que peor... señal de que no lo hacen bien....

O S C U R O

C U A D R O V I I I

LAMENTO JUDIO

JUGLAR.-

¡Ay, Nájera querida ¿Dónde yo iré
que no te lleve en mi vista herida?

¡Ay, amor... ¡Ay, tierra mía...

¿Quién olvidará éste río Najerilla?...

Tierra como ésta mía

¡Mía y muy mía

nunca en parte alguna ví,

y, ahora el destino me exila...

¿Por qué me apartan de lo mío?

¿por qué no puedo ser libre

y vivir con mi albedrío...?

¡Ay, Nájera de mis antepasados...

¡Nájera, de violentas colinas

y artilladas defensas...

¡Ay, mi corazón enamorado...

Cómo te he de recordar, Najerilla...

Cerrada está la casona.

Cerrada la cueva y huerta.

Cerrada a machamartillo

sus cerrajas y sus puertas.

· Tres llaves llevo conmigo

calentándolas mi piel,

· hasta que, un día, Dios sabe cuándo

te vuelva otra vez a ver.

Que he de volver un día
para ver mi alegre río.

Para ver mis cerros altivos
como pechos de doncella.

Para abrir presto las puertas
y, ojear, en viernes nuestro vino...

Para acariciar tus aguas
y para labrar mi huerta.

Dios del cielo, que todo lo ve
Dios de todos los hermanos :
¿Cómo esto nos haces padecer
dando ley de embudo a los cristianos?

¿Por qué de nuestras tierras nos echan
otros hermanos?

¿Por qué... por qué por qué...
¡Dame Tú la respuesta;

¿Por qué nos lanzan los que quieren
éste suelo igual que nosotros
los que nacimos en él?

¿por qué, ay Dios mío... por qué?

¡Ay, dolor... ¡Ay, triste vida...

(Pasan judíos)

¡Ay de tí, pueblo errante...

¿Qué será de todos nosotros...?

¡Ay, de tí, madrastra España
de hoy en adelante;....

¡Adios castillo hebreo...

¡Adios, barrio de la judería...

Si cierran la sinagoga
nos tapan la fé judía.

¡Adios, torres y campanas
de nuestro hermano el cristiano...

¡Adiós, riberas del río
cuajadas de hermosos álamos...

¿Quién obliga a tanto, quién

¡Ay, Dios mío, que triste y largo
éxodo, ha de ser éste
que nos han impuesto
en nombre "del bien humano"...

¡Adiós, Najerilla, adiós...

¡Adiós mi pueblo querido.

¡La maldición de "su Dios"
una vez más se ha cumplido;

(Mutis llorando)

O S C U R O

Si cetera in sinuosa
 nos rapen la té Judia.
 ...Adios, torres y campanas
 de nuestro hermano el cristiano...
 Adios, riberas del río
 queridas de hermosas Almas...
 Quién obliga a tanto, quién
 Ay, Dios mío, que triste y largo
 exodo, ha de ser éste
 que nos han impuesto
 en nombre "del bien humano"...
 Adios, Herterias, Adios...
 Adios mi pueblo querido.
 La maldición de "en Dios"
 una vez más se ha cumplido;

(Antes llorando)

O S C U R O

C U A D R O I X

EL REY INICIA LA MARCHA

Dn Juan.- Abuelo... Majestad... Ahora sí que habéis dormido muchas horas.

Don Fernando.- Es verdad... Pero, no ha sido dormir sino repasar situaciones... ¡Ah qué cabeza saco... qué cabeza...

Despes.- ¿Habéis tenido mal sueño, Majestad?

Dn Fernando.- Cargo de conciencia, yo le llamaría.

Nieto querido, el mandar trae graves problemas para el alma. Que no es fácil hacer justicia para todos cuando te ves aconsejado... presionado por quienes te rodean y te meten día tras día su aguijón. Están los intereses de Estado... La política... La religión... ¡Ah qué difícil coordinar todo y no dañar a nadie... Qué grave responsabilidad...

Dn Juan.- ¿Habéis soñado con vuestro yerno el Rey Dn Felipe?

Dn Fernando.- No no no. Aquello muerto está para siempre.

Esto era sobre la expulsión del pueblo judío... Cuántas veces me quitó el sueño... En fin, hecho está. Aconsejaron cien veces que era beneficioso, y, a nosotros... hasta acabamos por creerlo, pero ¿con qué razones humanas lo hicimos? ¿Sabíamos cómo eran las divinas...? Hecho está y para siempre, aunque yo, a estas alturas, lo juzgo grave error.

Físico.- ¿U's encontráis bien, Señor, para seguir hasta tierras de La Rioja?

Dn Fernando.- Si si, Prosigamos camino... He de ver al Duque Forte y a su nieto Don Juan Esteban, que

ya es un gran militar, como lo fue su abuelo.

En él ha de tener soporte mi nieto Carlos. El del Duque Forte ya es Virrey, y ha de ser fuerte apoyo tambien a la Corona.

Dn Juan.- Apoyaos en mí, abuelo, y sigamos...

Dn Fernando.- Madrigalejo está muy cerca y, desde allí partiremos hasta Toledo y Castilla...

¡Sigamos... Sigamos que ya estoy mucho mejor.

cabera...

O S C U R O

Dn Fernando.- Cargo de conciencia, yo le llamaría.

Nieto querido, el mandar tres graves problemas

para el alma. Que no es fácil hacer justicia para

todos cuando te ves aconsejado... presionado por

quienes te rodean y te meten día tras día su equívoca

visión de los intereses de Estado... la política...

religión... ¡Ah qué difícil coordinar todo y no da-

ñar a nadie... Qué grave responsabilidad...

Dn Juan.- ¡Habéis soñado con vuestro yerno el Rey Dn Fer-

pe?

Dn Fernando.- No no no. Aquello muerto está para siempre.

Eso era sobre la expulsión del pueblo judío...

Cuántas veces se quitó el sueño... un fin, hecho

está. Aconsejaron cien veces que era benéfico,

y a nosotros... hasta acabamos por creerlo, pero

¿con qué razones humanas lo hicimos? ¡Bastamos con-

mo eran las divinas...? Hecho está y para siempre,

aunque yo, a estas alturas, lo juzgo grave error.

¡Acontraria bien, señor, para seguir hasta tie-

tras de la mujer?

Dn Fernando.- Si sí, ¡prosigamos camino...! He de ver

al Duque Forte y a su nieto Don Juan Esteban, que

CUADRO X

PALACIO DEL DUQUE EN NAVARRETE

Oscuridad. Danza de la muerte ante la comitiva que ha llegado y se ha detenido a un costado de la plataforma. Personajes vestidos de negro, con el esqueleto en blanco y máscaras, bailan al compás de panderos y cuernas. Desaparecen dando gritos. Al darse la luz se ven, sentados a Don Fernando. El Duque de Nájera, (tercero en título de este nombre: Don Juan Esteban. Don Juan -nieta de Don Fernando como sabemos- Despes y mujeres enlutadas.

.....

Don Fernando.- Don Juan Esteban... Ya todo ha sido hecho y nada queda por cumplir sino enterrarle con toda dignidad.

J. Esteban.- ¿Dónde habéis decidido, Majestad?

Dn Fernando.- En Nájera. En Nájera, que es donde él ha nacido y ejercido mando. Donde tiene su Alcázar y donde el pueblo -como en este Navarrete- también allí le ama. He dado orden a los frailes para que se levante junto al altar de Santa María, un panteón donde repose eternamente, y donde los feligreses y clero recen por éste Duque que tanto hizo por España, por su Rioja y por los Reyes a quienes sirvió con fidelidad y valor.

J. Esteban.- Navarrete se opone, Señor. La Villa no quiere que el Duque, salga de ella porque en esta Villa fue -desde siempre- su Alcalde Mayor.

Dn Fernando.- Se lo debemos agradecer, pero ¿qué puede ofrecer ésta Villa que vaya de acuerdo con su calidad de grande Caballero de España.?

J. Esteban.- Alegan que, si Nájera tiene Monasterio, Navarrete también lo tiene, incluso dos: El de San Francisco y el de San Juan de Acre.

Dn Fernando.- Y llevan razón, pero también Nájera posee dos según me habéis informado. Deben comprender que Nájera es paridera de reyes, encrucijada y sepulcro de reyes y de príncipes. Decidles, Señor Alcalde Mayor, que Nájera, fue cabeza y corazón de La Rioja y de Navarra, como Navarrete y otros pueblos comarcanos fueron brazos, nervios, piernas y pulsos del territorio libre y noble de tan extraordinaria Nación. El Duque Fuerte ya tiene destinado lugar por voluntad del Rey Don Fernando.

J. Esteban.- Gracias, Majestad.

Dn Fernando.- ¿Cómo van las cosas de Estado por aquí Don Juan Esteban?

J. Esteban.- Hay fuertes rebeldías en el pueblo. Hay, Majestad, como cierto envenenamiento contra la aristocracia, porque, dicen, que se van perdiendo aquellas libertades que Doña Isabel y Don Fernando les concedieron.

D, Fernando.- Quizá lleven razón. Mis energías van cediendo y el pulso del Rey lo es también -en no poca medida- el de su pueblo. El que gobierna no puede quedar anquilosado, ni varado en una playa. Que éste pueblo se siente abandonado bien que lo sé, querido Duque, y acabará saliendo a la calle un día u otro.

J. Esteban.- El pueblo es bueno, Majestad, pero es ingrato.

Dn Fernando.- ¿Y quién no lo es...? Los amigos... los ministros... la familia... No tenemos, querido Duque sino ojos y estómago...y manos para agarrar...

Cabeza y corazón -hacia el semejante- bien poca cosa son.

OBISPO.- (Entrando) Majestad... todo está dispuesto. Cuando gustéis iniciemos la marcha.

Don Fernando.- Pues sea ¡ya!

(Se inicia un lento tocar a muerto. Lloran las mujeres. Don Juan Esteban, el Rey y los otros grandes jerarcas inician la marcha conmoviéndose al oír las campanas tocando gravemente espaciadas)

Aún pude verle como era mi deseo... Dios quiso que tuviera soplo de vida para abrazarme y morir entre mis brazos...

Físico.- ¡Majestad... Majestad... contened la emoción...

Don Fernando.- ¿Y qué más dará ya...? Le cerré los ojos a vuestro abuelo, a mi querido primo... y me dio las gracias con la vista ciega y, aún le dije mientras su alma salía de tan magro cuerpo:

"Mucho tiempo ha de pasar hasta que, en esta tierra, haya mujer que dé al mundo un hijo como fuiste vos, primo querido".

Obispo.- Salgamos, Señor... Nos espera la comitiva para seguir hasta Nájera.

O S C U R O

Cabera y coronación - hacia el semejante - diez pasos

con son.

ORISTO -- (Entrando) ¡¡¡¡¡

de Guatémala intenciones la marcha.

don Fernando. -- Pues sea ¡¡¡

(Se inicia un lento tocar a muerto. Hacen las

mujeres. Don Juan Salazar, el Rey y los otros señores

¡¡¡¡¡

¡¡¡¡¡

Aún puede verle como era mi deseo... ¡¡¡

que tuviera solo de vida para abrazarme y morir en

tre mis brazos...

Plalco. -- ¡¡¡¡¡

don Fernando. -- ¡ Y qué más dará ya...? ¡¡

ojos a vuestro ahuelo, a mi querido primo... ¡

me dio las gracias con la vista ciega y, aún lo

dije mientras su alma salía de tan magro cuerpo:

"Mucho tiempo me de parar hasta que, en esta tie-

rra, haya mujer que de él mundo un hijo como mis-

te vos, primo querido".

Ótalo. -- Salamos, Señor... Nos espera la cautiva para

acudir hasta Méjico.

¡¡¡¡¡

CUADRO X

ENTERRAMIENTO DEL DUQUE DE NAJERA

Un grupo de monjes encabezados por el Abad, quien a la sazón va vestido con los atributos propios de las grandes ceremonias, cruza el claustro entre cánticos de su liturgia. Avanza por el patio de butacas un pequeño grupo formado por el Corregidor de Santo Domingo y el Gobernador del Castillo de Nájera. Si antes -en el otro cuadro- tocaban las campanas de Navarrete, ahora lo hacen las de Nájera. Los frailes, al ver el grupo en el que van seis soldados armados les hacen frente.

Corregidor.- ¡Dios guarde a nuestro Abad del Monasterio de Santa María;

Abad.- ¿Qué trae a tan alta justicia a nuestra sagrada casa?

Corregidor.- Una orden que me encomendó a su paso por Santo Domingo, el Rey de las Españas, Don Fernando.

Abad.- ¿Orden? ¿Para mí? ¿Para nuestra comunidad?...

Fortún.- ¡Si! El Rey decide por la misma, Abad, que permitáis se dé sepultura en este Monasterio y dentro de la Iglesia, al Duque de Nájera, Don Pedro Manrique de Lara, muerto en Navarrete.

Abad.- Aquí, señor Corregidor de Santo Domingo, y señor Gobernador del Castillo de La Mota, yacen muchos cuerpos de reyes, reinas y príncipes -como ello es bien notorio y a la vista están sus sepulturas- pero jamás ¡jamás! se enterró dentro de la Iglesia otro cuerpo que no fuera real, y, el Duque

Dios le tenga en su seno- no lo era. Así pues, lamentándolo mucho, decid al Rey Don Fernando, que, el cuerpo sin vida del Duque Forte, puede ser enterrado en el claustro, mas no dentro de la Iglesia, y mucho menos junto al altar Mayor.

Corregidor.- Mirad que, cuanto el Rey ordena ha de ser cumplido. Callad otras razones y silenciad torpes palabras, señor Abad. ¡Mirad que el Duque, era tanto como un Rey;

Abad.- Os lo he dicho; ¡Aquí no entrará el cuerpo del Duque de Nájera;

Fortún.- Si os ponéis terco, Abad, me veré obligado a proceder. ¡Don Juan Esteban Manrique de Lara, nieto del que yace, es Capitán General de Navarra y Virrey; ¡Mirad bien lo que decís porque no tengáis que arrepentiros...

Abad.- ¡Este terreno es mío; ¡Esta casa está bajo mi guarda y, aquí, señor Gobernador, no estra vuestra jurisdicción ni la del Virrey y Capitán General de Navarra.;

Gobernador.- Si no es por voz, lo ha de ser por espada.

(La desenvaina) Si no se atienden órdenes

reales, hágase valer el poder del acero que defien- de la corona de España. La comitiva hacia aquí viene. El Rey Don Fernando acompaña a su primo muerto, que ahí ¡ahí; dentro ha de yacer.

(Le coloca la espada en el pecho)

Abad.- Mirad, señor Gobernador del Castillo, que, con la espada en mi ropa ofendéis a Dios y a Santa María...

Gobernador.- ¡Daos prisa, que la comitiva avanza;

Abad.- ¡Recurriré al Arzobispo; ¡Acudiré a Roma, pero, ahí no posará jamás cuerpo que no viene de rey o rey haya sido;

Fortún.- ¡El Obispo de Calahorra viene en la comitiva;

Abad.- Si él cede, lo será por fuerza... Si cedemos todos por la fuerza ha de serlo, pero yo os digo, que nuestra comunidad jamás rezará por su alma, mientras se coloque donde no quiere el Abad.

Corregidor.- Torcido sois y tozudo como bestia... ;Soldados; ;Sacad el túmulo que está dispuesto junto al altar y colocadle ahí ante nos;

(Sacan los soldados en su momento un túmulo que es fiel reproducción del que existe en alabastro)

Abad.- ;No se le rezará; ;No se le rezará; Esto es dislocar la historia, que viene desde la primitiva corte de Navarra, aquí establecida y en el Coro yacente. Yo os digo a todos, que nunca se le rezará y los culpables son quienes a ello obligan.

(Aparecen los grandes y entre ellos el Rey Don Fernando que es traído en silla de manos)

Gobernador Fortún.- Majestad. Querido y Admirado Rey de España, Don Fernando, al que ya llama el pueblo todo El Católico. ;He ahí muerto a nuestro grande soldado, valedor de la corona, vuestro primo Don Pedro Manrique de Lara "El Duque Fuerte";

Corregidor.- Señor: Se ha querido negar aposento dentro de la Iglesia al que todo dio por la Corona y por España, pero, sea la voz de nuestro Rey Don Fernando, quien dicte justicia con razón ante la valía del que ahí yace.

Don Fernando.- (Se levanta)

Descansa en paz, Pedro Manrique de Lara.

Hecho de modo y manera
como dicen tal lo quiero:
Con sus contrarios de acero
con sus amigos... de cera.
Y, buscando honor y estado
para Aragón y Castilla,

fue Narciso allí en la silla
y en el arnés estampado.

Deja tu cuerpo en la la tierra
dejando tu fama entera
como tus obras dan fe.

¡Duque de Nájera fue
mas REY, entre todos era;

Corregidor.- (Al Abad) ¿Habéis oído?...

"Rey del los hombres era".

Abad.- Lo he oído, Corregidor. Digno es de dormir en cripta real, pues tal reconoce nuestro Rey que es la voz más autorizada.

(Se elevan los heraldos que dicen mientras el Rey eleva su espada y sacan el cuerpo del Duque para meterle en el túmulo)

UNO.- ¡Gloria a Don Pedro Manrique de Lara, Conde de Treviño;

Otro.- Señor de Amusgo...

Otro.- ¡Alcalde Mayor de Navarrete;

Uno.- ¡Señor de la Villa de Ocón;

Otro.- De San Pedro...

Otro.- ¡De Villoslada;

Otro.- ¡De Ortigosa;

Otro.- De Redecilla...

Otro.- De Rivas...

Otro.- De Villoldo...

Otro.- De Magaña...

OTRO.- ¡De Ponferrada;

Otro.- ¡Cenevilla

Otro.- ¡Cabredo;

Otro.- ¡Adelantado Mayor del Reino de León;

Otro.- ¡Notario del mismo Reino;

- Otro.- Alcalde de Davalillo y Valmaseda;
 Otro.- ; ; Tesorero Mayor de Vizcaya; ;
 Otro.- ; Capitán General de las Fronteras de
 Aragón; ;
 Otro.- ; De Navarra; ;
 Otro.- ; De Jaen; ;
 Otro.- Y del Ejército del viejo reino de Ná-
 jera.

(Descienden)

Don ^hernando.- Que su fama y su gloria queden para siem-
 pre fijos en esta tierra que le vio nacer.

TODOS.- Que así lo sea...

(Cánticos fúnebres de la comunidad y luz que,
 poco a poco va declinando hasta llegar al cierre del
 espectáculo

F I N

Antonio Cillero Ulecia.

Tobía (La Rioja) 1978 Agosto.

Esta obra nació a raíz
 de una pequeña idea que me
 facilitó Jaime Albelda.

ayer un rotundo éxito al ser leída por Enrique Diosdado a un grupo de expertos en cuestiones teatrales.

* * *

Carlos Lemos parece que, de acuerdo con las autoridades teatrales, abandona la compañía nacional de la ciudad de Barcelona y vuelve a la titular del Español.

* * *

Antonio Cillero Ulecia ha entregado a Federico Ruiz, director del café-teatro Ismael, su última obra "Farsa del hombre topo".

* * *

A Miguel Utrillo, que acaba de publicar con no poco éxito de público su "Libro negro de Sitges", le ha dado ahora por escribir para el teatro. Por referencias indirectas se sabe que la nueva obra inicia un estilo original y distinto, consecuente con la personalidad expresiva del autor.

* * *

"Las mariposas son libres", obra con la que comenzará, allá para fines de octubre, la temporada del Marquina, ha sido traducida y adaptada al castellano por...

La guerra es tremenda
Prohibida!

EL PE... Y...
Ar...
ZONA
Alfo...
cusi...
mag...

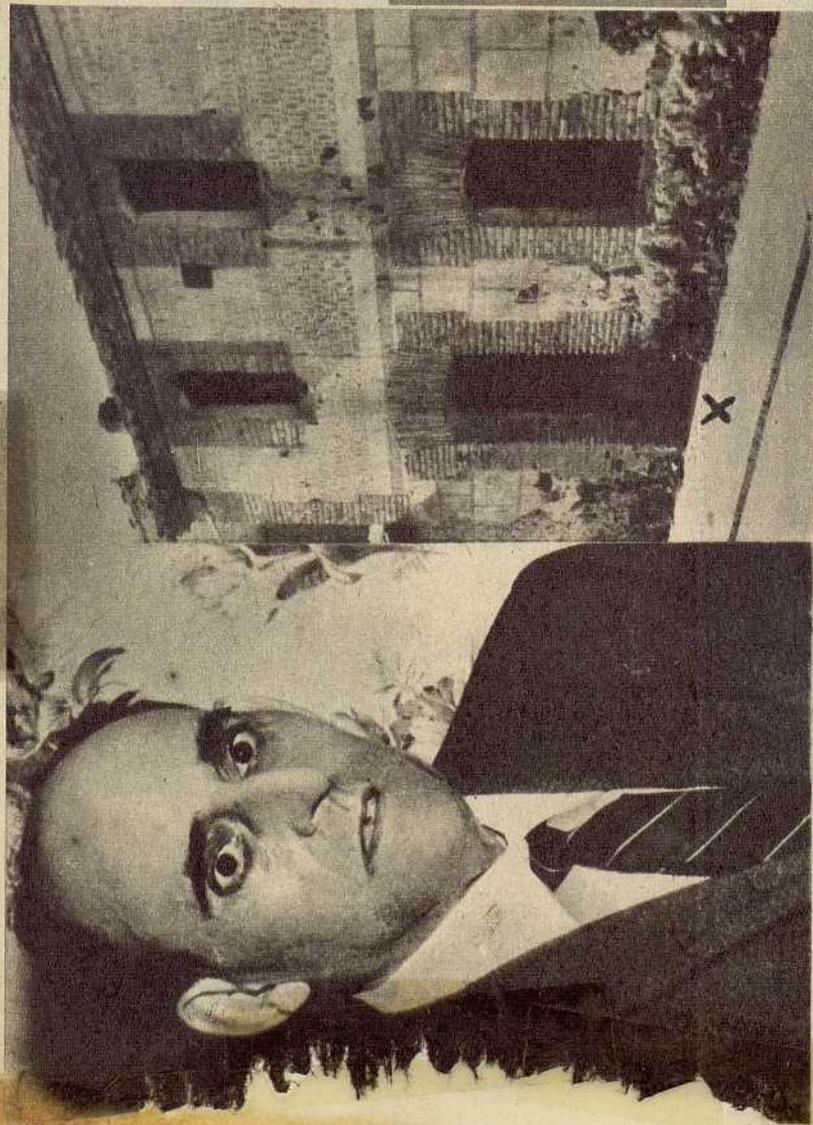
(Inscrito)

Antonio Cillero Ulecia

Topis (La Klotz) 1978 Agosto

Esta obra nació a raíz de una pequeña idea que me facilitó Jaime Albaladejo.

ESTE HECHO DEL
AÑO 1968. MOTIVÓ
LA IDEA PARA ESCRIR
BIR MI OBRITA



ESCONDIDO

Don Saturnino de Lucas Gilsanz, de cincuenta y nueve años de edad, ha permanecido treinta y cuatro encerrado voluntariamente en la buhardilla de la casa de sus padres, en Mudrián (Segovia). Don Saturnino era alcalde de la localidad al iniciarse la contienda de 1936. Junto a estas líneas, la fachada de la casa donde ha estado escondido.

Gifra

ABC

MADRID, MARTES 19 DE JULIO DE 1977

ATENTADO TERRORISTA CONTRA RADIO MADRID



*Lo que fue
el miedo
siete
años después
hale
otro
tiempo*

Reaparece el ex alcalde republicano de Cercedilla

SE ENTERRO EN VIDA DURANTE TREINTA Y OCHO AÑOS

Desde el final de la guerra civil hasta ayer ha permanecido encerrado en su casa de Cercedilla, «por miedo a las represalias», don Protasio Montalvo, ex alcalde republicano de la localidad madrileña. Amplia información de nuestros enviados especiales. (Foto Sanz Bermejo.)

Desue 1.020.000 Ptas. (Precio exacto). Con financiación hasta 5 años.

"RAINBOW": la nueva serie de chalets creados especialmente para parcelas reducidas. Elija el suyo. Y comience a disfrutarlo antes de 3 meses; VIUNINTER le garantiza un plazo de construcción de 2 meses y medio. Con cláusula de penalización en el contrato. Y sin sorpresas en el precio. Usted conoce de antemano el precio exacto de su chalet, sin posibilidad de variación. ¡Y que precio!

La serie "RAINBOW" le ofrece diferentes modelos entre 79 y 111 metros cuadrados.

Construidos con la máxima calidad y terminados a su elección. VIUNINTER le ofrece también financiación hasta 5 años. Y un sistema de trabajo que ha levantado ya más de 20 millones de chalets en Estados Unidos, Canadá y Suecia, y que ha consolidado su éxito en España, haciendo de VIUNINTER la empresa líder en construcción de chalets.

Si usted ya tiene su parcela, venga a ver los nuevos "RAINBOW" en:



viuninter, s.a.

EXPOSICION Y VENTA: Juan Bravo, 1
Madrid-6, Tels.: 276 93 78-401 74 62

Chalets con triple garantía: Precio-Plazo-Calidad.

ANTONIO CILLERO ULECIA

TEATRO

FARSA DEL HOMBRE TOPO

Comedia de títeres
en
CUATRO MUTACIONES

...

Esta obra fue aceptada por
el Café- Teatro Ismael, de Madrid.

El tema está sacado de la realidad. No obstante haber aparecido en todos los periódicos este caso, se me prohibió el texto por la Censura.

ANTONIO GILBERTO VARELA

TEATRO

VARELA DEL HOMBRE TODO

Comedia de cinco actos

en

CUATRO ENTACTOS

...

Esta obra fue aceptada por el Cate- teatro Lamas, de Madrid. El tema está sacado de la reali- dad. No obstante haber aparecido en todos los periódicos este caso, se me prohibió el texto por la Censura.

PERSONAJES

: JUANAS

ANTONIA

NAZARIO

MIGUEL

(PRESENTADOR)

Muñecos: Imaginarios

País: Uno muy próximo y europeo

Advertencia: Cualquier similitud con estos hechos aquí relatados será pura coincidencia.

Madrid 1968

E R L A M O S E R Y

A mi padre:

Que, el día 20 de julio de 1936, comenzó a hacer un agujero en el alto de la casa para meterse emparedado si lo venían a detener.

No lo llegó a utilizar.

(MOLATREDA) -----

Advertencia: Cualquier similitud con estos hechos aquí relatados será pura coincidencia.
 País: Eno muy próximo y europeo.
 Lugar: Inscripciones

Madrid 1968

PRESENTADOR

Como todos los restantes personajes, éste, aparece haciendo muecas y mímica exáctamente como lo podía hacer si fuera un títere. Viste traje llamativo. Se adelanta hasta la batería y desde allí dice a la sala:

Señoras... y señores:

Qué tristeza... ¡ay! qué tristeza y qué encogimiento (lo hace) físico, produce a los juglares, dar a conocer -al muy respetable que acude a ésta humilde plaza- el crudo hecho que váis a presenciar...

¡Ay!... ¡Ay... ¡Ay... qué dolor... ¡Ay, qué pesar...

El caso es de ayer y... y de hoy... Lo será de mañana. Viene desde muy lejos y seguirá hasta siempre: hasta la consumición de los siglos!...

(Muy serio) ¡Mientras el terror domina toda la tierra, el hombre se acobarda y, en su cobardía, se esconde o... o se autoelimina.

Señoras... Señores: Hemos de pregonarlo una vez más ¡Todos los hombres no nacen héroes, ni siquiera para ser guerreros del montón... cuanto menos, para ser inmolidos -aquí o allá- sin preguntarles qué opinan sobre el equinocio... el plenilunio... La Dama de Elche... o el Atlético de Bilbao.

¡No, señoras y señores... ¡No! ¡No y no!... Todos los hombres no son generales... ni escritores... ni labradores... ni poetas... ni banqueros. ni deportistas... ni políticos. Pero-¡coño;- todos los hombres, todos todos todos, tienen miedo a caer como borregos, sin pedirles opinión ni conocerles su última voluntad...

El hombre, que nació cobarde, vive cobarde-

167mente acobardado... y, en ocasiones -lo sabemos todos porque la historia lo cuenta- hubo ejemplar de fauna bípeda que, tanto se convirtieron en hienas como en víboras... para eliminar a sus hermanos como si fuesen auténticos topos. De los primeros se ha dicho mucho, ¡mucho; mucho mucho mucho... pero, nunca faltan repetidores -con el pretexto que sea- ¡qué bonito es el pretexto para los incautos...; y llegar a coronarse en salvadores y conductores de naciones y hasta de continentes...; Son la leche, los tíos...

Los segundos son menos conocidos... ¿Por qué? ¡Ah; Porque los historiadores suponen que, dejarían de serlo, sin las páginas falseadas de las historias que se sacan del magín... Las sabias ardidés del hombre convertido en alimaña o, en "topohuma", no les interesa... eso no es bello y poético... ¡Si serán desgraciados esos escritores; ¡Pelotas del poder... tiralevitas del que manda!...

El hombre, convertido en topo, nunca les había de premiar y condecorar. ¡Ahí; ¡Ahí está el busilis de la cuestión;

Para conocer, señoras y señores, un caso de los segundos, de los gloriosos emparedados - ¡Ojalá que, un día, todos los hombres sean topos ante la guerra;- para conocer un caso de esos, -digo,- hemos levantado este tablادillo de marionetas y con él iremos recorriendo la faz de la tierra. Nosotros bosquejamos la semblanza... el resto, por favor, es cosa de ustedes, que, para eso son inteligentes y amantes del teatro.

¿Vale?... ¿Sí...? Pues, ¡hale... arriba éste telón; ¿Vamos? ¡Arriba el telón;

CUADRO PRIMERO

Tras del primer oscuro, el escenario aparece de la siguiente manera: Lateral derecho del público será entrada desde la calle. Izquierdo conduce a las habitaciones interiores. En el fondo, pared blanca y, delante de ella un enorme ropero de cartón -lógicamente- para facilitar los movimientos. Tras del mismo un agujero que aparecerá en su momento. Por el entrará Nazario a su figuredo aposento. Sobre este ropero se colocarán flechas que marcan la trayectoria de la farsa.

En la primera escena aparece 1936.

ESCENA PRIMERA

Miguel- Juana- Nazario y Antonia.

Nazario.- (Sentado, figura que cose zapatos. Lleva delantal de cuero. Escucha griterío. Se levanta, avanza hasta el lateral derecho y sonríe saludando. Se quita el delantal -ante la curiosidad de sus familiares diciéndoles desde la puerta adios a los suyos) ;;Hasta luego, madre...;Hasta luego, hej manos.... (Sale)

Miguel.- (Vestido rústicamente) ;Al Nazario le han hecho concejal!... ;Nazario es concejal del pueblo;

Antonia.- (Mujer de Miguel) ;Al Nazario le vino Dios a ver;

Juana.- (Madre de Nazario y de Miguel)Le dice a gritos)

,Hijo mío... no dejes de coser... que esta horma te puede sentar mal, muy mal... que son cosas de política... y eso siempre trai disgustos en este país..!

,(Pausa. Se escuchan tiros)

- Miguel.- ¡Nazario! ¡Nazario...! (Se mueve impaciente buscándole) ¿Dónde está mi hermano, madre?
 ¡Mi hermano... ¿Dónde está?... (Tiros)
- Juana.- ¡Callad! ¡Callad! (Pausa y tiros) ¡He dicho que calléis!
- Antonia.- Son los tiros que vienen desde la calle...
- Juana.- ¡Se oyen gritos... ¡Se oyen vivas... ¡Se oyen mueras... ¡Blasfemias oigo!... ¡Tiros! ¡Tiros!...
- Miguel y Antonia.- ¡Nazario! ¿Dónde está Nazario?...
- Juana.- En el Ayuntamiento está... Quizá, quizá, el pobre, tratando de resistir... Resistir...o claudicar.
 ¡Pobre hijo mío!
- Miguel y Antonia.- ¡Hermano! ¡Cuidado! ¡Cuidado que esto es una guerra! ¡Mucho cuidado! (Tiros)
- Antonia.- ¿Quién le mandó ser concejal? ¿Para qué quiso ser concejal? Si en este país no se puede ser nada...!
- Miguel.- Es verdad... ¿Quién le mandó a él tener mando?..
- Juana.- ¡El pueblo fue! ¿Es que no lo sabéis? ¡El pueblo ha sido, y, el pueblo -bien lo sabéis- nos han dicho que era soberano! ¿Sí, o no...?
- Miguel.- ¡Pobre hermano Nazario...! (Llora)
- Juana.- De nada tiene que cuidar que, el pobre hijo del alma no sabe: ni qué es constitución...; ni qué es legalidad...; ni qué es revolución... Por no saber no sabe, apenas ni sumar, pero está lleno de amor al pueblo y, de buena fé.
- Miguel.- Para él sólo el trabajo existe.
- Antonia.- Y ser decente. Y ser formal...
- Juana.- (Al público) Vino gente de fuera... Quisieron un día hacerle mañón y él ¡nada! No sabía qué era eso, y dijo que no: de lo que no entendía, pasaba...
 Le hablaron al pobre remendón de ser radical...y les dijo que nones... El, la verdad sea dicha, no

no quería cavilar en cosa que no fuese de su material.

El, siempre a lo suyo: el cuero... las medias suelas, y dejar lo roto como nuevo ¿cabe mayor mérito en esta vida?

Miguel.- Madre... Siguen los tiros... ¡Hay tiros por todo el pueblo!...

Antonia.- (Escuchando) Blasfemias dicen... ¡Jesús bendito qué cosas se oyen contra los del pueblo...

Miguel.- Otros cantan... ¡Vaya berenjenal, madre...!

Lo que yo siempre le he dicho a todos: zapatero a tus zapatos... Nazario no tenía que ser concejal...!

Antonia.- ¡Pobre Nazario;

Juana.- ¡Callarse, porra; ¡Callarse, que ya está bien!...

Alguien -digo yo- tenía que mandar.

Miguel.- Mis haces de cebada ¿quién los aventará...?

Antonia.- ¡San Camilo bendito... límpianos presto este mal temporal!...

Juana.- (Mirando) ¡Y no viene... ¡Y no viene...

Miguel.- (Oteando) ¡¡Ya llega; ¡¡Ya vuelve, madre...ya vuelve; ¡Viene corriendo como un corzo...!

Antonia.- (Mirando a la calle) ¡¡Corriendo viene; ¡¡

Juana.- ¿Correr? ¡Eso es volar... ¡pobre hijo;

Miguel.- Malos aires soplan, madre...

Antonia.- ¡San Camilo remediador... qué formas de tro-
nar, esos tiros matones de hermanos!...

ESCENA II

Dichos y Nazario.

Nazario.- (Aparece demudado el rostro, jadeante y excesivamente nervioso. Va de un lado para otro. Le quieren detener y él se les va de las manos. Hace gestos de tiros... de gentes presas... de terror...)

¡Madre... ¡Madre... ¡Ay, madre... ¡Madre...

Los tres.- ¡Habla... ¡Habla, Nazario... habla... ¡Vamos Nazario, habla...

Nazario.- ¡Ten... tengo miedo... mucho miedo... Madre, yo tengo miedo!... (Tiembla como junco)

Los tres.- Pero ¿qué pasa, qué pasa Nazario?...

Nazario.- (Mira por todas partes temiéndose todo)

Me van a coger... me van a coger... Han cogido a otros... ¡A todos han cogido allí...! Tengo miedo madre... Tengo miedo, hermanos... ¡Antonia...

¡Miguel... ¡Madre!! ¡Madre!! (Se refugia en ella como un niño) ¡Madre... que los matan!... ¡Madre... que los buscan a muchos... que se los llevan en camiones...! ¡Tengo miedo, madre!!

Juana.- Pero, hijo mío ¿qué has visto?... ¡Anda, habla..habla, hijo...!

Nazario.- No no.... ¡No!

Miguel y Antonia.- (Al público) Claro, él tiene miedo por ser concejal.... En éste país no se puede uno significar en nada... ¡Qué brutos somos!... Cree, que ya es responsable de todo lo que pasa... ¡Pobre Nazario!

Nazario.- ¡Madre... ¡Madre...! Hermanos... ¡Yo quiero esconderme...! ¡Yo quiero vivir...! ¡Yo me escondo donde sea! ¡Donde sea!! ¡Madre, donde sea, escóndame dentro de usted misma...!! ¡Quiero vivir!! ¡Yo no he hecho nada, madre...!

Miguel.- Qué cambio en pocos minutos...

Nazario.- ¡Ayudarme para esconderme debajo una peña... o en el cabo de un conejo!...

Juana.- Yo te ayudaré a que vivas, hijo. Yo te ayudaré que, para eso te traje. (Entre todos retiran el ropero)

Miguel y Antonia.- (Al público, sólo Miguel lo dice) Estaba hecho desde la guerra carlista... Siempre hay

que tener en éste país un buen 'abujero'...

172

Nazario se quiere esconder y no nos parece mal. Ustedes ¿qué opinan? No no, mejor se lo callan. Nosotros seguimos diciendo: ¿Qué habrá visto el Nazario en la plaza?... Ya nos lo dirá.

(Aparece un pequeño agujero y, con martillo y puntero, lo hacen más grande)

-Juana.- Ahí detrás puedes meterte, hijo mío. Ahí dicen que se metió tu abuelo Jaime... pero, el pobre, se murió al no tener aire... Tienes sólo dos cuartas de hueco, igual que en la placenta... Tú verás lo que decides, hijo.

Nazario.- ¡Meterme, madre!... ¡Ahí quiero yo estar metido y, si muero, bendito sea Dios. ¡

Miguel.- ¡Te puedes pudrir ahí, Nazario!

Nazario.- ¡Me pudro, pero no me matan!

Antonia.- No tienes ni aire... Eso es para un conejo...

-Nazario.- ¡Moriré ahogado... pero no desangraré!...

Miguel.- Eso es como una huesa de pie, hermano...

Nazario.- La prefiero, Miguel. Yo me meto!...

-Juana.- Dejadle que haga su gusto y no se hable más. Él y sólo él sabe lo que pasa por el pueblo...

Antonia.- (Al público) Quiere imitar al topo... ¡qué barbaridad... Pero, es lo que yo digo: por algo será...

Por algo será... que, el topo, antes de ser ciego gozó de claridad.

Nazario.- (Oye tiros) ¡Madre; ¡Madre; ¡Vienen a por mí

¡Vienen a buscarme; (Corre a meterse en el agujero)

Antonia y Miguel.- Pobre Nazario...

Juana.- Hijos, a vosotros os digo. Cuidad de hoy en adelante el pico... Nazario, para los tres, como si hubiera muerto. Como si de casa -sin saber a santo de qué- hubiera desaparecido, no sabemos hacia donde. (Se agacha) Hijo, no tosas... no ronques...

no enciendas cigarro y no abras de hoy en adelante los ojos, porque, tanto te ha de dar abrirlos como tenerlos igual que ciego...

Nazario.- (Desde dentro) ; El armario; ; Cerrarme el abujero;

Juana.- Ya vamos. Comida, Nazario, te daremos, a la hora de ir a la cama todos los del pueblo... Tiéndete hijo mío, y hazte el emparedado ya que las malas gentes te obligan a ello... ; Mal haya este vivir que sin gusto has elegido;

Nazario.- Yo no madre!... Yo no!... Son ellos!...

Juana.- Ya lo se. (Se limpia las lágrimas) Y si durase unos días... todo no será nada...

Antonia.- (Al público) ; Está lleno de terror. Ha tenido que ver cosas horribles en nuestras calles...

Miguel.- Pobre Villaviudas...

Juana.- y yo te digo -hijo del alma, óyeme bien- yo te digo, que, más quiero verte topo, que no ceniza maldecida por otros hermanos.

Antonia y Miguel.- Pobre pueblo que sufre la guerra...

; Ay, de nosotros; ; Ay, del pueblo que tiene una guerra encima sin saber por qué razón... ; Ay, Ay, Ay;

Juana.- ; Dejaros de pamplinas y arrimar el hombro;

El ropero a su lado y quede ahí enterrado en vida carne de mi carne. ; Lo habéis oído? ; Silencio sobre este entierro; ; Pobre hijo mío... con qué ilusión marchó a ser concejal... ; Maldita sea; -; Esta ha de ser sonada o no tenemos entrañas de madres;

O S C U R O

C U A D R O II

Aparece sobre el ropero el cartel Año 1945

Miguel y Antonia van de aquí para allá y, también, de allá para aquí... como escuchando... y hasta haciendo pantalla para el oído.

Juana.- ¿Se puede saber qué escucháis??...

Miguel.- ¡La guerra termina, madre... la guerra mundial ya termina... No se oyen himnos... ni tiros... ni aviones... Ya no explotan bombas por ninguna parte.

Juana.- ¿Y qué...? ¿Como sí creéis que yo me voy a tragar que ha de durar mucho semejante silencio...? ¡La madre que los parió a todos...! ¡A todos, sí, a todos;

Miguel.- Pero, ésta, la última... se acabó... Dicen que, todas las naciones están contentas y que los hombres, felices, retornan al trabajo.

Juana.- Ya. ¿Quién ganó? ¿Te han dicho quién ganó?

Miguel.- El que ayer perdía... hoy vence, madre. El dictador, dicen que, el dictador, descalabrado y maldiciente, entregó el último refugio...

Juana.- Si la guerra terminó... pues, bendito sea Dios...

Miguel.- No diga eso madre, no diga eso que EL, parece que no se ha enterado de que millones y millones de espejos, - a su semejanza-, rotos quedaron por los campos de guerra y en la cruel retaguardia.

Antonia.- Dormía larga siesta y dejó que se mataran para escarmiento de los malos

Juana.- ¿Quién dice eso...? ¿Quién es el canalla que puede decir eso?

Antonia.- Hay gente pa' todo... Lo dice la beatería que siempre quiso ver al mundo limpio de otros colores que no fueran los suyos...

Juana.- Gentes apasionadas nunca fueron de fiar.

Miguel.- La guerra se acabó, madre, y el mundo entero de su final se alegra, aunque de luto se vista, y de los hornos de quemar humanos, salgan cenizas y huesos hechos escorias.

Juana.- Entonces... si eso es así, Nazario queda libre de terror y puede salir.

Miguel.- Esperemos... Esperemos, madre...

Antonia.- Nueve años lleva encerrao y, aparecer ahora -digo yo- ¿no será un poco sospechoso...? ¿prematuró...?

Juana.- ¿Prematuró...? ¡¡Fresco es el huevo!! ¡Nueve años empollándolo... De todos modos, ahogado de trabajo estará en su cuchitril. Saquemos el material que tenga terminado y, ¡a venderlo cuanto antes!

Antonia.- ... Sospechan en el pueblo, madre, que yo no sé hacerlo... ni usted tampoco...

Juana.- Y yo sospecho, que, ninguno de lo que tal dice, es hijo de padre conocido! ¡Nos ha fastidiado! El pueblo... El pueblo... ¡Por culpa de él está mi hijo ahí sepultao en vida! Vamos a sacarlo ahora mismo. Venga, a correr el ropero y a vender lo que mi hijo hace con la cara bien alta, que no hemos robao ni matao a nadie, como otros... que, si una, a decir fuera...

Antonia y Miguel.- ¡Calle, madre! Aún no se puede hablar... (Corren el ropero previo ajuste de puertas para que toda la estancia quede bien cerrada)

Antonia.- Si Nazario no tiene bendito sea, -perdón- es

que una no puede borrar de golpe toda la tradición... ¹⁷⁶

(Se agacha junto al agujero) También lo hace Juana)

Juana.- Nazario... hijo... Dale a tu madre la obra terminada.

(Desde dentro va poniendo ~~999999~~ objetos de mimbre que Juana pasa a sus hijos)

Antonia.- Qué bien nos movemos en el silencio, madre...

Miguel.- La práctica... es buena pa' todo...

Juana.- (Se levanta) ¿Habéis cerrado bien las puertas? ¿No hay peligro?...

Miguel.- A macho y martillo madre -o como se diga. Puertas y ventanas fueron ajustadas como desde hace tres mil doscientos ochenta días...

Juana.- Está bien. Háblale tú, Miguel, que yo, pobre de mí, cada día puedo menos con las emociones. (Se aparta)

Miguel.- (Agachado) ;Hermano... El follón ese mundial de la guerra contra el "Jíler", ya sa'acabao.' Ya dicen que, por todo el mundo reina la paz.

Nazario.- (Voz lejana) ¿La paz... la paz...? Yo no tengo ya paz, Miguel. Yo no tengo paz...

Miguel.- ;Te digo que no hay guerra por el mundo!... ¿Me oyes bien, Nazario? ;Que se acabó la guerra, hermano!'

Nazario.- Si... si... ya te oigo... pero ¿y aquí?... ¿Eh? ¿Qué pasa aquí...? ¿Cómo estamos aquí?...

Miguel.- Hombre... aquí... aquí? pues... como siempre... Como siempre, Nazario... Pero, yo creo que, si tú quieres, hermano... ¿eh? si te atreves...

Nazario.- ;No; ;No; Yo sigo aquí, Miguel...

Miguel.- (Habla por mímica acercándose más al agujero)

(Después de un rato de este juego se vuelve a ellas)

Juana.- ¡Ay, Dios mío... qué desgracia... Esto es peor que tener a un muerto de cuerpo presente...

Miguel.- Me está diciendo que, ahora, es cuando menos puede salir... ;Que es prófugo... ;Que es desertor...

LAS DOS.- ¡¡Virgen Santísima... ¡¡Virgen Santísima...

Miguel.- Y lleva razón... Dice que, si patatín... que si patatán...

LAS DOS.- ¡¡Ave María!!

Miguel.-...Y que, si por aquí, ahora será peor... Que si por allá si, pero, que, por aquí eso no... Que si patatín y que si patatán... Nazario sabe todo. ¡Todo;

Las dos.- ¡Por todos los santos benditos, qué lío... y qué lío hemos liao!...

Juana.- ¿Sale o no?...

Miguel.- No no. Ese no sale. No sale madre.

Juana.- Déjame a mí, anda, déjame a mí. (Se acerca) Nazario, hijo del alma ¿qué le dices a tu madre? Anda, dime algo... una palabra siquiera...

Nazario.- ¡Que no... ¡Que no y que no... ¡Que aún es pronto, madre... que la cosa no ha madurao!...

Juana.- ¿Qué cosa es esa...?

Nazario.- ¡Que no, y no me haga hablar más, madre!

Juana.- En fin, tú sabes mejor que nosotros... que, pa' eso te hizo concejal el pueblo.

(Miguel.- (Le da un libro a su madre y esta lo mete por el agujero) ¡Hala, hala... a estudiar mucho, hijo...

¡Vamos, el ropero... ¡Pronto!... Dice que lo cerramos y que le traigamos materia prima.

Juana.- Yo creo que le estamos dando mucho de comer...

Miguel.- Y de beber... ¡Cuatro botellas llena cada día de meada!... Más que una burra (Le dan dos botellas vacías) Tapan el agujero) ¡Preñada!

Juana.- Pobre Nazario... ¡Ay, qué desgracias nos vienen sin buscarlas... porque, si fuésemos políticos como los de Madrid, però aquí ¿qué coña sabemos de nada?...

Antonia y Miguel.- Pobre Nazario...

Juana.- Venga hijos, nada de lamentos y a por juncos y

rafia... A seguir esperando a que sople buen aire para que se nos ventile vuestro hermano... ¡El pobre tiene el terror metido en el cuerpo, y, esto es como un embarazo... ¡Menuda gestación... ¡Nueve meses; ¡Nueve años... ¡Pobre Nazario, vivo y enterrado... y además -ya lo véis- ganando el qué comer con los juncos. ¡Si era listo como una luz;

O S C U R O

CUADRO III

Aparece el letrero con el Año 1963

Los personajes están más viejos. Juana con el pelo todo blanco.

Miguel.- No le llame, madre, no le llame que no ha de salir...

Juana.- Pero, tenemos que hacérselo saber.

Miguel.- Verá usted cómo es: como si no. Ya sabemos cómo es de terco. Se lo dijo usted cuando lo de Corea y nada... Cuando la UNO... ¡y nada;

Antonia.- Tampoco cuando lo del maquis quiso dar oídos...

Miguel.- Él sigue con sus trece y, de ahí, no hay quien lo mueva...

Juana.- Pero, esto es distinto, esto es distinto a todo. Lo dicen quienes saben.

Miguel.- Aquí, y ahora, madre, nadie sabe nada. Además, más saberes que Nazario no hay quien tenga.

Antonia.- Y, además, de verdá.

Miguel.- ¿Ése? ¿Éste de ahí...? Les gana a todos, madre, si se los echamos a porfía... ¡Uy... Lo que sabe mi hermano con tanto como lee con la linterna... Así que, usted verá, madre...

Juana.- Os digo que es distinto, vaya, porque se trata de América. ¡Ay, América! Pesa mucho aquella tierra, mucho!

Miguel.- Vaya si pesa... ¿quiere que le diga a Nazario las toneladas que pesará?...

Juana.- ¡No digas bobadas, Miguel! Le vamos a abrir el agujero y le contamos como están las cosas a nivel -como le dicen ahora- internacional. Que él decida y nada más. ¿No os parece?...

Miguel.- Si usted se empeña...

Antonia.- ¡Venga, vamos a correr el mueble;

Juana.- (Mientras le hacen girar) ¡Háblale tú, Miguel;

Antonia.- Explicale también eso que dice la B B C...

Miguel.- Se lo diré y éste lo pescará al vuelo... ¡Con lo que sabe... Este le gana a Lepe y a todo Dios...

No hay abogao como él.

(Se agacha) ¡Hermano... ¡Nazario... ¿Me oyes bien?... (Mímica)

Juana.- Ya están hablando... Ya habla con tu cuñado... ¡Ah del pobre remendón... ¡La madre que los echó;...

Antonia.- ¡Ojalá que se decida...

Miguel.- Hermano... ¿Me oyes bien o qué...?

Nazario.- (Voz lejana) Te oigo, te oigo Miguel...

Juana.- ¡Bajar el volumen de voz que puen oír los vecinos!...

Antonia.- Es verdad, que, éstos de al lao... tienen oído de liebre... (Mímica) ¡Meapilas y rezadoras!...

Miguel.- ¡Nazario... te voy a dar novedades!...

Nazario.- ¿Qué pasa por el mundo, hermano?

Miguel.- Que hay un problema gordo en Cuba... (Pausa)

Si sí... Con Fidel... ¡Eso; Ya... (Pausa)

Pues sí... por eso...

Nazario.- Lo se... Lo se... No me extraña nada... La prensa ya lo vaticinaba...

Antonia.- ¡Del Vaticano hablan, madre... del Vaticano!...

Juana.- Sabe de todo... Nazario sabe de todo... Bueno, pero ¿qué tiene que ver el Vaticano con nosotros? ¿O es que van a meter aquí también las narices...?

Miguel.- ¿Qué opinas tú de esto, tanto como estudias?

Nazario.- Que me reservo la opinión, Miguel. Que aún no he llegado a dominar el derecho internacional, pero, pero... que debemos proceder con cautela y en

Miguel.- ¡Más aún, Nazario? Mira, déjate de leyes... Yo

te digo si vas a salir o no. Si dejás el abujero de una vez o, si piensas seguir ahí dentro. ¿Si o no?

Nazario.- No puedo salir. No puedo. Si los cohetes se han retirado de la Isla, nada tiene que ver con mi caso.

Juana.- De cohetes hablan... ¡Fiesta huele! ¡Ojalá, Dios mío!

Antonia.- Los tiramos cuando vea la luz del día y nada le pase. (Mímica)

Miguel.- Oye. ¿Por qué no lees el libro que te compré de Gil Robles, que, a lo mejor ¿eh? ¿quién te dice? Se ocupa de los delitos políticos, y, hasta podía venir tu caso.

Nazario.- Todos los libros me los sé de memoria, de memoria, Miguel! y en ninguno se contempla mi situación.

Miguel.- Y qué. ¿qué piensas hacer?

Nazario.- Seguir. Yo no puedo salir. Esto aún sigue sin madurar. ¿Qué tal sigue por ahí todo, por el pueblo?

Miguel.- Como siempre... Todo igual.. Siempre los mismos en todo... Un año sigue a otro y, siempre los mismos en el ayuntamiento y en la iglesia...

Nazario.- ¿Ves? Por eso: ¡no salgo y no salgo! Todo el mundo cambia, pero nosotros seguimos igual, Miguel.

Juana.- Dice que no otra vez. ¡Ay, señor... señor... ¡Ahí se nos pudre...! ¡Se nos pudre!

Miguel.- Mira, hermano que las cosas van a seguir así per secula seculorummmmm....

Antonia.- De la misa hablan...

Juana.- A lo mejor, por ahí viene el consuelo...

Miguel.- Mira, Nazario que, a éste ovillo no se le ve el fin...

Nazario.- Ni al mío tampoco ¡Déjame en paz, que te van a oír los vecinos!

Miguel.- Allá tú, hermano, pero, date cuenta que ellos son muchos y, nosotros -como el que dice: cuatro.

Nazario.- (Alocado) ;Cuatro, cuatro, cuatro, cuatro...

Los cuatro del apocalipsis... los cuatro grandes...

Los cuatro de marras... Los cuatro puntos cardina-

les... Las cuatro reglas... ;Las cuatro en punto de la tarde; ;

Miguel.- Las cinco... son las cinco!

Nazario.- El tuyo adelanta. Anda, cierra la compuerta y déjame en paz. Quiero estar solo.

Miguel.- ¿Más? Qué tío estás hecho... ¿Necesitas algo más o tienes servicio hasta mañana?

Nazario.- Los libros que te pedí...

Miguel.- Oye, en el pueblo dicen que si vamos a salir todos los de esta casa abogaos o procuradores..?

Nazario.- ;Diles que sí; ;De putas pobres;

LAS DOS.- ;Tomá; ;... (Se santiguan)

Juana.- Este hijo bien se ve que se nos está volviendo loco... loco de tan inteligente que es...

Nazario.- ;Pilas necesito, Miguel; ;Pilas;

Miguel.- ;Ja; Esa es otra... La de la tienda dice que estamos dejando al pueblo sin pilas, que todas las que trai son pa nosotros y, que, qué hacemos con ellas..?

Nazario.- Y vosotros, qué le decís? Cuidado lo que decís!...

Miguel.- A veces, les digo -ya ves tú- y hasta lo hago...

Que voy a por caracoles de noche... Y cada uno llevamos una linterna... pero eso no cuela tan fácil en ellos. Ya rumorean que estamos como pa llevarnos a un manicomio... Hacemos cestos y petilleras Hacemos ceniceros y estuches... Compramos libros... Consumimos todas las linternas... Nos van a llevar al manicomio!

Nazario.- ;Miau; De eso; ;Miau... ;Imbéciles;

Miguel.- ¿Nosotros?

Migüel.- Ya ya... Bien... Creía que lo decías por los de la familia. De modo que, sigues...

Nazario.- Sigo. ¡Sigo y sigo!

Migüel.- Date cuenta que vamos pa viejos... Que, muchos, van muriendo...

Nazario.- ¿De quiénes?... ¿De quiénes mueren...?

Migüel.- De todos. La muerte, hermano, no respeta colores. (Pausa) No no. Ése no... ¡Ese sigue;...

Mira que te puedes quedar ahí y no vas a tener quiete de una botella pa las necesidades, y un puchero pa las otras...

Nazario.- ¡Eso es cosa mía...

Migüel.- Si... pero ¿y la botella...? ¿Eh?

Juana.- ¿Qué dice...? ¿Qué dice?

Migüel.- Que lo de la botella... es asunto del...

Juana.- ¿A ver? Claro que es de él...

Migüel.- Madre, quiere usted decirle algo al Nazario, o cerramos ya las velaciones...

Juana.- Déjame un poco. (Se acerca) Hijo; ¿Es que no le tienes fé al Nikita ese o qué?...

Nazario.- Yo tengo mi problema y ese no me lo "quita" nadie, madre. ¡No salgo y ná más; ¡Háganse cuenta que estamos en el primer mes...

Juana.- Bueno, bueno... Más sabes tú. Anda, dile algo a la Antonia.

Antonia.- Nazario... Te habla tu cuñada... Ayer salió un emparedao de Málaga y parece que no le han hecho nada... Al menos eso hemos leído... Eso dicen...

Nazario.- "¡Dicen dicen!... ¡Hemos leído!..." ¿Han dicho, acaso, si era concejal? ¿Han dicho que tenía que haber hecho la mili y está declarado prófugo?...

Antonia.- ¡Hombre;

Nazario.- Eso es una patraña para que salgamos los miles

que aún estamos escondidos.

Antonia.- No le han hecho nada, Nazario, y era sargento.

Nazario.- Porque estaba en Málaga... ¡Ja; Málaga fue zona enemiga... Mi caso es distinto, Antonia. ¡No salgo y no salgo; No os empeñéis...

Los tres.- (Al público) Ya le oís: Dice que no sale y no sale. Le ha tomao cariño al agujero...

Miguel.- Vamos a cerrale el bujero, madre... ¡Hale, y que siga esperando. Hemos de morir todos antes que él...

(Corren el ropero)

Juana.- Nazario es más listo que ni se... Este sabe lo que hace mejor que un ministro...

Miguel.- Ya dice que las uvas no están maduras...

Juana.- Porque es listo y zorro... Cuando él lo dice no hay más que seguirlo que, hasta la fecha, si bien lo miramos, siempre ha tenido aciertos, así que, a tapar el bujero y a esperar a que maduren las uvas!

¡Venga con el ropero;

O S C U R O

C U A D R O I V

En el cartel del ropero Año 1970

Los tres personajes muy contentos, bailan.

Los tres.- ¡Por fin se ha decidido... ¡Nazario quiere salir... Esto es para celebrarlo... ¡Nazario quiere ver la luz del sol, sentir el aire en su cara: vivir en libertad.

Juana.- Señoras... Señores... Mi hijo Nazario quiere salir al mundo por segunda vez... ¡Ah, qué ilusión...

¿Lo entienden bien ustedes...? Esto será para él -digo yo- como ser parido de nuevo... ¡Oh; perdón...

(Al público adelantándose)

Oigan... por favor, yo les ruego que no digan nada a nadie... De verdad ¿eh? de verdad, y que no se enteren los chicos de la prensa; los de radio y televisión... porque, si lo olfatea mi hijo... por éstas (besa los dedos haciendo cruz) que no sale de su cabo. Es que, ahora, ya se sabe: ¡Qué bonito; ¡Ahále; A dar la noticia a todo el mundo.

Pero, oigan, de verdad : bien mirado, bien mirado ¿no es una vergüenza para todos nosotros? No, "nosotros"... los de la familia, que también lo es y mucho, me refiero a ustedes... a todos ustedes.

Además, a mi hijo, sin tener culpa alguna, le pondrían muchos ¡muchos; de chupa de dómine...

¿Quiénes?... ¡Ja; Todos. Unos y otros. Así que, cuidadito con decir esto, mucho cuidado.

Antonia.- No lo harán, madre, que esto es para callarlo.

Ya lo dice el refrán: El que su mierda al cielo tira sus ojos se cisca -y con perdón, pero, la cosa es así, y no huele menos porque más fino se diga...

Juana.- ¡Ah, hija mía... cuánto vas aprendiendo desde que te metiste en esta familia de remendones...

Miguel.- Pues, los periodistas sí que vendrán, madre, yo sé que han de venir. Si yo fuera ellos también lo pregonaría por costas y fronteras... y diría bien alto: "Señoras y señores: Turistas y sabios de todo el mundo terráqueo, geográfico y universal... ¡Vengan, vengan todos a Castilla que vamos a destaponar un vino humano de treinta y cuatro años de solera! ¡El más curioso ejemplar que vio la humanidad lo tenemos aquí; Señoras y señores, esto es para verlo... Esto sólo se ve en España... ¡¡España es diferente!!"

Juana.- ¡Chisst; ¿Te vas a callar? Cuánto vamos aprendiendo todos desde que Nazario lee y nos va dando lecciones por las noches desde el bujero... Tu hermano quiere salir y debemos hacerlo sin alardes de ningún género... más que nada por lo que a él le pueda pasar, que, no hay nada claro en este país.

Antonia.- Ya nada pasa, madre... Si aquí nunca pasa nada.

Juana.- Nazario duda y él sabe de leyes y de letras como el que más, y, cuando duda... su razón tendrá.

Miguel.- Y que usted lo diga, madre. Dígalo usted bien alto: no hay ministro ni abogao que le iguale...

Juana.- Del cuero pasó al junco, del junco al libro... del libro a las leyes y, ahora, lo devora todo junto... Es una lumbrera. Quién sabe si no podrá ser un día ministro.

Antonia.- Casi todos son más tontos que'l y esto funciona, madre.

Juana.- Cada semana un libro gordo como adobe se empollaba y lo sabía de memoria... ¡Qué talento...

Miguel.- Yo os aseguro que mi hermano, por sus saberes, nos ha de poner bien alto el nombre de la familia, y hasta hemos de vivir de su inteligencia... si, si la cosa... cambia, claro...

Juana.- ¡A ver si callas, que tenemos los vecinos con la oreja en la medianera; Tu hermano venía pa ello y ná más... Empezó por concejal y ya veremos si no llega a ser como aquel Añaza... Ahora que, vete a saber si, un día, no se da vuelta la tortilla y otra vez al cabo...

Miguel.- Siendo "alto", madre, pagan menos fatura... Siempre fue así. No ve usté que ellos se entienden..

Juana.- Eso es verdad, que buenos espejos se han visto... Lo de Nazario no lo aguanta ninguno de los que mandaban hasta lo del cacharrazo de julio. Hubieran traído un "sumarino" o un avión al pueblo y, en veinte horas se lo llevan embarcao... A este pobre hijo ¿quién lo iba a venir a salvar...?

Antonia.- El caso es, madre, que lo vamos a sacar y, si las cosas pintan bien seremos hasta famosos...

¡Seremos todos populares como cuando cai una qui niela de catorce; ¡Ya me estoy viendo en la tele,

Miguel... ¡Ay qué ilusión, madre;

Juana.- ¿Te vas a callar? ¡Hasle callar a tu mujer;

¿A ver si hacemos ahora de la desgracia un teatro...

¿Habrá poca vergüenza...

Miguel.- Hablemos con calma, aprovechando que Nazario no escucha... ¿Y lo de prófugo... eh? ¿Y lo del documento de identidad...eh? ¿Y el estar dao de baja en el registro civil como muerto o desaparecido.. eh?

Antonia.- ¡Dios qué lío... qué lío...

Juana.- ¡Mi hijo vive; ¡Está ahí;

Miguel.- Pues entonces... vamos a sacarlo de una vez.

Antonia.- (Al público) Van a correr la tranquera por última vez... Nazario saldrá vivito y coleando... (con perdón de la palabra)...

Miguel.- ¡Ya tengo hermano pa todos los del pueblo; Ya somos dos hombres en la casa, y... y fuera de ella.

(Retiran el mueble) ¡Sale; ¡Sale de la paridera... (Ríe) ¿Cómo saldrá...? Igual ni lo conocemos... hace tantísimos años que no lo hemos ni visto... ¡Naciendo está mi hermano por segunda vez; ¡Ay España, España qué mala leche beben tus cachorros...

(Nazario aparece amarillo como la propia cera. Los ojos negros, muy negros y saltones... Parece un animal extraño... Va encogido y tambalea)

JUANA.- ¡¡Hijo!!! ¡¡Hijo mío!!! (Se abrazan)

MIGUEL Y ANTONIA.- ¡¡Hermano!!! ¡Hermano!!! (Idem)

Nazario.- Ma... ma... madre... Hermano... Un abrazo... Miguel... Yo... Yo no me encuentro nada de bien...

Todos.- ¿Qué te pasa...?

Nazario.- Me... me mareo... ¡Me has roto alguna costilla, Miguel... ¡Ay; ¡Ay, que dolor de espalda...

(Lo tienen entre los tres)

Juana.- ¿No estás contento, hijo? ¿Ves cómo está todo lo mismo que cuando eras concejal? ¡Todo igualito...

Nazario.- No veo nada... ¡No veo nada, madre...

(Se oyen cohetes)

Nazario.- ¡¡Madre!!! ¡Madre; ¡Miguel; ¡Antonia;

Los tres.- No es nada...

Nazario.- ¡Sí; ... ¡El agujero... ¡Quiero meterme en el agujero... ¿Dónde está? ¿Dónde está...?

Juana.- ¡Que no es nada, Nazario;

Nazario.- ¡Tiros... ¡Oigo tiros... ¡Otra guerra, madre;

Juana.- ¿Qué guerra ni qué narices...?

Miguel y Antonia.- ¡Son las fiestas del pueblo, Nazario;

¡Las fiestas del pueblo; ¡Las vas a ver;

Nazario.- ¡No; ¡No; ¡Es la guerra... ¡Otra guerra civil

¡El agujero... ¡ Yo quiero estar en mi agujero,

madre... en el agujero mío...!"

(Se quiere meter y lo sacan a rastras como
si fuese un cordero)

Antonia.- El pobre tiene miedo... Lo tiene hasta la médula... Este ya no hablará más del pasado..

Juana.- Así... Así... Aquí con tu madre y con tu hermano Si ya ni nos conoces, hijo mío ..

(Llaman)

Antonia.- ¡Llaman, madre... Han llamao! ¿Quién será?...

Nazario.- ¿Quién será?... ¿Quién es, madre?...

Miguel.- No tengas miedo. Son los vecinos... Son los periodistas y la televisión mejor de España!

Nazario.- ¡No; ¡No; ¡No quiero ver a nadie; ¡

Antonia.- Este vivirá igual que castrao...

Juana.- ¿Cómo que no quieres ver a nadie? ¡ Si por cierto, y sí por cierto... ¡ Quieto ahí, ahí, porra!

¡ En ese sillón; ¡ Pa' qué sabes tanto, si no

has aprendido a vencer el miedo? ¡ Que entren y

que te retraten! ¡ Que te pregunten lo que quieran,

y tú dices toda la verdad. ¡ Nos ha jo... jorobe-

teao con él...! ¡ Si señor, y de lo que sea!...

¿ Me oyes? ¡ De lo que sea; ¡ Ni robaste ni matas-

te a nadie!

Nazario.- ¡ Madre... ¡ Madre... que me mareo...

Juana.- Me ha dicho el cura, que es de unos jovencitos

que hay ahora, no de los de sotanas como antes -ya

te acordarás- y qué retorcidos fueron!... que, de,

de ésta, si haces un poco de buena voluntad, nos forramos en oro. Que tendremos pa cobrar a la televisión...- que tú ni sabes lo que es-; porra; ; Periódicos... novelas... cine... ; De todo van a querer hacer de tu vida ¿me oyes?

; Vas a salir Nazario hasta en películas;

Miguel.- Si hombre, sí... Saca agallas de donde sea...

Nazario.- No puedo... No puedo, Miguel...

Antonia.- No puede. ¿Cómo va a poder si sale de un ataúd de ladrillo...?

Nazario.- Que no estoy bien... No estoy cómodo... que no y que no... no me fío de nada ni de nadie, madre.

Miguel.- Tú lo has dicho alguna vez: salir a la libertad desde las tinieblas siempre es peligroso pa la salud del pueblo... Y yo te lo creo. Ya ves que te ha-

ce daño hasta la vista. ¿Por qué no le ponís una tila, Antonia? Poneile una tila bien cargada...

Nazario.- ; Madre... que yo quiero meterme en el agujero... Que este mundo ya no es para mí...

Juana.- Déjate de niñerías. ; Vamos, hijos, vamos a cogerlo fuerte y a llevarlo a la plaza; ; Venga con el;

Nazario.- ; No; ; No; Yo, a mi agujero... ; Al agujero;

Juana.- ; Que te vea todo el mundo! Y nada de vergüenza en vosotros ¿me habís oído? ; Nada de vergüenza, eso pa ellos, que, por su culpa me lo han dejao así.; ; Esto es pa pregonarlo; (Lo tienen entre los tres)

Señoras y señores : Vean el último caso de una historia de nuestros días... El hombre topo acaba de salir tras de pasarse media vida emparedado... Este es el hombre que no vivió su vida... (Se niega Nazario a ir)

¿Cómo? ¿Qué dices? ; Venga, a la plaza y que se enteren todos como éstos señores, el por

qué hay hombres que hacen de topos porque no quisieron caer por manos de sus hermanos, cuando se desata una guerra incivil.

¡Si todos hubieran hecho como tú, hijo mío, otro fuera este cantar;

¡Nazario; ¡Hijo; ¿Qué te pasa?... ¡Hijos, mirad que, Nazario, se nos ha muerto en las manos...! ¡Mirad;

¡Hijo; ¡Hijo mío;....

(Queda desvanecido en manos de los tres y poco le van dejando hasta quedar tendido en el suelo igual que un trapo)

F I N

que hay hombres que hacen de todos pedregales un camino...
 que se desahogan por manos de sus hermanos, cuando se desahoga una fuerte invitación.
 Si todos existieran hechos como tú, hijo mío, estaré
 fuera este cantar;
 Hijo; Hijo; Hijo; ¿Qué te pasa?... Hijo; Hijo; Hijo;
 que, Hijo; se nos ha muerto en las manos... Hijo;
 Hijo; Hijo; Hijo mío;...

(Queda desahogado en manos de los tres y poco a poco se van bajando hasta quedar tendido en el suelo igual que un tramo)

F I N

ANTONIO CILLERO ULECIA

=====

LA MALA HERENCIA

Cuento

Tobía octubre 1981

ANTONIO CILLERO URGIA

LA MALA HERRICIA

Quinto

A mis nietos:

Rodrigo. Paquito. Martita.

Susana. Amaya. Julián

Aurorita. Maria del Alba

y Vicente - Antonio.

Su abuelo:

Antonio Cillero Ulecia

A mis nietos:

Rodrigo, Pablito, Bartita,

Suana, Amaya, Julián

Antorita, María del Alba

y Vicente - Antonio.

En apuro:

Antonio Cillero Ufeda

Florindita era una niña guapa, muy guapa. Era hija sola y estaba -quizá por ello- excesivamente mimada.

Nunca la dejaban tocar aquello que fuera tosco para que no se dañase las manos. No la dejaban correr porque podía caerse y recibir heridas en las piernas. En verano, jamás le autorizaban a salir a la calle y plaza porque el sol era muy traicionero y podían aparecerle en la cara no pocos aradores y, hasta sufrir una insolación.

Tampoco la dejaban correr, como otros niños sobre la nieve o tirarse al cuerpo pequeños puñados suaves como algodón.

A Florindita no la dejaban alternar con otros niños que eran pobres, más pobres que ella: aquellos que iban peor vestidos y jugaban a cosas brutas, diciendo, de paso, palabras soeces que, ella, jamás debía oír por haber nacido en la casa que Dios prefirió al venir a este mundo sucio y lleno de lágrimas...

Pero, Florindita, veía a las niñas desde el balcón de la sala y las envidiaba según jugaban a cromos... a la rayuela... al corro, o, a saltar a la comba.

Ella tenía algunas cosas de esas, pero, jugar sola era tan aburrido... de ahí que, se le estaban sumiendo las sonrisas y, la tristeza le llegaba hasta aquellos grandes ladrillos coloreados con anilina.

Los padres -ya maduros- le habían prohibido hasta comer frutas del campo, esas que otros niños arrancaban de los árboles o viñas -traían entre camisa y pecho- y las devoraban a bocados como pequeñas bestias.

Florindita, los domingos, iba a misa de la mano de sus padres. No la soltaban para nada, y, lejos de parecer una niña modelo, daba pena a los vecinos que la veían pasar como si la llevaran presa. Los niños le gritan para que se quede con ellos, pero, ella, igual que

prisionera, girando la cabeza rubiecita, les dice que no puede... que no le dan libertad.

Florindita eleva los ojos hacia los árboles que cubren la plaza, y ve a cientos de gorriones que saltan felices de rama en rama jugando como lo hacen los niños. La niña, en silencio pensaba: "¿Por qué no habré nacido gorrión o vencejo?... Por qué no he nacido yo gallina o perro callejero???"

Cuando, después de misa llegaban a la casa, su madre -siempre vestida de negro-, le entregaba una muñeca, un espejito y un peine roto, diciéndole con mimo:

- Toma, hija mía... que tú tienes lo que ninguna de esas niñas pendoneras...

Y, Florindita, sólo, siempre sola, pegada al cristal del balcón, le da salivilla al pelo de la muñeca y le hace trenzas colocándole lacitos. Las niñas de la plaza, le dicen que baje con ellas a jugar, pero... Florindita sigue diciéndoles que no... que no se lo permiten...

Un domingo de primavera, al salir de misa, se han quedado tomando el sol en el pórtico de Santa María la Real, el matrimonio Ramírez de Arellano, con Florindita que ya tiene diez añitos. Ha salido don Pascual, el cura parroco de Candelaria y se detiene con ellos. Hablan de la situación política por la que atraviesa el país; de cómo está la juventud llena de vicio y anarquizada con la droga, la pornografía, los robos y los atentados... Cantan alabanzas a los años pasados, cuando el país era como una gran laguna sin mareas... sin sesacas... peligros ni cienos, ni tan siquiera el croar de ranas que perturbaran el sueño ciudadano...

- Dios estaba con nosotros -dice José Ramírez de Arellano-

Usted, don Pascual, ha dicho mil veces desde el púlpito

que "éramos el pueblo elegido por Dios".

El cura, que ya pasaba de los sesenta, callaba y aseveraba. Todo para él era ahora tan distinto, desde lo que llamaban la transición política... Años atrás, aque párroco presidía todos los actos públicos. El hablaba a las autoridades que acudían a la realenga Villa en visitas oficiales. Al párroco invitaban los de la vieja corporación a toda fiesta local. Le hacían donativos... Les acompañaba no pocas veces a la capital, para entrevistarse con las autoridades provinciales. Una sotana pintaba mucho ;mucho;. Ahora no pinta nada, y, esto, a él le destrozaba. Claro que, tampoco le llamaban hoy "Don Ajo"... porque, decían algunos vecinos que estaba en todo guiso municipal...

Llevaron la conversación a la niña y fue ahí donde con más aire se movió el sacerdote, ya que, en política casi casi prefería callar para que no le tomasen por inmovilista...

- Yo creo, don José que, a ésta niña tan requeteguapa, deben darle más cuerda libre para que se divierta con los de su edad. ¿No le parece doña Urraca?... ¿No la ve usted pálida y tristoná...?

Doña Urraca -que hacía bueno el nombre de la picaza y, hasta tenía cierto aire perfilesco del ave- miró al cura con descaro y dijo:

- Don Pascual, nosotros sabemos muy bien lo que a nuestra niña le conviene.

- Mujer... lo ha dicho don Pascual, con buena intención, no le contestes así...

Don José Ramírez de Arellano era hombre de cuarenta primaveras bien vencidas... Era alto, como álamo de vega... Flaco, como juncia de arroyo enteco... Desde siempre llevaba ropa negra y estrecha. Era, y lo

tenía a orgullo no faltándole razón, descendiente de una rama que venía con el más alto prestigio desde aquella guerra fratricida de los Trastamara. Los Ramírez de Arellano, que eran señores de Los Camberos, defendieron al bastardo, de ahí que, cuando ganó Don Enrique la corona, les colmó de mercedes, como a tantos otros que, por ello y sólo por ello peleaban.

Cuando el siglo XX llega a su mitad, los Ramírez de Arellano, sólo viven del nombre, del nombre y de unos pequeños pegujales que les quedan por tierras miserables en la jurisdicción de Candelaria. Conservan -eso sí- el viejo caserón y un vivir tan ajustado que, a muchos vecinos les daban pena más que envidia.

- Don Pascual, bien sabe usted -siguió diciendo doña Urraca- que más vale estar solo que en mala compañía. Nuestra hija no tratará con estos niños salvajes de hoy, esos que, por tener los padres tractor y coche no dejan en el pueblo títere con cabeza. Son los hijos de quienes han pasado mucha hambre hasta hace veinte años, usted lo sabe muy bien.

- Hagan ustedes lo que quieran, pero, es que, a la niña no la dejan ustedes ni que acuda al cine parroquial.

- Doña Urraca, la mujer de José Ramírez, llenó el pecho de aire... se puso rosada...y con las venas del cuello hinchadas como para reventar dijo muy enfadada:

- ¿Cine en la parroquia...? Yo le aseguro, don Pascual, que, si continúa usted trayendo películas como la última haremos una denuncia al señor Obispo...

- ¿Por...?

- ¡Ha traído usted una sobre la Pasión de Jesucristo, que está hecha por un sinvergüenza italiano, al que mataron en la calle por degenerado;

- Doña Urraca... Usted no está bien informada... La pelí-

cula es seria y aceptada por las autoridades eclesiásticas.

- ¿No le mataron por degenerado...?

- Puede que sí... puede que sí, pero...

- ¡Pues ya basta; ¡Ya basta; Vamos, José, vamos...

No somos tan tontos, Don Pascual... no somos tan tontos en Candelaria... ¡Ojo!

.....

Tenia Florindita veinte años cuando se enamoró del hijo de "Los Tosantos". Esta familia tenía, desde el siglo pasado una gran fábrica de tejidos, con telares muy antiguos, de los que salían preciosos tapices y alfombras.

El noviazgo fue de lo más anormal que cabía en el último tercio del siglo que vivimos. Tanta referencia sobre la maldad y corrupción le hacían ver los padres a la moza desde que tuvo novio, que le tenía a Santitos "Tosantos" como si fuese un verdadero chacal:

"No te fíes de los hombres... son igual que fieras...

"Cuidadito con ellos... que son el mismísimo diablo...

"No confíes de su bondad, que ellos pierden a toda honrada...

"No van a por mujeres sino por su goce carnal... Ellos acaban con todas las vírgenes. Cuidado con él Florindita...

Las relaciones estaban concertadas: Nadie había de intentar el salir de casa sin la luz del día. Las reuniones tenían que hacerlas en la sala regia del palacete, allí donde había dos apolilladas pinturas de unos antepasados, con cierto aire al Duque de Alba. También había colgada una panoplia con armas de varias épocas.

Un día e no se sabe si feliz para ellos- se casaron Florinda y Santos Fontecha: "El Tosantos", según le decían en la Villa.

Los padres del novio cedieron, aunque no con pocos reparos a que viviesen en aquella casona fría como nevera, que olía a polilla, a cebolla, y, a pis de gato...

Era la única casa en Candelaria donde aún no habían entrado los electrodomésticos, no por antipatía a ellos sino porque jamás habían podido comprarlos. Allí desconocían el frigorífico... la lavadora... la televisión y, hasta la radio.

Florinda, a sus veinte años, seguía siendo la nena Florindita. No estaba preparada en nada de la nueva vida a la que había de entrar. Ella nunca oyó hablar nada que afectara a la libertad femenina y, mucho menos, al sexo. Ignoraba hasta el tema social, y nada digamos de lo maternal. Seguía igual que sus antepasadas, o, peor aún. Más bien diremos que, entró al matrimonio Elena de temores por aquello de que el hombre viese sus "cosas de la menstruación..." "por el acto íntimo matrimonial, tan pecaminoso" -según le recordaba la madre-.

¡Y se quedó embarazada; Si si, se quedó embarazada. ¿Por qué no...?

Los vecinos, decían unos a otros:

- Pobre chica... Ahora, acabarán metiéndola en un puño esos dos cenizos de padres...

- Pero, si, esa, lo que la quería la madre era pa monja...

- Oye, y, el padre también, que se lo ha oído decir la mía.

No faltaba quien compadecía a Santitos por haberse metido en semejante panteón de vivos, pero...;era Florinda tan guapa...

Durante el embarazo, aquello que es normal en cual-

quier familia y, hasta motivo de ilusión, en casa de los Ramírez de Arellano era constante recriminación:

- ¡Cuidado... No te muevas nada... Ojo con los esfuerzos... No se te ocurra beber alcohol, que es cosa de hombrones... Mira que puede salir anormal... Pídele hija mía, a Dios, que te dé un parto sin dolores y sin temores para que se parezca al de la Virgen María...

Y le llegaron los dolores de parto

- Tenemos que llevarla a la Residencia, que tenemos seguro de autónomos...

- No no no. Ni hablar... Nuestra hija, dará a luz en esta casa, como su madre y como todas las mujeres de esta familia, desde el siglo XV.

Vinieron los padre de Santos y costó Dios y ayuda convencerles de lo bueno que es el progreso. Por fin lo consiguieron.

.....

Estaba alojada Florinda en una amplia habitación, con otras dos parturientas. La hija de doña Urraca no hablaba con ninguna de ellas.

Eran las ocho de la tarde y aún tenían la ventana abierta. Las otras dos mujeres -que ya se habían hecho amigas en las pocas horas de estar juntas- hablaban por el pasillo. Florinda, desde que llegó, se metió en la cama y no movió labio para nada. Recordaba todo lo que le había dicho su madre sobre el aborto... sobre los hombres... sobre el mal parto... y los cuidados que debía tener antes y después del parto, alejando al marido de su contacto

- Los hombres, hija, son igual que Satanás o que un dragón ¡Mucho cuidadito con él, hija mía...

En la calle interiores de aquella "esidencia, en un pasillo que divide la planta de Maternidad del otro bloque de Medicina General y de Urgencias, jugaba un niño con dos globos que le había comprado su padre en la Feria.

En un descuido, se le soltaron del dedo y comenzaron a elevarse... El niño lloraba viéndoles subir y subir... y subir junto a la fachada. De pronto, se metieron por una ventana y desaparecieron.

A medio dormir estaba Florinda, cuando vio que, por la ventana entraban dos caras que se movían... ¿Deliraba? ¿Soñaba?... Una cara era colorada, colorada como la de un monstruo... un monstruo teñido en rojo. Con ojos de fuego y sacando la lengua como gigantesca anaconda... La otra era un perfecto macho cabrío, con cara de hombre...

¡Si hasta se parecía a Santitos...!

Florinda dio un grito muy agudo... A seguid@, tres más, como si se le desgarrara algo por las entrañas...

Miró y vio que, las dos caras bajaban lentamente hacia su almohada... Tapándose comenzó a gritar, cuando ya las otras primerizas estaban a su lado:

- ¡¡Auxilio!! ¡¡Socorroooo! ¡Es el demonio!! ¡El demonioooooo!!! ¡Socorroooo.... ¡Auxilio, madre!!!

¡¡Auxilio!!!

- ¿Dónde? ¿Dónde está? - decían las compañeras de habitación-

- ¡¡Ahí.... ¡Ahí.... ¡Ha entrado por la ventana!!

Se tapó con la sábana y no quiso ver a nadie ni atender ninguna razón.

- ¡Vamos a llamar a las enfermeras! Pero, si son globos.

Son dos globos...

- No no... Es el demonio... ¡¡Es Satanás!

Vinieron varias enfermeras. Llegó el médico. No había forma de calmarla. Por fin, la sacaron de aquella habitación para aislarla ya que tenía una grave crisis nerviosa.

Al día siguiente se dijo que había tenido un niño muerto.

Después, se supo, que la habían llevado a un psiquiátrico, empleando, incluso, camisa de fuerza.

Todos, en Candelaria, le echaban la culpa a los Ramírez de Arellano, porque no habían sabido criar a la hija como mandan los tiempos modernos.

A Paco, "El Escobero", que era vecino de aquellos antiguallas, se le oyó decir:

- La madre de ella ha dicho, que le está muy bien, por no haberse metido monja. Dice, que, siempre será mejor, ser esposa de Cristo, que no de un hombrón de estos de hoy... ¡Mirar si tendrá mal distinto esa mujer... ¡Y luego vengan rezos y más rezos...!

F I N

Antonio
Quijano

Al día siguiente se dijo que había tenido un niño
después, se supo, que le habían llevado a un país
trigo, espiando, incluso, casitas de tierra.
Todos, en Gandelaria, le echaban la culpa a los
Hernández de Arriano, porque no habían sabido criar a los
niños como mandan los tiempos modernos.

A Paco, "El Asobero", que era vecino de aquellos
antiguos, se le oyó decir:
- La madre de ella ha dicho, que le está muy bien, por
no haberse metido nada. Dice, que, siempre será
mejor, ser esposa de Cristo, que no de un hombre de
estos de hoy...; Mirar si tendrá mal distinto sea
nuestro...; Y luego verán rezos y más rezos...;

P I N



I N D I C E D E O B R A S

	Página
ENSAYO GENERAL	
^o El laberinto.....	1
NAJERA EN SUEÑOS REALES.....	77
FARSA DEL HOMBRE TOPO.....	162
LA MALA HERENCIA (Cuento).....	194

INDICE DE OBRAS

Página

ENSAYO GENERAL	
o	
MI LABORATORIO.....	1
WATSON EN SUEROS REALES.....	77
FANSA DEL HOMBRE TOPO.....	162
LA MALA HERRANCIA (Cuento).....	191



Ayuntamiento de Madrid

El Jefe del Departamento de Cultura

Sr.D. Antonio Cillero Olecia

Madrid, 5 de julio de 1982.

Muy señor mío:

Con esta fecha y por correo aparte, le remitimos los tres ejemplares de su obra "Ensayo General", presentada al Premio "Lope de Vega", de teatro.

Con este motivo, le saluda atentamente,

F/ Isidro Jimeno Coronado.

Ha venido de vuelta la obra,

-los tres ejemplares -

Bien he visto que no

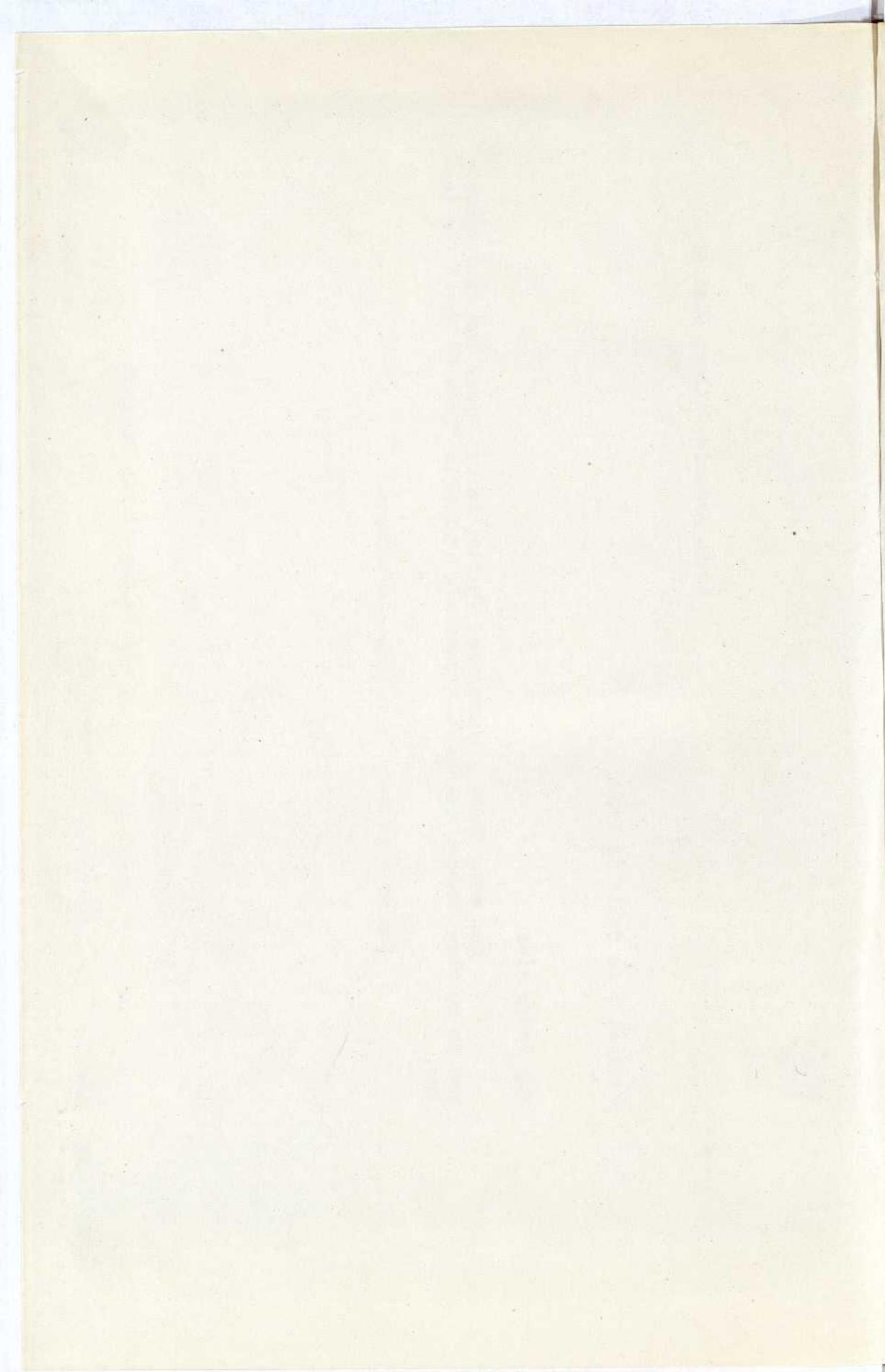
ha sido leída. Mi la

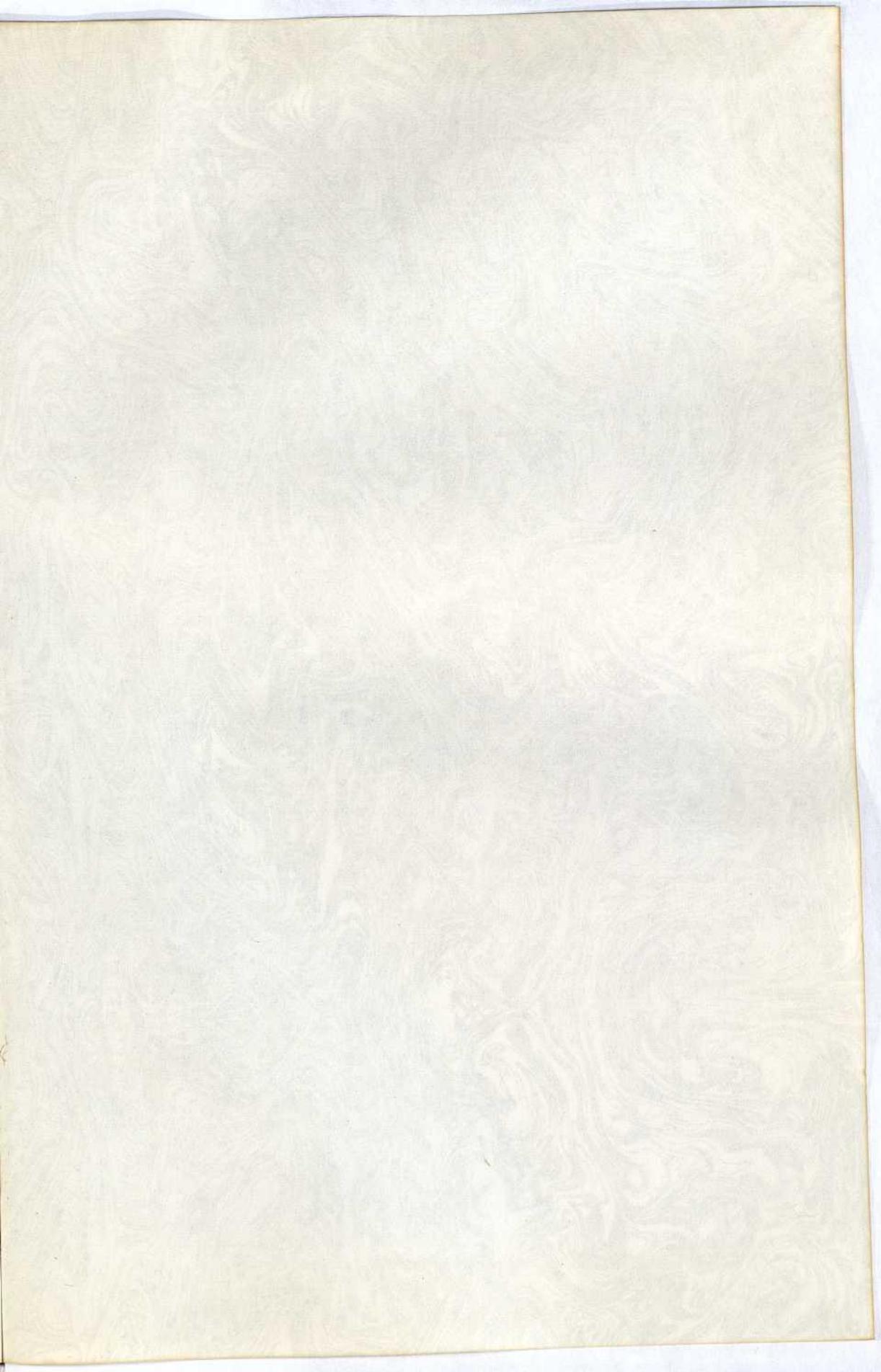
cartulina ha sido doblada

mi hay hojas con señal de

haberse leído. ¿Cómo puede

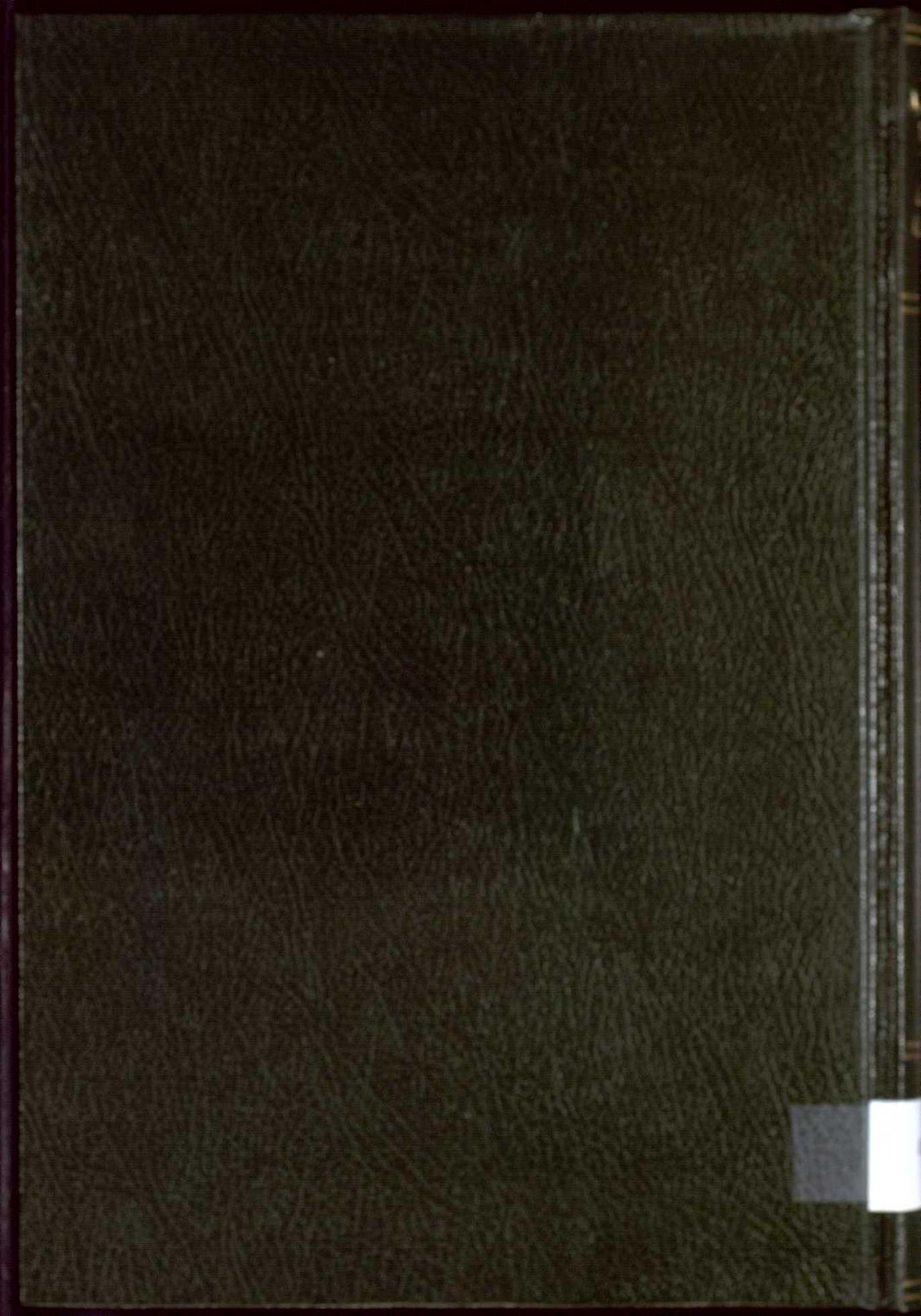
premiarse así? EL Truco, la
trampa de siempre, una vez más











A. CILLERO
ULECIA

ENSAYO
GENERAL

CIL-6